

Roque Bárcia.

CATON POLITICO,

POR ROQUE BARCIA,

CON UN PRÓLOGO DE

EMILIO CASTELAR.

«Qué haces ahí? preguntó un magnate de la India á uno de sus vasallos, que estaba sentado bajo un haya.

»Señor, contestó el siervo, estoy aquí respirando el aire.

»Vete á tu choza, repuso el señor: *ese aire no es para ti.*»

Un hombre no puede respirar un poco de aire: un aire creado por Dios para dar aliento á todos los seres, hasta las hormigas, hasta los gusanos.

Hé aquí la cadena que ciertos hombres y ciertos siglos ha arrojado al cuello de la humanidad.

Si para deshacer esa cadena horrible fuese necesario el sacrificio de la vida humana, ningun hombre deberia vivir.

Quien hace un siervo de su hermano y niega al pobre siervo un poco de ambiente, se maldice á sí mismo, reniega de la Providencia y odia á la humanidad.

Juventud, idea que naces hoy, mañana y siempre: idea siempre movible y siempre perpétua: dia eterno que encadenas un siglo á otro siglo, como el horizonte une los desiertos del mundo: tú, cabeza de niño, sobre la cual está temblando sin cesar la vieja cabellera de las edades: tú, que sonries en mi memoria: tú, que siembras de flores mi pensamiento: tú, que con el recuerdo de mi patria, de mis padres, de mis hermanos y de mis amigos vives y te agitas en el fondo de mi corazon: juventud, lee en el libro de la naturaleza y grábalo en tu alma.

La civilizacion de diez y nueve siglos te llama á sí.

¡Bendiga Dios á quien tenga el anhelo de saber para ser justo!





MADRID: 1856.
Imprenta de Tomás Nuñez Amor,
Conchas, 3.

PRÓLOGO.

La idea democrática esparce sus rayos en la conciencia del pueblo. Sol formado con los resplandores de todos los grandes pensamientos que han agitado á la humanidad; deleitosísima armonía que halaga nuestras esperanzas y alienta nuestra fé; rocio celeste que esmalta la corona de espinas que tantos siglos de dura servidumbre han ceñido á la frente del pueblo, la idea democrática viene á levantarnos á una vida mejor, á esclarecer el alma, á realizar la verdad evangélica predicada á los hombres por Dios. Por eso sin duda los pueblos, que han guardado siempre en el santuario de su conciencia el verbo divino, consagrándole el puro incienso de sus sentimientos, al ver aparecer en los horizontes una idea tan hermosa, la siguen estasiados, viendo en ella la blanca paloma que trae la paz. En efecto, vosotros, hijos del pueblo, que exentos de toda pasion sentís el calor de la fé en vuestra mente, recibiendo el espíritu de Dios en el corazon; si alguna vez un deseo vago de felicidad os sorprendió en el fondo de vuestras cabañas; si anhelásteis por comprender uno de esos pensamientos que cruzan por los espacios del alma, dejando luminosos reflejos como

el rayo de luna en los serenos mares; si al oir el murmurar de la naturaleza ó el acento de la campana de la oracion, vuestra fantasía creyó ver á Dios; si la dura servidumbre de la desgracia no ha borrado en vuestro pecho los sentimientos, seguid incansables la idea democrática; porque es como el destello mas vivo de la luz, que esclarece á la naturaleza y al espíritu.

Mas ¿quién se cura del pueblo? ¿Quién se acuerda del infeliz que pasa sus dias en profundo y amargo dolor, siempre encorvado bajo la inmensa pesadumbre del trabajo, endurecido por la indiferencia, falto hasta de un rayo de luz? ¿Quién, desde las alturas de su saber, desciende á buscar al pobre pueblo, á darle el pan de la vida, á decirle los derechos que guarda en su alma, las altas esperanzas que puede prometerse de su altísimo destino? Los estadistas, los filósofos, los poetas, perdidos en sus abstracciones, corriendo en pos de ideas sin cuerpo, no se acuerdan de que en el fondo de las cabañas, en los desiertos campos, en el centro de estas grandes poblaciones se encuentran seres desposeidos de instruccion, abandonados á la eterna noche de tristísima ignorancia.

Solo las almas grandes, desnudas de ambicion, que precian mas que el fugaz brillo de la gloria el amor al bien por ser bien, ese amor que ni arriesga ilusiones ni aguarda recompensas; solo esas almas que se levantan en raudo vuelo sobre todo lo contingente y perecedero, abismándose en el océano de la vida, tienen poder contra la soberbia que da la ciencia, contra las preocupaciones propias de la humana debilidad, y como Jesus, van á buscar á los mansos de corazon, á los humildes, derramando en sus oscuras almas la luz encendida á costa de largos afanes, la savia encerrada en el corazon, en esa concha que recoje las

mas claras y diáfanas gotas de los sentimientos que llueve Dios.

Entre estas almas, estrellas perdidas en las tinieblas de la sociedad, que aun no ha sacudido el perezoso sueño de sus errores, se cuenta la de mi querido amigo el autor de este libro, consagrado á dar al pueblo nociones claras de sus eternos derechos. Escritor profundo y vario, que así se levanta á las mas altas regiones de la ciencia como desciende á las mas ligeras minuciosidades de la vida; dotado de portentosa erudicion y de una fuerza lógica incontrastable; lleno de fé por la causa del cristianismo, que es la causa de la democracia, el señor Bárcia, mi amigo, ha resumido en este CATON nuestro Evangelio, libro escrito con la sangre de tantos héroes, consagrado hasta por el martirio de un Dios. Por eso el servicio mas grande que el señor Bárcia podia hacer al pueblo era resumir en forma demostrativa sus pensamientos. Y digo en forma demostrativa, porque este libro no es tanto un caton para niños, como un trabajo de razon laboriosa y de elevada filosofía, sin que pierda por ello la forma viva y clara, propia de este escritor.

No es autor desconocido mi amigo ni há menester que nadie le abone. En la *Verdad Social* ha demostrado los ricos tesoros de su ciencia. Por eso hoy le estima el partido democrático, cifrando en él una de sus mas grandes y legítimas esperanzas. El señor Bárcia muestra elocuentemente la trasformacion que hoy sufre toda la juventud española. En esta edad dichosa, embellecida por las ilusiones y embalsamada por el amor, el alma, que no conoce límites, espaciándose gozosa en respirar como el águila en lo infinito, se siente arrebatada de una aspiracion santa hácia una nueva idea, eden oculto en los celajes de los tiempos que

están por venir; y de ese deseo magnánimo nace que los jóvenes den siempre poetas, sacerdotes y mártires á todas las grandes causas. Y si esto es cierto, qué causa mas grande, mas sublime que la causa de la democracia?

El hombre es la obra predilecta del gran artista de la creacion. En sus ojos puso Dios el resplandor de las estrellas, en su frente los matices de los cielos; encerró en su pecho divinas armonías y en su conciencia el origen de todas las ideas; dióle alas para volar á las alturas, fuerza para domeñar al Océano, poder para sojuzgar á la naturaleza; puso en sus manos una lira y un cincel para que modelase la materia á su semejanza, y para que al través de los siglos dejase cantos, estátuas, monumentos, encarnaciones del espíritu: le encomendó el portentoso trabajo de crear una segunda naturaleza para su alma, en consonancia con la creada para su cuerpo, y así lo puso en la cúspide de los seres, por lo cual es el hombre como el punto de conjuncion del universo y Dios.

Este ser privilegiado ha pasado por un largo martirio; su conciencia, santuario de Dios, ha sido una urna cineraria; su voluntad, fuerza maravillosísima y mas poderosa que la atraccion que sostiene á los astros, se ha perdido á las plantas de los tiranos; abofeteado, escupido, maltratado, puesto en lecho de cenizas, coronado de espinas, herido en el corazon, crucificado por los fariseos de todos tiempos, el hombre ha sido paria; su cuerpo pasto de las llamas; su sangre holocausto de impias divinidades que torturaban bajo las ruedas de su carro la misma cabeza que las habia engendrado; y despues ha sido esclavo, propiedad de un señor, sin familia, sin sociedad, sin merecer siquiera la compasion de los hombres; y ha sido siervo arrastrándose en largo y tristísimo trabajo; y hoy mismo, despues de ha-

ber visto las tablas de la ley en el Sinaí de la revolucion, el hombre aun no ha logrado conquistar la plenitud de su ser. A este fin camina la democracia. Para lograrlo tiene infinitos medios dentro de los espacios del alma. El arte, la ciencia, la palabra, la prensa, bastan para esparcir la idea democrática. Su triunfo pacífico es seguro. Ha penetrado ya hasta en el fondo de las cabañas, último asilo de los dioses lares de los pueblos. Si alguna duda pudiese caber de la vitalidad prodigiosa de esta idea sublime, el libro que vais á ojear, sencillo como la inocencia, elocuente como la verdad, profundo como el pensamiento que agita al mundo, bastaria para desvanecerla.

¡Pueblo! Te habla un jóven que no sabe adular ni á los humildes. Tus dias se acercan. Los filósofos, desde Platon hasta Hegel, han tejido en sus ideas una corona para tus sienes. Sé digno de ella. Para lograrlo, es necesario que la sed de venganza, propia solo de los tiranos, se apague en las eternas fuentes de la virtud y del amor. Acuerda que Jesus es el eterno modelo de los hombres. Humilde, misericordioso, compasivo con los que padecen la enfermedad del error, derrama en la sociedad inefables dulzuras. No consientas que tu púrpura esté como la de los conquistadores del mundo, teñida de sangre. Tú tienes un hermoso dosel, que es el azul del firmamento, donde se esconde nuestra eterna patria. Pero si algo valen los consejos del que es tu desinteresado amigo, para hacerte digno de tí mismo lee las ideas contenidas en este libro, y dedica á su autor un recuerdo, única recompensa á que aspiran los hombres, que como Bárcia, han nacido y viven para tu santa causa.

Emilio Castelar.

INTRODUCCION.

Esta introduccion comprenderá los puntos siguientes:

1.º Trascendencia de la asociacion.

2.º Política histórica.

3.º Respuesta á un escrúpulo.

I.

Trascendencia de la asociacion.

No voy á escribir para la fantasía, sino para la razon del que sea amigo de razones. Por pocos que sean, me bastan.

No creo necesario enunciar préviamente el objeto de esta manifestacion, puesto que harto lo verá el que se tome la tarea de leer.

La enorme masa del Océano no es ni puede ser otra cosa que la repeticion de la primera gota de agua. Hé aquí la unidad repetida: hé aquí la *asociacion.*

La inmensidad de los desiertos no es tampoco otra cosa que la repeticion de un grano de arena. Hé aquí otra vez la unidad repetida: hé aquí otra vez la *asociacion.*

El dia, ese fanal de la Providencia que luce sobre todos los pueblos, no es tampoco otra cosa que la repeticion del primer átomo de luz. Hé aquí la unidad repetida: he aquí la *asociacion.*

La atmósfera, esa respiracion inmensa de la naturaleza universal, no es mas ni menos que la repeticion indefinida del primer soplo del ambiente. Hé aquí otra vez la unidad repetida: hé aquí otra vez la *asociacion*.

Quieran los hombres ó no quieran, esto es lo que ha sucedido, lo que ahora sucede, lo que siempre sucederá mientras que el universo sea una armonía.

Si pasamos á otro órden de cosas, hallaremos constantemente el mismo axioma, porque es ley de la naturaleza que los axiomas estén en todas partes.

Qué es el pensamiento? *Asociacion* de ideas. Qué es la sensibilidad? *Asociacion* de afectos. Qué es la conciencia? *Asociacion* de estímulos morales. Qué es la fantasía? *Asociacion* de imágenes.

Hacer valer todos los ejemplos que la creacion nos ofrece en prueba de este axioma fecundo, fuera dar vueltas dentro de un círculo infinito.

Qué es la vida? *Asociacion* de funciones. Qué es la unidad humana? *Asociacion* de individuos humanos; ó de otro modo: qué es la humanidad? El primer hombre *asociado* al segundo, al tercero, al cuarto, á millones y millones de hombres como el primero.

Y qué es la familia? Qué es esa union íntima y secreta á que todos debemos el goce precioso de la libertad y del amor? Qué es la familia sino la asociacion del hombre y la mujer, del hijo y del hermano?

A qué debemos el lenguaje? A la *asociacion* de la palabra. A qué somos deudores de la historia? A la *asociacion* de sucesos narrados. Qué es la ciencia? *Asociacion* de verdades demostradas. Qué es la pintura? La *asociacion bella* de los colores. Qué es la música? *La asociacion acorde* de los sonidos.

Para decirlo todo de una vez: qué es el sistema del universo? Meditemos un poco, y nos convenceremos hasta la evidencia de que no es otra cosa que la *asociacion* general de los elementos y de sus leyes; es decir, asociacion de toda sustancia, de toda forma, de toda accion; nos convenceremos hasta la evidencia de que el universo no es otra cosa que la *asociacion universal*.

Si ahora consultásemos otros hechos, hallariamos el mismo principio aun en los ejemplos mas triviales.

Qué es la mano, por ejemplo? La *asociacion* de los dedos que la componen. Qué es el rostro? La *asociacion* de la frente, de las cejas, ojos, pestañas, nariz, boca, mejilla, etc. Qué es un árbol? *Asociacion* de raiz, tronco, rama, hoja, fruto.

Esto es tan sencillo como decir: qué es toda cosa? *Asociacion* de sustancia y de cualidades, *asociacion* del ser con sus modos de ser. Qué es todo conjunto? *Asociacion* de partes. Que es todo cuerpo? *Asociacion* de miembros.

Quieran los hombres ó no quieran, llévenlo á bien ó no lo lleven, esto es lo que ha sucedido, lo que ahora sucede, lo que siempre sucederá, sopena de que la creacion se desquicie.

Hay algun prodigio en la naturaleza y en el arte que no se haya realizado por la virtud de la *asociacion*? Ninguno, absolutamente ninguno. Hay algo en la naturaleza y en el arte que no deba su vida á la *asociacion*? Nada, absolutamente nada.

Deduzcamos ahora una consecuencia: pues si la *asociacion* está en todos los elementos y en todas partes: si esa *asociacion* es la gran matriz donde han cobrado y cobran aliento todos los seres, por qué se persigue como un delito en los *seres sociales*? Si los hombres no son otra cosa que la imprescindible *asociacion humana*, por qué se persigue en los hombres el crímen de *asociarse*?

Deduzcamos otra consecuencia, como aquel que saca un nuevo clavo á la propia herradura.

Si el hombre vino al mundo para la asociacion; si él mismo es una asociacion de facultades y de actos, qué hace el que proscribe al hombre porque se asocia? No hace ni mas ni menos que proscribir su ser de hombre, proscribir su naturaleza, proscribir la obra de Dios... en nombre de Dios.

Cómo se llama el qué tal hace? Se llama tirano. Y los hombres, unidos en su corazon, amándose y honrándose en el sagrado de su conciencia, deben decir á ese tirano: quién eres tú para destruir la ley eterna de todo lo hecho? Quién eres tú para condenar la inviolabilidad de mi origen y de mi destino, la inviolabilidad suprema de

mi vida, de mi trabajo y de mi muerte, como el niño que pasa el tiempo haciendo trizas una sonaja? Quién te ha dado poderes para abrir un juicio despótico contra la luz, el aire, el mar, la ciencia, la historia, el arte, contra todo, absolutamente todo, porque absolutamente todo es la *asociacion*? Quién te ha dado poderes para hacer un crimen de tí mismo, porque tú mismo eres un eslabon de la cadena humana? Quieras ó no quieras, eres un hijo infame, un hijo á quien tu madre llama tirano.

Queda demostrado que es tan natural que los hombres se asocien para cumplir los fines de su vida, como es natural que se junten los rayos del sol para que su luz alumbre al mundo, como es natural que se junten las plumas del ave para formar las alas.

Pero qué fines son aquellos? Es decir, para qué deben asociarse los hombres? Deben asociarse para hacerse buenos con la bondad de todos, sábios con la sabiduría de todos, felices con la felicidad de todos. Los rayos del sol deben juntarse para lucir con la luz de todos.

Los hombres deben asociarse por la verdad y para la verdad.

Y cuál es la verdad en las asociaciones? La verdad social no puede ser otra que el hecho evidente de que el hombre se cumple dentro de su vida, de su tiempo, de su educacion, de su voluntad, de su discurso, de sus opiniones religiosas, de su trabajo, de sus oficios, de sus adquisiciones, de su familia. La verdad de la asociacion no puede ser otra que la inviolabilidad de nuestra vida contra el monopolio del verdugo, la inviolabilidad de nuestro tiempo contra el monopolio de la religion, la inviolabilidad de nuestra inteligencia contra el monopolio de la cátedra, la inviolabilidad de nuestro pensamiento contra el monopolio de la fiscalía política, la inviolabilidad de nuestra conciencia dogmática contra el monopolio de la fiscalía religiosa, la inviolabilidad de nuestro albedrio contra el monopolio en el sufragio, la inviolabilidad en el derecho de adquirir contra el monopolio de la propiedad privilegiada, la inviolabilidad de nuestro trabajo contra el monopolio administrativo, la inviolabilidad de la razon de todos contra el monopolio de los tribunales, la inviolabilidad en las profesiones y oficios contra el monopolio del

soldado por fuerza, la inviolabilidad de nuestra casa contra el monopolio de la policía de espionaje. La verdad política no puede ser otra que la desamortizacion del hombre en todas sus fuerzas, atributos y relaciones: no puede ser otra que el *desestanco humano*; porque el hombre no vino al mundo para que la mano del monopolio escribiera sobre su frente: *aquí se vende libertad, aquí se vende educacion, se vende pensamiento, se vende conciencia*, así como la brocha escribe en la tablilla *aquí se vende sal, pólvora y tabaco*. La verdad política no puede ser otra que la democracia, ese verbo santo de las sociedades, que mira en un hombre un hijo de Dios y en otro hombre otro hijo de Dios, contra la brocha del monopolio, que escribe en la frente de un hombre *este es hijo de Dios*, y en la frente de otro hombre *este es hijo del diablo*. La verdad política no puede ser otra que la verdad de la naturaleza humana, la necesidad imprescindible de la creacion.

Señores mantenedores del monopolio, señores heraldos de un mundo que caduca, vayamos despacio; no pongais pleitos á la justicia. Querais ó no querais vosotros, existe en este mundo un algo impalpable, un algo inmortal, colocado por Dios sobre toda idea, sobre toda palabra, sobre todo esfuerzo, sobre todo poder: existe un algo que es la historia perpétua de todos los siglos y de todos los pueblos: un genio que ha revolucionado tantas veces el mundo moral, como los volcanes han revolucionado el mundo físico: un espíritu que desde el primer dia de la creacion hasta el último estará trazando una línea á través de toda la tierra, así como la luz traza su curso á través de todas las zonas. Querais vosotros ó no querais, existe un espíritu que á falta de Dios seria el Dios de todo lo criado: esa Providencia viva y perenne de todos los tiempos y de todos los hombres; esa magistratura sublime de todas las creencias se ha llamado y se llama *verdad*.

Si los demócratas pensamos bien y queremos bien, ese supremo juez de la vida nos dará la razon, la mayor de todas, la razon sin límites del porvenir. Os lo repito: idos con cuidado en poner pleitos á la justicia, porque, como dice un adagio vulgar, puede llegar un tiempo en que la *criada se vuelva respondona*.

Vuelvo ahora á mi primera idea. Creo que un pais no puede tener verdadera vida política sin que el espíritu de tolerancia y de asociacion se inocule en el sentimiento de sus hombres, para que de allí pase á las costumbres, asi como no puede haber verdadera vida material sin que la sangre se inocule en nuestro corazon, para pasar de allí á nuestras venas. Creo que la palabra libertad no será nunca un sistema político sin que el nuevo bautismo social cristianice nuestras ciudades y nuestras aldeas. Para conseguir que aquel espíritu de tolerancia y de asociacion se vaya avecindando en nuestras familias, así como un hijo se sienta á la mesa de su padre, escribí primero la *Cuestion Pontificia*, luego la *Verdad Social*, ahora el Caton Político. Réstame declarar que asociado fraternalmente á la mayor parte de los demócratas de Madrid, estoy dispuesto á secundar con mis escasas fuerzas todo trabajo de propaganda, de asociacion, de periodismo: todo trabajo de hermandad, toda empresa de democracia. Pero ante todo es necesario que los demócratas tengamos juicio, nada mas que juicio. La razon está autorizada por su propia virtud: todo lo que la hace falta es no obrar de manera que se desautorice; para esto basta la sensatez. No es menester que seamos genios; pero es indispensable que seamos sensatos.

Mas que de un ejército de cien mil hombres, necesita la democracia de las seis cosas siguientes:

1.ª Voluntad firme para amar el bien.

2.ª Trabajo para madurarlo.

3.ª Asociacion para robustecerlo.

4.ª Paciencia para conseguirlo.

5.ª Buena fé para moralizarlo.

6.ª Confiar menos en los motines y en las asonadas, que en la conquista civilizadora de las opiniones: una conquista hija del derecho: un derecho hijo de la razon: una razon encarnada profundamente en la naturaleza humana.

La revolucion nos empuja en la via del progreso, como una palanca poderosa da movimiento y vida á una gran mole inerte.

Los motines son la caricatura grotesca de las revoluciones.

Los motines son una especie de revolucion beoda y desgreñada.

Acepto la revolucion como la omnipotencia social, como la magnanimidad sublime de los pueblos, como el fuego sagrado que viene á purgar edades y edades infestadas, generaciones y generaciones podridas.

Acepto y proclamo la revolucion como un algo purificador y divino que libra al mundo de la respiracion envenenada de los déspotas.

Acepto y proclamo esa revolucion necesaria, que vino al mundo con la idea primera, con el sentimiento primero, con la primera creacion, y que como el genio de la esperanza agitará sus alas sobre el sepulcro del último hombre.

Acepto y proclamo la revolucion, á la vez como mejoramiento, como heroismo y como enseñanza; es decir, como virtud de la humanidad y como monumento de la historia.

No acepto los motines, como no acepto una caricatura ridícula cuando mi objeto no es hacer reir.

Demócratas, trabajemos un dia y otro dia para la revolucion fraternal de las intenciones y de las voluntades, para la conquista íntima y generosa de las conciencias, y dejemos á otros el jornal miserable de los tumultos.

La impaciencia es una madre fatal: solo pare abortos.

No representemos el talento de la política, sino la honradez de la idea: la verdad tiene bastante con el talento que la naturaleza ha dado á la verdad; la luz tiene bastante con el talento prodigioso de lucir.

Maldiga Dios á quien se apellide demócrata y oculte en su alma un sentimiento mentiroso!

II.

Política histórica.

Vamos á hacer en este artículo la recapitulacion de la historia política.

Durante el trascurso de muchos siglos, la monarquía vino siendo la señora absoluta de las vidas y de las haciendas.

Llegó luego un instante en que la razon pública, el inapelable jurado de la opinion, abrió un juicio á esa monarquía señorial, y la frente del monarca absoluto se halló sin corona.

Un solo instante, resúmen de toda la civilizacion pasada, de toda la sangre vertida, de todo el infortunio esperimentado, bastó para anular un señorio que tenia en su abono la sancion de tantas dinastías, de tantas leyes, de tantas épocas, de tantas historias. Un solo instante dejó sin culto á una omnipotencia, ante la cual pasaron destocadas y de rodillas generaciones y generaciones, como ante un nicho pudieran pasar sombras y sombras.

Aquel instante regenerador se llama democracia.

Tú, política actual, has aceptado la obra de aquel instante; has aceptado sin saberlo el jornal laborioso de la democracia.

Pues si tú tambien eres democracia, por mas que lo niegues y que no lo quieras; si las conquistas del instante civilizador viven encarnadas en tu gobierno; si tambien te alcanza ese algo libre y providente que nació con el primer hombre, que brilló en el mundo con el primer rayo de luz, que pensó, creyó y quiso con el pensamiento primero, con la primer conciencia, con la primera voluntad; si tú eres democracia, decimos otra vez, por qué persigues á los demócratas?

Durante el trascurso de algunos siglos hubo un hombre social que se denominó vasallo, el cual vivia sujeto á la tierra como el buey al yugo; sujeto tambien á la horca y el cuchillo de su señor, como la gangrena está unida á la carne, como el dolor está sujeto á la gangrena.

Llegó el instante salvador, el Jesucristo de la política, y el cuchillo y la horca cayeron del catafalco señorial; y sobre aquel cuchillo y aquella horca agitó un pié el hombre-vasallo, el hombre-acémila, y se proclamó súbdito de la monarquía; es decir, individuo de la asociacion española, hombre español, hombre nacional, no negro infame vendido á un espolio llamado feudalismo.

El nuevo instante salvador se llama tambien democracia.

Tú, política dominante, has aceptado esa democracia; tú eres democracia de hecho, por mas que te asuste esta noticia. El jornalero

eterno de la idea grabó una idea en tu libro; esa idea no es tuya, es de la razon universal, es una manda que se nos lega á todos en el testamento del género humano.

Pues ven acá, política dominante hoy; si tú tambien eres democracia, por qué persigues á los demócratas? Si tú tambien eres humanidad, por qué persigues á la humanidad? Si tú tambien eres reforma, por qué persigues á los reformistas? Sabes lo que haces cuando nos persigues? Pues te persigues á tí misma, te cortas la cabeza á tí misma; por eso moriste en el pasado, por eso estás muriendo en el presente, por eso estás muerta en el porvenir. Te sucede lo que sucede al hijo que mata á su madre; aquel hijo muere desde luego en la conciencia de todo el mundo. Por qué? Porque en el espacio casi infinito de la moral no tienen un rincon los que asesinan.

Política dominante, es inútil que te lleves la mano á la oreja para no oir esto; si tú no lo oyes, otros oyen; aun cuando nadie oyera acá abajo, siempre queda el recurso de que nos oye Dios.

Durante el trascurso de siglos y siglos se vinieron cobrando el diezmo y la primicia, vinieron fundándose las comunidades religiosas, vino la Iglesia poseyendo el derecho de adquirir bienes, vino el santo oficio poseyendo el derecho de quemar hombres.

Llegó despues el instante civilizador, el obrero de la reforma; y el diezmo y la primicia, comparecidos ante la razon de diez y nueve siglos cristianos, alegaron en valde que venian siendo religion desde los tiempos de Moisés; alegaron en valde que la ley de Moisés les habia convertido en dogma revelado.

El instante de la reforma contestó que Dios no se revela para hacer un dogma de una tarifa; que Dios no habla para decir á una criatura *vive bien* y á otra criatura *vive mal*: la civilizacion contestó que Dios no es Dios para ser injusto.

El diezmo y la primicia cayeron con el señorio del rey absoluto y con el señorio del magnate feudal.

Y en valde alegaron las instituciones monásticas que la Iglesia de Italia las habia convertido en religion desde el siglo II de la nueva era.

El espíritu de la reforma contestó que los hombres se juntan para crecer y desarrollarse con el crecimiento y el desarrollo de las familias, y que esta ley suprema de la sociedad es imposible estancando la poblacion; la reforma dijo á los cláustros que la Iglesia no tiene siglos para contradecir los fines de la Providencia y la armonía del mundo.

Las instituciones monásticas cayeron con el diezmo y con la primicia.

Y en valde alegaron las regalías del clero que Constantino el Grande convirtió en derecho civil la facultad que tiene la Iglesia de poseer, y que los concilios y los cánones convirtieron despues el derecho civil en un derecho emanado milagrosamente de la divinidad.

El instante civilizador dijo á la regalías eclesiásticas que Constantino el Grande era muy dueño de legislar dentro de Roma, trasformando un clero cristiano en un clero gentil, un Cristo en un Júpiter, el Evangelio en los libros de la Sibila; pero que Constantino ni nadie era sugeto para dictar órdenes á la conciencia de millones y millones de criaturas, cada una de las cuales era un algo tan providencial y tan eterno como él. La reforma dijo que el clero no baja á la tierra para hacer de ella un negocio de mercader, y que levantarse con el santo y con la limosna podria ser muy bueno para el clero de Constantino; de ninguna manera para los que no son clero de Constantino ni de nadie.

La regalía de amortizacion cayó con las instituciones monásticas; el magnate del feudo eclesiástico cayó como el feudo de la clausura.

Y en valde alegó el santo oficio que el siglo XIII le habia dado á luz, y que el papa Inocencio III le habia revestido con la autoridad de un estatuto religioso.

La reforma le contestó que cuando Dios hubo creado al hombre le llamó hombre, no hoguera, y que el papa Inocencio no fué papa para hacer hogueras de los que Dios habia hecho hombres: la reforma dijo que el siglo XIII pudo quemar á un hombre como se asa una salchicha; pero que el siglo XIX no admitia salchichas humanas, ó lo que es lo mismo, una humanidad *salchichera*.

El santo oficio cayó entre llamas con la regalía de amortizacion: el clérigo-juez cayó con el clérigo-negociador.

Política dominante hoy, si tú has aceptado todos esos capítulos de la democracia; si has sido revolucionaria como lo es la democracia; si eres demócrata en todos los ramos anteriores del gobierno social, por qué persigues á los demócratas?

Durante muchos siglos sucedió tambien que el hijo segundo de un mayorazgo no era hijo de su padre, ni hermano del que nació primero; el primogénito era la *persona de la casa*; los demas hijos eran los mercenarios de la familia: vino la civilizacion, y sobre la desvinculacion de mayorazgos proclamó el derecho sagrado de la sangre, la igualdad justiciera y santa entre todos los hijos de un mismo padre.

Aquella civilizacion desvinculadora, aquel instante bienhechor que desamortizó el feudo civil se llama democracia.

Política dominante, si has aceptado la democracia en tu legislacion sobre la propiedad; si esa democracia es tambien libro tuyo, carne tuya, por qué persigues á los demócratas?

Durante muchos siglos aconteció del mismo modo que el pensamiento se juzgaba como se juzga el latrocinio, el asesinato, la alevosía. Vino despues el instante civilizador, el desarrollo de la idea humana, la predestinacion incontrastable de la verdad, y dijo que el derecho del pensamiento era el derecho sacrosanto de la filosofía y de la historia: el monopolio de los tribunales abandonó el foro político, y sobre unas sillas colocadas en aquel foro tomó asiento esa judicatura popular y libre que se llama el *jurado*.

Política dominante, si tambien en esto eres democracia; si esa democracia es el único título que tienes á la gratitud pública; si la sangre no maleada que corre por tus venas la has bebido en nuestro corazon, por qué persigues á los demócratas? Si has copiado una gran parte de tu sistema de nuestro libro, por qué persigues á los que escriben ese libro? Si tú tambien te agitas dentro de ese algo infinito que está hirviendo en la opinion del mundo, así como hierve la lava en las erupciones de un volcan, por qué persigues á los que te dicen que el volcan hierve?

Política dominante, tú has dado al hombre medio brazo, media cabeza, medio corazon: el cumplimiento de la democracia quiere darle todo su corazon, toda su cabeza, todo su brazo. Si tú eres buena haciendo medio hombre, por qué hemos de ser malos nosotros intentando hacer un hombre entero? Por qué nuevos siglos no han de producir nuevas ideas? Por qué nuevas madres no han de dar á luz nuevos hijos?

Quién eres tú para encerrar en tu gabeta el vaiven continuo de las generaciones, vaiven que es en la vida de los pueblos lo que es el flujo y el reflujo en el seno del mar? Un oleaje llega hoy aquí, mañana allí, otro dia allá: precisamente para significar las gradaciones del pasado, del presente y del porvenir con aplicacion al espacio, se han inventado las palabras *aquí, allí, allá*; es decir, ayer, hoy, mañana: antes, ahora, luego.

La cuestion queda reducida á lo siguiente: si tú eres buena porque estás *aquí*, qué razon hay para que nosotros seamos malos porque estamos *allá*? Si tú ocupas el *ayer* y nosotros ocupamos el *hoy*, por qué ha de ser un crímen el llevarte un dia de ventaja?

Política dominante, quien dice la verdad tiene la razon, quien tiene la razon tiene el poder.

Dos y dos son cuatro en las matemáticas de los números: dos y dos son cuatro tambien en la matemática divina del pensamiento.

Hasta aquí nos hemos dirigido á la política dominante; ahora nos dirigiremos á los partidos que nos acusan.

Hombres de todos los bandos, teneis la democracia política en la abolicion del absolutismo monárquico y del absolutismo feudal, y nos apellidais soñadores de bellas idealidades ó locos de atar.

Teneis una parte de la democracia religiosa en la abolicion del diezmo y la primicia, de las instituciones monásticas, del santo oficio, de la amortizacion eclesiástica, y nos apellidais *utopistas* y locos de atar.

Teneis la democracia civil en la desvinculacion de mayorazgos, y nos apellidais trastornadores, turba y canalla.

Teneis la democracia judicial en el estatuto salvador del jurado, y nos apellidais *gentes que no tenemos que perder*.

Teneis una parte de la democracia administrativa en la supresion del derecho de puertas, de la contribucion de consumos y en los proyectos de desestanco, y nos apellidais revolucionarios de mala ley.

Tomais de nosotros la verdad, y nos pagais despues denominándonos mentirosos: nosotros escribimos en vuestro código con letras del alma; vosotros escribís sobre nuestra frente con letras de fuego.

Sed imbéciles en buen hora; pero por vuestro decoro siquiera no seais ingratos. Qué respondereis cuando la democracia os llame apóstatas? Hijos que renegais de vuestra madre, qué contestareis?

Queda demostrado que la democracia no solo es posible, sino que como política de hecho está realizada hasta cierto punto en varias esferas de nuestra organizacion social.

Creemos que todo lo que se diga en contrario es gana de pasar el tiempo inútilmente. La historia, que nos rodea por todas partes, habla por nosotros.

III.

Respuesta á un escrúpulo.

El sistema del monopolio no es otra cosa que la proscricion ó la amortizacion rutinaria de la naturaleza del hombre.

La democracia no es otra cosa que la consagracion política de todas las fuerzas naturales del ser humano, el desestanco del hombre social.

Esto espusimos en una reunion; y como tales opiniones causaron estrañeza en ciertos ánimos, vamos á procurar demostrarlas como quien deletrea la cartilla.

Analicemos nuestra naturaleza. El hombre no nace sino porque tiene la facultad imprescindible de vivir: si no viviese, no tendria naturaleza alguna, porque mal puede concebirse naturaleza en lo que no existe: luego la vida es naturaleza en el hombre.

El sistema del monopolio proscribe nuestra vida en la cuchilla del verdugo: luego el sistema del monopolio es la *proscricion de la naturaleza del hombre.*

Esto es lo que dijimos, esto es lo único que la sana razon puede demostrar, esto es lo único que una conciencia sana puede creer.

La democracia ve en nuestra vida un atributo tan natural y tan necesario como el vuelo en las aves, como el calórico en el fuego, como la natacion en los peces, como el relincho en el caballo ó el mugido en el buey. La democracia consagra socialmente la inviolabilidad natural de nuestra vida, convirtiéndola en un derecho: luego la democracia no es otra cosa que la *consagracion política de los atributos naturales del ser humano.*

Esto es lo que dijimos, esto es lo único que una inteligencia no dañada puede decir.

El hombre no puede vivir sino dentro del tiempo, porque el tiempo es el espacio que lo contiene: nuestros dias no pueden estar fuera del dia general, así como no pueden hollar nuestros piés fuera de la tierra, como no puede alentar nuestra respiracion fuera de la atmósfera: luego nuestro tiempo es tambien nuestra naturaleza.

El sistema del monopolio arranca setenta y un dias de la masa anual de nuestro tiempo: amortiza una parte de aquel caudal de nuestra existencia, de aquel atributo de nuestro ser: luego el sistema del monopolio es la amortizacion de la naturaleza del hombre.

La democracia cree que es tan natural que el hombre use de su tiempo cuando le parezca oportuno, como es natural é inviolable que arrugue las cejas, que mueva las pestañas, que levante un pié ó que alargue un brazo. La democracia consagra aquella inviolabilidad convirtiéndola en un derecho político: luego la democracia no es otra cosa que la consagracion pública de la naturaleza humana, la verdad eterna del hombre convertida en goce social, en albedrio político.

El hombre piensa: nace y vive para pensar; si no pensase, no tendria naturaleza inteligente; si no tuviera lo que debe tener para ser hombre, no seria hombre: luego el pensamiento es tambien *ser humano, naturaleza humana*: luego quien nos prive de la posesion de nuestra facultad de pensar, nos priva necesariamente de la posesion de nuestra propia naturaleza.

El sistema del monopolio proscribe nuestro pensamiento en el oficio de la fiscalía política: luego el sistema del monopolio es la proscricion de la naturaleza humana.

La democracia dice que el hombre es dueño de pensar, como de poner una teja en su tejado, como de verter la simiente en la tierra, como de hacer un halago á su hijo, como de amar á su mujer; convierte la inviolabilidad de nuestras ideas en derecho político; nos consagra á los ojos de la sociedad como seres conocedores é inteligentes: luego la democracia no es otra cosa que la consagracion solemne de nuestros atributos naturales, la ratificacion social de lo que somos y de los fines universales para que nacemos, vivimos y obramos; y para decirlo en menos términos, no es otra cosa que la *verdad del hombre convertida en sistema de la sociedad.*

Esto es lo que dijimos, y por cierto que no comprendemos el cómo ó por dónde puede esta opinion causar estrañeza. Para nosotros es tan sencillo como decir que respiramos porque tenemos aire que respirar.

El hombre nace con una inteligencia que necesita educacion; piensa porque es necesario que piense; se educa porque es necesario que se eduque; quien es libre en pensar, es libre en aprender: luego tan naturaleza del hombre es su pensamiento como su enseñanza; tan inviolabilidad política debe ser lo uno como lo otro, porque tan *hombre natural* es el que piensa como el que aprende: luego quien le restrinja en su inmunidad de educarse, le restrinje evidentemente en la inmunidad de su naturaleza, en la inmunidad inalienable de *su ser de hombre.*

El sistema del monopolio nos dice: «No os eduqueis con vuestra educacion, sino con la mia; no seais hombres educados para vosotros, sino para mí: si os educais para vosotros, os niego mi título, os privo del carácter social, quedais sin profesion legítima; y si sois profesores sin la profesion que da mi título, os acuso como fraudulentos y os persigo como criminales. Tú, hombre social, no eres tú; tú eres yo; yo antes, yo luego, yo siempre, tú nunca; y no me llames egoista y ruin; llámame liberal, espléndido, magnífico y sábio.»

El sistema del monopolio amortiza la inviolabilidad natural de

nuestra educacion, de un atributo nuestro, de un aptitud nuestra, de una necesidad con que nacimos, de un sentimiento que esperimentamos, de un gran bien que debiamos poseer: luego el sistema del monopolio no es mas ni menos que la amortizacion de la naturaleza humana, el estanco de nuestra vida; no es mas ni menos que el hecho grandioso de la humanidad, convertida en un lago que no se ha de mover. Se levanta una ola del lago? Echadla una cadena; ese movimiento es un crímen.

Y el monopolio añade: «No me llameis esclusivista; llamadme sábio, justo y bueno; llamadme heróico y sagrado; llamadme *magestad.*»

La democracia dice que el hombre es dueño de educarse, como de rascarse la cabeza, por ejemplo, como de afeitarse ó de dormirse; lo practica dónde, cuándo y cómo le parece mejor, á no ser que se crea necesario que una real órden nos prevenga cuándo nos hemos de afeitar, cómo nos hemos de rascar la cabeza, dónde nos hemos de dormir; á no ser que se repute necesario nombrar comadrones de real órden para que parteen á las mujeres y den á los niños la papilla.

La democracia dice que el hombre es tan propietario de su naturaleza en el pensamiento como en la enseñanza, como en comerse un pan ó una perdiz, á no ser que se crea necesario que una nueva ley determine el modo y la forma que hayamos de observar para menear las mandíbulas.

La democracia desamortiza nuestra educacion, la apellida derecho humano, la consagra políticamente: luego la democracia ne es otra cosa que la consagracion política de nuestro ser de hombre; el hombre natural ratificado en el hombre social; una figura eterna declarada eterna; un axioma de todo el mundo declarado axioma de todo el mundo; una verdad antes, una verdad despues; soberanía en la humanidad, soberanía en la asociacion.

La democracia es la soberanía providencial del hijo de Dios; si alguna magestad hay en la tierra, no puede ser otra que la democracia.

El hombre nace libre dentro de su albedrio, dentro del espacio in-

finito de su voluntad; nace para creer ó no creer, sin otra responsabilidad que el estado futuro de premios y castigos. Si cree bien, se salva. Si duda mal, se condena; hé aquí sus dos jueces: la gloria y el infierno; hé aquí su destino.

Quien le contradiga la posesion de su albedrio, le contradice un atributo de su naturaleza, su verdadero carácter moral y religioso, su verdadero ser de hombre.

El monopolio de la religion viene y dice: «No creas con tu creencia, sino con la mia; no adores al Dios de tu alma, sino al Dios de mi monopolio; no te arrodilles ante el ara que en tu corazon levanta tu conciencia, ese fuero divino que existe en tí por el derecho de tu hacedor, por el derecho de la obra y de la armonía universal; no te arrodilles ante esa ara, sino ante el ara que mis regalías han fabricado para tí; ya ves, he gastado el dinero en fabricarlas, y no parece justo que yo vaya á perder mi dinero: no me llames avaro, llámame equitativo.»

El monopolio añade: «Si te condenas, tú te condenas; te condenas por tí, pero cree y adora por mí; esto se llama fé. Dos cosas te encarezco sobre todo, y te salvarás: *fé y silencio.*»

El monopolio pone en entredicho la inmunidad de nuestra naturaleza religiosa; proscribe el albedrio humano en creer ó no creer: luego el monopolio es evidentemente la proscricion de nuestro ser de hombre.

La democracia dice que el creer es como el querer, el pensar, el sentir, como el ejercitar materialmente nuestras fuerzas. Tan hombre natural soy creyendo, como queriendo, como amando, como pensando, como ejercitándome materialmente: luego puedo creer ó no creer en una religion, como puedo querer ó no querer salir á la calle, como puedo pensar ó no pensar en una idea, como puedo amar ó no amar á un hombre, como puedo ocuparme ó no ocuparme en cierto trabajo, á no ser que se crea necesario que un reglamento nos determine la idea en que hemos de pensar, la cosa que hemos de querer, el afecto que hemos de sentir; á no ser que por reales órdenes lo hayamos de hacer todo, hasta echarnos pomada en el pelo.

La democracia desestanca nuestra creencia, nos da el derecho propio de la adoracion propia ; y sobre el monopolio de un culto, sobre el egoismo de una regalía eclesiástica proclama la inviolabilidad suprema del hombre en la inviolabilidad suprema de Dios.

El monopolio hace de dos poderes dos nulidades; la democracia torna las cosas al ser primitivo de la naturaleza, y las dos nulidades vuelven á ser poderes.

Si la democracia erige en sistema político nuestra facultad de creer ó no creer, y esta facultad es naturaleza en el hombre, necesariamente vendremos á la demostracion de que la democracia es el verdadero sistema político de la naturaleza humana.

Si siempre que el sol luce en el horizonte es de dia, y ahora luce, necesariamente se probará que ahora es de dia.

Inútil fuera continuar. En el cuerpo del Caton Politico aparecerá este análisis en toda la estension conveniente.

Creemos haber dicho con razon:

Primero: que el sistema del monopolio no es otra cosa que la proscricion ó amortizacion de la naturaleza del hombre.

Segundo: que el sistema de la democracia no es otra cosa que la consagracion política de todas las fuerzas naturales del ser humano, el desestanco social del hombre, el dia de la civilizacion contra la noche de la barbarie, un siglo que se educa, se ama y se perfecciona, contra otros siglos que se olvidaban de sí propios, que se aborrecian y se degradaban.

Creemos haber dicho con razon que la democracia es un mundo cristiano; el monopolio, un mundo gentil; que la democracia contra el monopolio es el Cristo contra la sinagoga.

Se objeta que esta política no es posible; en buen hora. Cuando los celajes nublan el espacio, la luz no llega hasta nosotros. Sin embargo, la luz es la verdad; la luz es posible en otra region.

Cuando la parálisis sujeta nuestros miembros en el lecho de la agonía, el movimiento es imposible; sin embargo, el movimiento es la verdad.

Cuando úlceras profundas canceran nuestras carnes, la salud no es posible; sin embargo, la salud es otra verdad.

Cuando el fanatismo hace de Dios una monstruosidad hechicera, la verdadera idea religiosa no es posible tampoco; sin embargo, la verdadera idea religiosa es otra verdad.

Esto quiere decir: cuando la ignorancia, la supersticion, la miseria, el olvido de todos los deberes, la privacion de todos los goces, el hábito horrible de vivir para blasfemar de la vida como quien reniega de una traicion ó de un engaño; cuando este trastorno de nuestros sentimientos, de nuestras costumbres, de nuestra propiedad, de nuestra educacion se apodera del alma de un pueblo, como se apodera el leon de la presa que tiene entre sus garras, como se apodera la gangrena de la carne que está devorando; cuando esto sucede, la buena política no es posible; sin embargo, la buena política es bien y verdad. Dónde está el mal que todos los hombres de sana intencion deben prevenir? Dónde está el obstáculo que todos los hombres de intencion pura deben remover? El mal está en los celajes que nublan la atmósfera, en la parálisis que nos encadena á la agonía, en las úlceras que hacen imposible nuestra salud, en el fanatismo que convierte á Dios en una monstruosidad agorera; el daño social no puede estar en otra parte que en aquella supersticion, en aquella ignorancia, en aquella miseria, en aquel olvido de todo deber, de toda dignidad, de toda noble aspiracion; en aquella falta de todo goce, de toda inmunidad, de todo derecho; en aquella intolerancia, en aquel egoismo en todo, por todo y para todo: intolerancia, que así se llamó intolerancia como pudo haberse llamado tigre ó serpiente: egoismo, que está en nuestro corazon y en nuestros hábitos, como la hediondez está en todo pedazo de carne podrida.

El mal no puede estar sino en el mal.

Contra la ignorancia, el escluisivismo y la supersticion no queda otro recurso que la propagacion de nuevas ideas: contra el viejo reinado de la sombra no queda otro recurso que la propagacion de nuevas luces.

Españoles, procuremos unirnos y amarnos para conocer lo justo y lo bueno, y el gobierno social dejará de ser lo que es, una rutina, para ser lo que debe ser, lo que será al cabo, una razon.

Sí, señores sábios del monopolio, el gobierno social, el gobierno humano será una razon por el derecho soberano de la religion, de la filosofía, de la moral, porque el dogma no es una regalía, porque ni Dios es un altar de oro, ni la ciencia es el argumento de un sofista, ni la moral del mundo es un vuecencia, ni una cruz, ni un baile, ni un banquete, ni una majadería diplomática.

Sí, señores sábios, la revolucion de las calles no es otra cosa que el semblante visible de otra revolucion que no se oye ni se ve: antes que los gritos de los lábios, es el grito del alma: y ahora comprendereis por qué dijimos en otro lugar *que aquel que tiene la razon tiene el poder*.

Sí, señores sábios, sábios para ignorar lo que debe saberse, para saber lo que debe ignorarse; en vano aparentais no ver el coloso que os circuye por todas partes, como el niño que cierra los ojos para no mirar el fantasma con que su miedo le amedrenta.

El oficio de la democracia es el oficio de la Providencia creando al mundo; la Providencia creó al mundo natural sacándolo del caos de la nada; la democracia creará al mundo social sacándolo del caos del monopolio.

Si la predestinacion de las cosas humanas tuviera un libro y se pudiera leer en ese libro, veriais allí escrita vuestra sentencia.

Sí, señores sábios, egrégios varones; vosotros sois sábios eminentes, poderosos, ricos, de sangre ilustre y de nobilísima alcurnia; nosotros somos unos pobres diablos, trastornadores, bullangueros, turba, canalla, gente que nada tenemos que perder; sin embargo, no nos tengais lástima.

NUEVOS Y NECESARIOS PRELIMINARES.

Comprenden estos preliminares los siguientes artículos:

1.º A mis amigos.
2.º A los fiscales.
3.º Advertencia.
4.º Division de estos apuntes.

I.

A mis amigos.

Me habeis pedido mi retrato como una parte de mi pobre política: aquí teneis lo uno y lo otro. El libro es vendido, el retrato no. No quiero que me compren ni en litografía.

En mi retrato no mireis la figura de un hombre pasajero: reverenciad el pensamiento de una causa eterna.

Apasionaos de las ideas, juzgad á los hombres, no adoreis sino á Dios.

Muchos rehuyen una idolatría que se llama *trono* para abrazar otra idolatría que se llama *pueblo*.

Amigos mios, antes que realistas de la democracia, sed realistas de los reyes.

Tened educado vuestro ánimo contra el desaliento que nos causan

las apostasías. Una apostasía es en el órden de las opiniones lo que es una nube en el cielo.

Una nube no prueba la mentira del astro. Porque un vaso se rompa no se pierde el licor que contenia: aquel licor bulle y queda empapado en la tierra. La tierra es entonces el nuevo cáliz de aquella vida derramada.

Un hombre demócrata puede ser traidor: la democracia será siempre un hombre universal; un hombre que tiene asentados los piés en el origen de las cosas, y cuyo brazo abarca la fin del mundo: el vaso se podrá quebrar; pero si mil veces se quiebra, mil veces bullirá el licor en la tierra del hombre.

Qué deberiais decir de mí si yo apostatase mañana? Deberiais decir dos vocablos: *Un traidor mas*. O bien esto: *Un vaso menos: el mismo licor*.

Amigos mios, os lo repito: no idolatreis á ningun hombre, no adoreis sino á Dios; amad al autor de estas páginas como su autor os ama á vosotros, y sentireis la verdad de este pequeño libro.

Prohijadlo, pues, mientras que yo consumo mi vida calentando una idea en el rescoldo de mi corazon.

Vuestro hermano,

Roque Bárcia.

Madrid 15 de Marzo de 1856.

II.

A los fiscales.

No voy á hablar contra la monarquía española, ni contra ninguna monarquía determinada. Hablaré para la idea universal. Si nuestro pais está dentro de esa idea, yo no tengo culpa de que nuestro pais esté dentro del globo.

No pretendo alarmar á nadie, ni injuriar á nadie: no pretendo el traer á viva fuerza lo que ha de venir naturalmente, como viene el

flujo del mar ó la verdura de los árboles. Acato todos los poderes constituidos en la sociedad que me ha cabido en suerte; no acepto en el fuero de mis opiniones sino aquello de que estoy convencido por una rigorosa demostracion de los hechos. Tal vez la razon no me asiste: yo creo que sí, y no hay juez como una buena prueba.

No me da miedo la denuncia por lo que pueda hacerme padecer, ni la procuro por lo que pudiera influir para hacerme notable. Sabe Dios que me basta la honrosa memoria que de mí conservan mis muchos y escelentes amigos.

Ruego á los señores fiscales que no olviden la famosa sentencia de un ilustre italiano. «Qué importa, decia á sus jueces, que caiga de mis venas una gota de sangre, si esta gota está destinada á enriquecer la arteria de la verdad? Lo que ahora es sangre mia, será entonces la sangre del género humano. Cuántas gracias no deberé daros, señores jueces, de que me convirtais en género humano?»

En efecto, señores fiscales, interroguemos con sinceridad nuestra conciencia, oigamos una vez lo que ella nos dice, y de su propia boca escucharemos que la fiscalía ha trabajado poco menos que la verdad en el triunfo de las grandes causas.

El cristianismo, la palabra del jornalero de la Judea, la divinizacion de la igualdad humana, esa gran profecía de la política futura, no fué una religion para el mundo hasta que la sinagoga judáica mandó sentar al pobre de Belen en el banco del acusado. De allí pasó al monte del martirio; unas gotas de sangre tiñeron la tierra, y aquella sangre civilizadora corrió á llenar el corazon del mundo, un corazon muy grande, donde se ahogarán los que acusan.

Mahoma no fué el Mahoma del Korán hasta que le obligaron á huir. Por qué? Porque solamente por huir tuvo que refugiarse en aquella cueva, en cuya entrada tegió la araña su tela misteriosa á manera de velo, para que *aquel que hablaba por boca de Dios no fuese visto*. Aquella cueva hizo de Mahoma un milagro: el milagro lo convirtió en una religion: hé aquí ya el profeta convertido á la vez en dictador y en santo del islamismo!

Señores fiscales, no fabriqueis un santo para los demócratas de lo que no es mas que un escritor enfermo: no me hagais profeta, á

mí que apenas puedo ser un mediano cronista, á mí á quien nadie lleva ventaja en conocer lo poco que valgo.

A quién no se alcanza el absurdo de la pesquisa inquisitorial? Si yo no estuviese profundamente convencido, me bastaria una prueba. Héla aquí:

Digamos á todos los grandes del mundo que levanten ejércitos nuevos, nuevas armadas; que si las armadas y los ejércitos les parecen poco, que comuniquen vida á los mármoles, que den brazo á los elementos, que los provean de un fusil. Qué, todos los elementos congregados podrán hacer que un grano de arena no exista, cuando real y verdaderamente existe? Podrán lograr que la mas leve arista no se mueva, cuando real y verdaderamente se mueve? No: la creacion entera no tendria en este caso mas poder que un niño.

Ahora deberiamos añadirles: grandes del mundo, avasalladores de la tierra, confiscadores de los hombres, mirad por un instante á vuestro alrededor; cuando sois impotentes contra las leyes que viven en la arista y en el grano de arena, qué podreis, insensatos! contra las leyes que gobiernan el pensamiento universal?

Qué sábio es Dios!

Demócratas, no reneguemos, no seamos impios!

III.

Advertencia.

Confieso y declaro que cuanto escribí en mi *Cuestion sobre los papas* tiende evidentemente al cisma religioso; que por consecuencia es contrario al espíritu de los sagrados cánones, á la disciplina vigente de la Iglesia y á la apostólica autoridad de los sumos pontífices de Roma.

Confieso y declaro igualmente que cuanto dije en la *Verdad Social* tiende al cisma político; que por consecuencia no es conforme á la autoridad de los reyes, potestades supremas del gobierno humano.

Confieso y declaro que de ambas producciones me retracto tan pública y solemnemente como sea menester, para vivir y morir en la santa obediencia, que como súbdito y como cristiano debo á los papas y á los reyes, por un doble derecho emanado de Dios.

Declaro, por ultimo, que si en los escritos que he publicado, ó en adelante publicare, hubiese una cláusula ó palabra que no sonase bien, desde luego quiero que se borre, bajo la protesta formal de que todo queda sujeto á la correccion de la Santa Iglesia Romana, como hijo suyo.

Esto es, lectores mios, lo que se ha pretendido de mí por personas autorizadas: esto es precisamente lo que yo no puedo otorgar, lo que jamás otorgaré.

No escribo por hambre, ni por odio, ni por manía.

Escribo con tinta del tintero, como escribiria con tinta de mis venas. Amo mis opiniones como amaba á mi madre.

Arrostraria por ellas el martirio, como todo creyente de buena fé lo arrostraria por una santidad.

El que otra cosa exija de mí, debe contentarse con aborrecerme, si no halla un medio entre aborrecerme y convertirme.

Fuí antes, voy ahora, iré luego adonde me lleve la demostracion de mi juicio. Todo lo que pueden pedirme es que *demuestre*. Si en efecto logro demostrar, mi doctrina será una ciencia domostrada.

Quién tiene el derecho en este mundo de imponer silencio á la lógica? Quién podrá llamar sacrilegio á una verdad probada de la filosofía? Dónde está el tribunal que encarcela al arte? Dónde está el juez que falla contra el arte divino de todos los hombres, contra la filosofía de todos los siglos, contra un juez eterno, porque juez eterno es una filosofía que se demuestra?

Esto es tan trivial como decir: Quién falla contra la verdad de la creacion, demostrada en la luz ó en los mares?

Vosotros que pretendeis de mí una retractacion vergonzante, por qué no me probais mi error como yo os pruebo el vuestro?

Suplico á mis lectores tengan presente la intencion con que doy á luz estos nuevos apuntes.



Haciendo propio el pensamiento de uno de mis mas íntimos amigos, acompaño al gobierno hasta donde él llega: del punto en donde el gobierno actual se para, arranco yo. Lo que para él es el término del viaje, es para mí el punto de partida.

Venturoso aquel que llegue al fin mas tarde, toda vez que consiga llegar mejor!

IV.

Division de estos apuntes.

Los dividimos en cuatro secciones:

1.ª Elementos fundamentales de la sociedad con relacion al individuo asociado.

2.ª Principios fundamentales de la sociedad con relacion á la sociedad misma.

3.ª Diálogo entre un padre y un hijo.

4.ª Pensamientos sociales.—Conclusion.—Resúmenes.

CATON POLÍTICO.

SECCION PRIMERA.

Elementos fundamentales de la sociedad con relacion al individuo asociado.

Quizá algunas personas desean saber por qué somos decidida y profundamente republicanos. Estos apuntes no tienen otro fin que satisfacer aquel deseo, esponiendo las ideas radicales de esa gran voluntad política, de ese albedrio universal llamado democracia.

Antes de entrar en la esposicion de la materia de este capítulo, creemos conveniente anticipar algunas reflexiones, acerca de las cuales nos permitimos llamar la atencion de los hombres de sano criterio.

En el universo no existe un elemento primitivo, una creatura determinada que se denomine sociedad, así como hay una que se llama árbol, otra que se opellida piedra, otra que conocemos con la denominacion de pájaro, otra con la de pez, otra con la de hombre. La sociedad no es mas que una forma del género humano: la unidad humana convertida en unidad política, el individuo de la

selva avecindado en la ciudad. *La asociacion no es mas ni menos que el hombre asociado*: el hombre de todos los paises, de todos los climas, de todos los tiempos y de todas las condiciones: el hombre eterno repetido, la figura única de la creacion.

Esplicar al hombre por la sociedad, equivale á esplicar la sustancia por el modo, la esencia por el accidente, lo primero por lo segundo. Qué debe hacerse? Lo racional, lo que se debe hacer: debe esplicarse lo segundo por lo primero, el dos por el uno: debe esplicarse el accidente por la esencia, lo que es forma por lo que es sustancia: debe esplicarse la sociedad por el hombre: la sociedad no puede ser sino lo que es el hombre: si el hombre nació negro, negra nació la sociedad: si el uno es mentira, mentira es el dos: si el cuerpo no se mueve, no se mueve la sombra.

Con los individuos humanos sucede lo que con los árboles, porque los hombres somos los grandes árboles de la naturaleza. Un árbol aquí, otro allí, otro mas allá, forman lo que se llama una arboleda. De qué es la arboleda? de lo que sean los árboles. Qué dimensiones tiene la arboleda? La que la den el número de los árboles y su situacion.

Traed la arboleda al órden de los hechos políticos, y se llamará sociedad. Qué es esa sociedad? Lo que sea el asociado. Qué quiere, á qué aspira, cómo debe obrar? Lo que quiera, á lo que aspire, como deba obrar el asociado. Cómo es él número doscientos ó mil? Como sean doscientos ó mil unos. Ni mas ni menos, ni menos ni mas.

El que desee otros datos, puede calcular lo siguiente: las artes liberales son la humanidad que se embellece.

La historia es del mismo modo la humanidad que se narra á sí misma.

La filosofía es la humanidad que esplica y demuestra.

El comercio, la industria, el oficio mecánico son tambien la misma humanidad que se desarrolla dentro del concurso de sus comunicaciones, de su actividad y de sus fuerzas materiales.

La política, por consecuencia, no ha sido, no es, ni puede ser nunca otra cosa que aquella humanidad, aquel rostro de todas las

edades y de todos los pueblos, que busca la manera mejor de constituirse y gobernarse.

Todo es humanidad en las obras del hombre: todo es materia líquida en la masa del mar: todo es materia luminosa en esos cuerpos que se llaman astros. El que otra cosa diga es un imbécil ó un embaucador.

Esto prueba que en el hombre asociado existen dos séres: el ser aislado que representa al individuo, y el ser político que representa la unidad social, ó sea el todo que se denomina *asociacion*.

Hé aquí el por qué procuraremos esplicar al hombre, para esplicar despues la sociedad, ya que la naturaleza social no es otra cosa que una consecuencia indispensable de la naturaleza humana, así como la existencia del hijo es una consecuencia necesaria de la vida del padre.

Hablemos, pues, de los intereses del individuo.

I.

Tiempo.

El individuo humano vino á este mundo con el tiempo.

El tiempo es un derecho primitivo. Quién se lo dió? La naturaleza.

La naturaleza y solo la naturaleza podrá quitárselo.

Quién dió el aire á la atmósfera? La naturaleza.

La naturaleza y solo ella podrá dejar á la atmósfera sin ambiente.

Qué se diria de los gobiernos que intentaran agotar ó alterar el fluido del espacio? Qué se diria de los gobiernos que esclamaran: «no nos acomoda que haya aire sino cuando nosotros queramos, para que los hombres no lo respiren sino cuando á nosotros nos parezca bien?» A esos gobiernos se les daria el nombre de locos de atar.

Pues locos de atar son todos los gobiernos que se convierten en administradores del tiempo, de esa verdadera atmósfera de nuestra vida.

Loco de atar es todo sistema que dice á el hombre: «tu tiempo no es tuyo en tal ó cual dia: yo se lo doy á la religion.»

Esto equivale á si dijera: «el ambiente no debe estar en tal ó cual punto del espacio: yo se lo doy á un punto y se lo usurpo á otro: yo mando sobre la necesidad imprescindible de los hechos, sobre las leyes de la naturaleza.»

Esto equivale á si dijera: «hombre, arrodíllate: este que te habla es el señor universal.»

Hé aquí lo que nos revela el espíritu de la democracia: hé aquí por qué somos decidida y profundamente republicanos.

II.

Vida.

El individuo humano vino á este mundo con su vida.

Esta vida es tambien un derecho suyo: derecho natural é inalienable.

En que opinion se tendria un gobierno que esclamase: «mando que se aniquile una partícula de aire, un rayo de luz, una gota de agua?»

Se tendria en la opinion de otro loco de atar.

Pues loco de atar es, ha sido y será siempre todo gobierno que diga al verdugo: «aniquila á ese hombre, ese hermano mio y tuyo, ese jornal inmenso del que nos crió: aniquila ese rayo de la sociedad, esa gota de la existencia humana: arranca ese dia de la masa del tiempo, y asesínalo.»

Amamos y amaremos la democracia; la democrácia está en nuestro pensamiento y en nuestro corazon, porque la democracia es un libro que dice: «ó la vida humana es verdad ó es mentira: si es una verdad, si realmente existe, si es una parte del concierto del mundo, asesinad la luz, el aire, el mar, la tierra, el cielo: venid luego á mi casa, y consentiré que asesineis al hombre, á mí.»

«Si la vida humana es una mentira; si es el carbon que se apaga y se enciende en el hornillo de un hechicero; si es la sota ó el as en el juego de naipes; si es la bola postiza que anda rodando bajo el cubilete en el juego de títeres, por caridad de Dios que venga el verdugo y nos corte á todos la cabeza.»

Decid: es mas necesaria la vida en la atmósfera que en la humanidad?

Es mas necesario el aire que el hombre?

Cuando el aire está corrompido, lo aniquilais? No.

Pues por qué aniquilais al hombre, á quien quizá vosotros mismos corrompeis?

Qué haceis con el aire corrompido? Lo único que puede hacerse: lo depurais.

Pues por qué no depurais al hombre en vez de aniquilarlo? Merece el hombre menos que el aire?

Decid: quiénes sois vosotros, de dónde habeis venido para creeros con derecho de insultar á la Providencia y al mundo?

Decid: creeis que se reina sobre hierros que ahorcan?

Pues si así creeis, si así sentís, si esa es la sangre de vuestras venas, idos á ese mundo donde tienen reinado los cadáveres y los fratricidios!

Hé aquí lo que la política y la moral, esas dos grandes religiones del mundo, han escrito en el código de la democracia. Hé aquí otra vez por qué somos decidida y profundamente republicanos.

Amamos esa democracia, no con el amor de las cortesías y de las reverencias, como vosotros; no con el amor de la lisonja y de los uniformes dorados, como vosotros; no con el amor de las etiquetas y de las ficciones hipócritas, como vosotros; no con el amor de los gestos, de las ambiciones, de las envidias, de los banquetes, de los festines, como vosotros; no con el amor que *pisa alfombras y mira artesonados*, como vosotros: la amamos con el amor que tenemos al hombre, con el amor que profesamos á nosotros mismos.

Eso es farándula, direis vosotros, una pura farándula.

No nos sorprende esa respuesta; antes bien la consideramos muy natural. Ya sabiamos que para los locos era una farándula la cordura.

III.

Trabajo.

El individuo humano vino á este mundo con la necesidad y la aptitud de ejercitar y asociar sus fuerzas para el mantenimiento de su vida, para las mejoras de sus facultades y para el goce de los mayores bienes posibles.

El trabajo es otro derecho del hombre, derecho tan suyo, tan inestinguible, tan natural como la necesidad y la aptitud que tiene de ejercitar sus fuerzas para vivir.

Decir al individuo humano no trabajes en tal ó cual cosa, no esplotes el tabaco, la pólvora, la sal; no importes esto ni lo otro; no esplayes tus fuerzas con todos los recursos de la naturaleza, del comercio, de la industria, del arte, equivale á decirle: «vive, no como lo quieren tu desarrollo, tu mejoramiento, tus comodidades, sino como lo quiere mi monopolio; existe, no con la existencia que realmente tienes, sino con la que yo te fraguo; vive, adquiere, crea y mejórate poco á poco, gota á gota, como el licor que cae de un alambique. Tu fuerza no es tuya, tu brazo no es tuyo, tus goces no te pertenecen, la educacion y el bien de tu familia no te tocan; todo es mio. Si trabajas en eso que es mio, te sepultaré en un calabozo.»

Segun este sistema singular, esto que se llama sistema como podria llamarse tropelía ó allanamiento, el trabajo no obtiene mas que un premio en infinitas ocasiones.

Qué premio es ese? El presidio. Ahí teneis la estadística criminal.

Por qué está aquel hombre en la cárcel; esto es, en el ócio, en el hastio, en la degradacion de su cuerpo y de su alma? Porque esplotó la sal.

Qué es esplotar la sal? Contrabando.

Por qué arrastra un grillete aquel otro, como si fuese un hombre venido de otro mundo? Porque esplotó el tabaco.

Y qué es esplotar el tabaco? Un fraude público.

Pero el trabajar esplotando la naturaleza, esa naturaleza á quien nadie paga un salario, esa naturaleza que no es señorio de nadie, trabajar en ese mayorazgo de todos, no es querer vivir?

Sí, será lo que te plazca; pero nuestro sábio sistema lo llama crímen.

Pero el querer vivir trabajando, ejercitando de un modo útil nuestras fuerzas, no es la virtud universal?

Sí, será la virtud universal; pero nuestro sábio sistema la llama delito.

Qué política, Dios mio, qué política! Hé aqui otra vez por qué somos profunda y decididamente republicanos.

Vamos ahora al derecho de asociacion.

IV.

Asociacion.

Prohibir al individuo humano que se asocie para sus empresas mercantiles, industriales, literarias, políticas: prohibirle que se haga fuerte, civilizado y bueno con la fuerza, la civilizacion y la bondad de sus semejantes: prohibirle que crezca y se dilate en la triple esfera de la opinion, del pensamiento y del trabajo, es tan absurdo y risible como prohibir á los escolares que se asociaran en el aula para aprender, á los creyentes que se asociaran en el templo para adorar á Dios, á los obreros que se asociaran en los talleres para ejercitarse, á otros que se asociaran en el teatro para divertirse, á los esposos y á los padres que se asociaran con su mujer y con sus hijos para constituir la familia, á todos los hombres que se juntaran para constituir la asociacion, la unidad humana: tan absurdo, tan ridículo, tan monstruoso como prohibir á *los dedos que se asociaran para formar la mano:* á la frente, á los ojos, á la nariz, que se unieran tambien para formar el rostro: como prohibir que una gota de agua se asociase á otra para formar los mares: que las raices, el tronco, las ramas, las hojas y los frutos se unieran y se

relacionaran para formar el árbol: tan monstruoso como pretender levantar un edificio queriendo que el cimiento esté aquí, las paredes allí, la cornisa allá.

La vida social es un todo asociado. No obstante, para que esa asociacion, ese ente único se cumpla mejor, cada vecino se estará en su casa frotándose las manos al amor de la lumbre... si la tiene. Si no la tiene, que se frote las manos á secas: y si no la quiere frotar á secas, que no se las frote á secas ni en remojo. El asunto es que se esté quietecito en su casa, á fin de que no tengamos camorra y podamos vivir como buenos hijos de Dios.

Deliberar? Con qué objeto deliberar? No hay un gobierno que vela por todos?

Discurrir? Para qué discurrir? Pues no hay un gobierno que discurre por todos en la mente de sus fiscales?

Fomentar la industria, el comercio, las artes, las letras? Para qué tomarse ese trabajo? Pues no tiene nuestra política un ministerio de Fomento, una oficina pública encargada de fomentar?

Civilizarse? Pues no tiene el gobierno una oficina de instruccion pública?

Hacerse fuertes con la fuerza de todos, con la fuerza de la unidad? Para qué ese capricho? Pues no gasta el gobierno 400 millones en mantener hombres de guerra? Qué mayor poder público queremos?

Juzgar por la virtud de la opinion? Ser jueces de conciencia? Qué disparate! Pues no tiene el gobierno un destierro, un subterráneo, un grillo y un palo contra el asesino, el ladron y el sedicioso?

Moral privada? Qué delirio! Pues no gasta el gobierno millones y millones en mantener una policía? Qué hace esa policía sino velar por las costumbres públicas?

Un borracho anda por las calles: viene la policía y lo lleva á su casa.

Una verdulera escandaliza: la policía la impone silencio.

Un marido apalea á su mujer: aparece la policía, y el marido deja de apalear... para apalear luego á sus anchas.

Dos hombres se dan de puñaladas: asoma en el momento la policía, y aquellos hombres no se matan... hasta despues.

Una criada vierte la basura antes de la hora: la policía exige la multa de reglamento, y la justicia pública queda satisfecha.

Una caballería planta la herradura sobre la acera: la policía vuelve á su justicia y á su multa, y queda deshecho el entuerto de aquella inesperta caballería.

Qué mas moral? Qué mas costumbres? Qué mas concierto?

Religion? Cultos? Qué heregía! Para qué hablar de cultos y de religion, míseros pecadores de nosotros? Quién nos mete en el berenjenal de ajustar cuentas al otro mundo? Pues no tiene nuestro gobierno un papa en Roma, un nuncio en Madrid, un obispo en cada obispado y un vicario en cada vicaría? Para qué mas progreso religioso? Han de ser todos los hombres santos por ventura? No, señor: cada cual quietecito en su casa, y cuidado con meter las narices en el portal de su vecino. Orden, mucho órden, el órden sobre todo! En las asociaciones se engendran todas las bullangas.

Qué política, Dios mio, qué política!

Hé aquí otra vez lo que nos revela la democracia: hé aquí otra vez y mil veces por qué somos decidida y profundamente republicanos.

En medio de los sinsabores de que ciertos espíritus caritativos nos hacen objeto, réstanos la satisfaccion de que muchos hombres de buena fé nos aman, como se ama y no puede menos de amarse la conciencia de una verdad.

V.

Pensamiento.

Señores monárquicos, la única virtud que teneis en materia política es la consecuencia funesta en vuestros principios, la consecuencia del que siempre obra mal. Siendo para vosotros un monopolio nuestra vida, nuestro trabajo, nuestro tiempo y nuestro arbitrio de asociarnos para hacernos mejores, otro monopolio debió ser

nuestro pensamiento. Lo que fué esclavitud allá, debió ser necesariamente esclavitud aquí. La *ó* supone antes la *i*, la *é* y la *á*.

Venid y responded: nosotros no aspiramos á ser políticos por la mágia del hechicero ó por el arte del diablo, sino por el derecho imprescindible de la filosofía, por la sancion de lo que fué, es y será justo, porque en la justicia acatamos el libro de todos los tiempos.

Venid y responded.

Si mi pensamiento es tan natural á mi alma como la mirada á mis ojos, como el movimiento á mis cejas, como el paladar á mi boca, de dónde os viene el arbitrio supremo de convertir en crímen una de las virtudes esenciales de mi ser humano? Cómo se llamaria el gobierno que pagase un fiscal para que denunciara á mis ojos porque mis ojos ven, para que denunciara á mis cejas porque mis cejas se contraen, para que denunciara á mi boca porque mi boca tiene el sentido del sabor? De dónde os ha venido la soberanía de poner un fiscal sobre la ley inexorable de mi naturaleza, naturaleza que es en mi lo que la armonía en el sistema del universo? Qué universo habeis creado vosotros para dotarlo á vuestro modo de vuestras leyes y de vuestros fiscales? Vosotros, que solo teneis poderio para desterrarme y para oprimirme, para achicarme la vida que tengo, con qué otra vida me indemnizais esa vida del alma de que vosotros me desposeeis?

Venid y responded.

Si porque pienso soy capaz de derechos y de deberes; si porque soy capaz de derechos y de deberes soy tambien capaz de asociarme; si porque soy capaz de asociarme existe en el mundo la unidad humana, el género humano, quiénes sois vosotros, gigantes del orgullo, para proscribir en la libertad de mi pensamiento político al género humano, á la unidad humana, los deberes y los derechos de todo el mundo, los vuestros tambien?

Venid y responded.

Si porque pienso me distingo del bruto, de la planta, del mármol, quiénes sois vosotros para convertirme en mármol, en planta ó en bruto?

Venid y responded.

Si yo soy bruto, planta ó mármol, qué sereis vosotros?

Si yo soy criminal porque pienso y escribo acerca de un hecho que no es de nadie, porque de nadie es la política, porque de nadie es la asociacion de todos, porque la ciencia no es un señorio, por qué no castigais el sepulcro de mis abuelos. esos abuelos que procrearon á mi padre para que pensara, ese padre que me procreó á mí para que yo pensara como pensaron mis abuelos? Y si mis abuelos fueron criminales porque pensaron, por qué no castigais á Dios que los creó para que pensasen?

Martirizadores del hombre, pigmeos de la idea, por qué no levantais vuestro brazo contra los designios providenciales? Por qué me castigais á mí, que vivo como no puedo dejar de vivir, del mismo modo que el torrente corre como no puede dejar de correr?

Vosotros llamais crímen á mi pensamiento social: yo amo ese crímen. Vosotros castigais este amor: yo le amo mas, yo voy siempre mas lejos que vosotros, hasta cuando me enviais á Filipinas ó al otro mundo.

En fin, habeis meditado lo que haceis cuando me proscribís porque pienso en materia social? Pues proscribís á un hombre por el solo hecho de mirar, de mover las cejas, de recibir el sol, de llenar un vaso con el agua del mar, de soñar en su abuela, por ejemplo, puesto que tanto toca á vosotros una idea política, como os toca mi ensueño, como os toca el agua de los mares, mis cejas, mi mirada, como os toco yo.

Pero no he dicho lo bastante: haceis mucho mas que todo eso; me maldecís en mis virtudes necesarias porque son naturales: maldecis á Dios que me las ha dado para que nadie me las robe. Si Dios me las hubiera dado para que otro me las robase, me hubiera dado un latrocinio. Creeis en el latrocinio de las virtudes, en el robo sobreentendido de la Providencia? No: el robo está en vosotros. Por qué me castigais si os llamo ladrones?

VI.

Conciencia religiosa.

Yo soy dueño de calzarme mi bota ó mi zapato segun las fuerzas de mi cuerpo.

No soy dueño de creer en Dios y de adorarle segun las fuerzas de mi alma.

Mi zapato ó mi bota no tienen mas que unas cuantas pulgadas.

Mi creencia en Dios es casi infinita.

Soy libre en mi pié.

Soy esclavo en mi espíritu.

Soy libre dentro de mi bota.

No soy libre dentro de una inmensidad.

Nadie me pregunta: qué bota calza Vd?

La fiscalía religiosa me dice: cómo cree Vd. en Dios y le adora?

Gobierno que me preguntas qué *botas calzo*, quién te ha dado el arbitrio de usurpar á mi zapatero el secreto de mis piés?

Qué política, Dios mio, qué política!

Ese gobierno que me administra hasta en mi conciencia, conciencia que es mia y de Dios, así como el aire es mio y de la atmósfera, ese mismo gobierno no se ha cuidado de proclamar la educacion de mi mujer, el mejoramiento de mis hijos, de canalizar el rio de mi provincia para que yo pueda trasportar mis frutos y salir de miseria.

Qué política, Dios mio, qué política!

La política en ciertos paises es un vocablo derivado del nombre plaga.

Pero el derecho de la conciencia, cuya forma social toma el nombre de *libertad de cultos*, no debe considerarse solamente como prerrogativa del ser humano, sino como estadística, sino como guarismo.

Proscribid la libertad de cultos en Marsella, en Hamburgo, en Francfort, en Nueva-York, Filadelfia, Lóndres, Baltimore, Nueva-Orleans, Bristol, Liverpool, Edimburgo, Dublin, Bruselas, Amberes, Amsterdam: perseguid las sectas religiosas en esos grandes centros de fabricacion y trasporte, en esas grandes oficinas del mundo, y millones y millones de familias y otros tantos millones de capitales peregrinarán por la tierra, para menoscabarse primero, para esterilizarse despues.

La Habana, la primera ciudad del mundo, no es la mas rica ni la mas floreciente, porque tiene sobre su cabeza la parálisis del monopolio, porque no puede ser la primera ciudad del mundo un pueblo esclavo, inmoral y abyecto, un pueblo que no tiene su historia en el concurso libre de la humanidad, un pueblo proscrito para la alta política del sentimiento, del trabajo y de la idea, un pueblo rico en geografía y mendigo en leyes. La Habana no es la primera ciudad del mundo, porque no es un pueblo republicano.

La espulsion de los judios de España, no por Isabel la Católica, sino por el cardenal Cisneros (queremos ser justos hasta con los reyes), lastimó de tal modo el sistema de la propiedad, que apenas fué bastante á repararla el descubrimiento del Nuevo-Mundo. Contra el genio de la intolerancia apenas fué bastante el genio de un Colon. Sobre el sepulcro de aquel siglo y de aquel sistema pesa la sombra de miles y miles de familias, miles y miles de madres y de hijos, y mucho tendrán que espiar los siglos venideros para satisfacer aquel fantasma de nuestro pasado.

Pero todo nuestro poder, todo nuestro talento, toda nuestra ciencia la hemos empleado en la tarea de ser pobres, supersticiosos, ignorantes y esclavos, y no hay otro medio que encomendar nuestros principios á la ilustracion de otros tiempos; no hay otro recurso que herir con el pié la lápida del porvenir y evocar la mitad futura del mundo.

La mitad que vendrá hará justicia á la otra mitad que pasó: la mitad-hombre humanizará la mitad-mónstruo.

Quién es nadie en la tierra para proscribir ese juicio predestinado de las venideras civilizaciones?

VII.

Costumbres públicas y privadas.

Primero. Apenas hay un pueblo en España donde no se halle un hombre que viva de la usura ó que de ella saque cuando menos una gran parte de sus ganancias.

Segun cálculo que consideramos muy inferior á la realidad, puede computarse que por cada doscientos vecinos existe un usurero. Supongamos que de estas doscientas familias hay cincuenta que no pagan pechos al préstamo oneroso, ya porque son acomodadas, ya porque se auxilian entre sus amigos ó parientes. En la suposicion de que el usurero preste cuatro ó cinco duros á cada una de las ciento cincuenta familias restantes, hallaremos que la usura presta de doce á quince mil reales en un pueblo de doscientos vecinos.

Sabido es que la usura corriente no baja nunca y escede con harta frecuencia del 25 por 100 anual, sin tomar aquí en cuenta esos negocios de mala ley á que se da el nombre *de gangas.*

Llega la estacion de sembrar ; un labrador no tiene un solo grano de trigo, por ejemplo, y pide al prestamista diez fanegas en enero para devolverle quince en agosto. Hé aquí el 100 por 100.

Un menestral tiene á su mujer en la cama, y empeña su ropa á dos reales mensuales por duro. Hé aquí el 120 por 100.

Un empleado tiene que trasladarse á otro punto , y empeña sus pagas á peseta mensual por cada 20 reales. Hé aquí el 240 por 100 anual.

Un individuo de la clase pasiva tiene necesidad de socorrerse á sí ó á sus hijos, y empeña el fruto de sus servicios al 100 por 100, amen de pagar los gastos del juicio y documentacion acostumbrada. De todas estas cosas está la España llena.

Prescindiendo de esas tarifas estraordinarias , y fijándonos en el rédito del 25 por 100 anual, nos hallaremos con la demostracion siguiente :

Doscientos vecinos reciben de doce á quince mil reales de mano de la usura. El 25 por 100 de doce mil son tres mil. En España se cuentan cuatro millones de familias: por consecuencia la injusticia en la propiedad, la usura privada, un robo que se llama libre cambio (para esto habiamos de guardar lo libre!) estrae de la masa de la produccion y de la riqueza particulares cuatro millones de pesos duros anuales. Es bien seguro que esceden de cinco y de seis.

Cuántos bienes no podrian acarrearse al pais con el producto de esas concusiones? Pero la suerte quiere que lo libre se haya guardado para las concusiones, para el robo privado.

Hé aquí una de las llagas que están cancerando nuestras costumbres: uno de los gusanos que están royendo nuestras entrañas.

Una duda se nos previene: tendrá entraña nuestro pais? Tendremos entrañas los españoles? Tendrá entrañas un pueblo tan roido, tan estraordinaria y constantemente roido?

Los monárquicos dicen que sí. Nosotros decimos tambien que sí, que hemos tenido y tenemos entrañas... pero solamente para que nos las roan.

Segundo. Un menestral se va á la taberna con su compadre, se apellidan amigos del alma, se regalan confites y primores ; pero á lo mejor se tercia una palabra que no les acomoda, el vino clama, las manos buscan, las navajas se abren, el tabernero chilla, y las navajas sentencian el asunto. Ambos van quizá al cementerio, ó si no van al cementerio van á sus casas, donde hacen de modo que vaya al cementerio alguna de sus mujeres. De estas cosas está la España llena.

Otros muchos dicen : mis toros, mi chula, mi calesa, mi Curro, mi Jerez, y viva Dios. De estas cosas está tambien la España llena.

No quiero hablar de la influencia del monopolio administrativo sobre nuestro estado moral ; es decir, sobre los infinitos agiotistas de buen tono y los infelices criminales que respectivamente triunfan y gimen. El gemido de los contrabandistas es el triunfo de los hombres del agio. Estos son hombres; aquellos son negros de Guinea.

Para tratar bien esta materia seria menester un grueso volúmen.

Los gobiernos que llaman libre cambio á una usura, á un oficio vil, como si hubiese libertad en el mundo para los latrocinios y las vilezas; los gobiernos que autorizan que ese oficio vil usurpe á la nacion cien millones todos los años; esos gobiernos que estraen por su cuenta mil quinientos millones; esos mismos gobiernos que dan su autoridad para que la Iglesia nos grave con millones de onzas de oro, no se han acordado todavia de fundar bancos agrícolas, industriales y comerciales en cada capital de provincia, y hasta en cada cabeza de partido, con el objeto de estirpar la usura, dando ensanche y aliento á la propiedad y al trabajo; esos mismos gobiernos no se han acordado de fundar escuelas dominicales de adultos y academias para los respectivos oficios, escitando para ello el patriotismo y la buena intencion de hombres capaces de enseñar á leer y á escribir, y de difundir conocimientos útiles á cada profesion industrial. Esos gobiernos, que solo en Madrid cobran contribucion de tres mil y tantas tabernas, no se han acordado de dar á los hombres dignidad y decoro por medio de la estimacion de sí mismos, por medio de la educacion, verdadera conquista del mundo, agente incansable de todas las civilizaciones; esos gobiernos que invocan el fusil no han invocado el libro; esos gobiernos que roban á la madre su hijo para que vaya á morir en la guerra, no se han acordado de decir á la madre *que su hijo debe aprender para vivir en la sociedad.*

Y cuando esto sucede, gobiernos injustos, á título de qué nos exigís la obediencia y el amor? Con qué sangre hemos de obedecer al que nos despoja? Con qué corazon hemos de amar al que nos degrada? El pueblo tendrá amor para vosotros cuando en el hombre exista un amor para las culebras.

Unos trabajan y otros se comen el trabajo.

Unos sudan y otros se chupan aquel sudor. Hé aquí la historia de nuestras gangrenadas costumbres públicas: son la huella que en el cieno imprime la raposa: son lo que no pueden dejar de ser: así serán siempre si el gobierno social es así siempre.

Qué política, Dios mio, qué política!

Esto nos revela otra vez el espíritu de la democracia, y por esto somos decidida y profundamente republicanos.

VIII.

Familia.

Trataremos sobre la familia, ya como constitucion interior, ya como derecho social.

Constitucion interior. Un hombre es marido. Qué educacion ha recibido su mujer? Probablemente el ejemplo del lujo, de las modas, de que la peine el peluquero, de que la vista la doncella, de que la nodriza crie sus hijos, de que el lacayo la llame *señora*; el ejemplo de la holgazanería, tal vez el del juego, acaso el de tener amante; porque entre mujeres de cierta gerarquía se considera como una afrenta el no ser adúltera.

De estas cosas está lleno el mundo.

El marido no gana quizá para la librea, para el coche, para los figurines, para los afeites de su señora esposa, y tiene que empeñarse si es hacendado, que prostituirse si tiene un empleo. No es el primero que se acaricia la frente con una pistola.

Supongamos que la mujer pertenece á otra clase; supongamos que es hacendosa, sencilla en su traje y fiel á su marido. Esta mujer seria una escelente criada, pero es mala esposa. Por qué? Porque ha recibido el ejemplo de la intolerancia, de la soberbia, del predominio; porque vió que su madre riñó con su padre y le llamó *bragazas* ú otra cosa por el estilo; porque ignora el amor y el respeto que debe al hombre, convertido á la vez en su amigo y en su protector. Aquella mujer no es buena para esposa, porque el ejemplo social no la ha educado.

La mujer dilapiladora tiene en su justificacion la dilapidacion del sistema.

La mujer vocinglera é intolerante tiene en su abono la vocinglería y la intolerancia de la sociedad.

Cuántas mujeres no han arruinado á sus maridos?

Esto quiere decir: cuántas veces la sociedad no ha arruinado á infinitas familias sociales?

Cuántos maridos no han roto la cabeza á su mujer, y cuántas mujeres no han arrojado un plato á la cara de su marido?

Esto quiere decir: cuántas veces la sociedad no ha roto la cabeza á los hombres sociales, ya en el verdugo, ya en la guerra, ya en las cárceles, ya en los confinamientos, y cuántas veces los hombres sociales no han arrojado un plato á la cara de la sociedad en los tumultos públicos?

La constitucion interior de la familia no puede ser buena, porque el ejemplo social es malo, porque la sociedad del sistema es mala.

Derecho social. El padre de familia vive rodeado de su mujer y de sus hijos. Algunos amigos frecuentan su casa durante la noche con el fin de hablar de materias políticas y religiosas, porque la religion y la política tocan á todo el mundo, así como la estrella del Norte toca á todos los puntos del polo.

Llaman á la puerta; la policía allana su casa; aquella asamblea familiar recibe el nombre de conspiracion, de crímen político, y el padre de familia es introducido en una silla de correos, enviado á Cádiz como si fuera un paquete de periódicos, y desde allí á Filipinas. Este hombre tiene que sacrificar sus afectos, tiene que hacer el mayor de los sacrificios posibles, porque le obligan á dejar su patria, sus hijos, su mujer. Tiene que arruinarse, porque malgasta su propiedad; tiene que esponerse á morir, porque le llevan á otro clima á través de mares procelosos.

Este hombre muere ó sobrevive á su destierro; si muere, claro es que queda por allá. Si sobrevive, vuelve al fin de tres ó cuatro años, de ocho ó de diez; regresa á su hogar, y hé aquí el espectáculo que le presenta su familia:

La mujer no ha tenido virtud para serle fiel durante una ausencia tan larga.

Los hijos no han podido seguir carrera ni adoptar profesion alguna.

Las hijas no han podido casarse, y quizá alguna no vive tan bien como su padre deseara y la moral requiere.

El amigo que administró los bienes del confinado no fué tan puro como el amo se prometia, y el amo se ve sumido en una bancarrota.

De estas cosas ha estado y está lleno nuestro pais.

Qué política, Dios mio, qué política! Esto se llama sabiduría y poder. Nosotros pensamos de un modo distinto, y se nos mira como si estuviéramos borrachos.

Pero en cambio tenemos tabernas y corridas de toros. Viva el Carnaval!

IX.

Propiedad.

Vamos á tratar en este capítulo del monopolio civil, ó sea de la propiedad privilegiada, en cuya materia domina la importante cuestion de los señoríos feudales.

Para lo cabal ilustracion de este asunto capitalísimo, tocaremos los puntos siguientes:

El señor feudal.
El hombre feudal.
Objecion primera.—Contestacion.
Objecion segunda.—Contestacion.
Objecion tercera.—Contestacion.
Objecion cuarta.—Contestacion.
Objecion quinta.—Contestacion.
Objecion sesta.—Contestacion.
Cuestion de hecho.
Estadística.
Poblacion.
Moralidad.
Varias preguntas.
Progreso democrático.

El señor feudal. Espondremos bajo este epígrafe la razon moral del feudalismo.

Un hombre español edificó una casa ó cultivó un terreno: este terreno y esta casa, fruto del trabajo ó del capital de aquel hombre, son cosa suya: hé aquí una propiedad.

Vino luego un cartaginés, un vándalo, un alano, un godo, un árabe, y usurparon al hombre español su casa y su terreno: hé aqui la usurpacion de una propiedad: hé aquí el primer despojo, el primer latrocinio. El árabe ó el moro fueron ladrones del hombre español.

Hubo despues otro hombre español, rico y valeroso, tal vez avaro y aventurero, el cual levantó gente armada, ya de propia cuenta, ya por la esperanza del botin, y se dió á conquistar comarcas á los moros, como quien se embarca en un buque para ir á América en busca de oro, ó como quien entra en justa para disputar el premio de una dama. Este segundo hombre español conquistó en efecto ciertas posesiones á la hueste estranjera, y estas posesiones se constituyeron despues en feudo suyo: hé aquí una segunda usurpacion de la propiedad primitiva: hé aquí el segundo despojo, el segundo latrocinio.

El moro fué ladron del hombre español dueño de la casa ó del terreno: el segundo hombre español fué ladron del moro; esto es, ladron del ladron.

Qué se cometió con el dueño de la casa ó de la tierra, casa edificada con su trabajo, tierra cultivada con su sudor? Se cometió un despojo. Quién ha reparado este despojo? Nadie. Por consecuencia la injusticia está en pié: por consecuencia la justicia tiene un agravio que reparar.

Negarse á esta demostracion, á esta evidencia, es querer cerrar los ojos para no ver la luz. La democracia, la civilizacion, reparadora de todos los derechos posibles, no tiene culpa de que haya gentes en el mundo que cierran los ojos porque así lo quieran ó porque así les interese: no tiene culpa de que existan ciegos de voluntad y de conciencia.

Cuál es la tarea de la justicia cuando encuentra un agravio que reparar, un interés que garantir, una razon cualquiera que satisfacer? La única tarea consiste en repararlo, en garantirlo, en satisfacerlo. Un hombre tenia una casa, se la han usurpado y vive á la intemperie: el mismo hombre cultivaba una tierra, comia de sus frutos, se la han usurpado, y ahora muere de hambre. La tarea de la justicia debe consistir en llevar al hombre á su casa, sentarlo ne su hogar, cubrir su mesa con los frutos de aquel terreno cultivado con su sudor, y declararlo propietario de aquello que es suyo, de aquello que le es propio.

Esto es tan trivial y tan simple como decir: a un hombre le ataron los brazos para que no pudiera llevarse el pan á la boca: le ataron los piés para que no pudiera ir á su casa. La justicia se llega á aquel hombre, le arranca la ligadura de los piés, la ligadura de los brazos, y le dice: *Yo soy tu morada, soy tu pan: anda y come.* Esta es la justicia.

Hasta aquí hemos considerado al señor feudal bajo el respecto civil, ó sea de la propiedad: ahora le consideraremos bajo el respecto político, ó sea como poder que imponia vasallaje.

El señor feudal era el monarca de su señorio, el rey de su pequeño reino. El juzgaba, sentenciaba, era árbitro y regulador de todos los derechos sociales dentro de sus fronteras. Escusado parece decir que tenia su horca y su cuchillo, porque no comprendemos qué diablura ha podido hacer entender á los hombres que el cuchillo y la horca pudieron ser jamás otra cosa que una horca y un cuchillo; es decir, una cosa que corta y otra cosa que estrangula. Pues esta cosa que estrangula y esta cosa que corta eran los dos grandes secretos de la política del señor feudal.

Qué señor! Qué política! Qué secretos!

El amo del feudo era sábio, justo, valeroso y bueno... porque era señor: señor de lo que no era suyo, ó lo que es lo mismo, de lo que no era señor; porque el señor de aquella tierra y de aquella casa era aquel español usurpado: aquel español que ahora no tiene casa donde vivir ni un pedazo de pan que comer: aquel español que ahora será esclavo de un señor que es señor porque robó su propiedad á quien se la robó á él.

De manera que depuradas las cosas, hallamos en el fondo lo siguiente: el señor feudal fundó su señorio civil usurpando la tierra

y la casa: fundó su señorio político usurpando la vida y la libertad de los hombres á que dió la denominacion de *vasallos*.

Con la conquista robó la hacienda.

Con la horca y el cuchillo robaba la vida.

Con pegar el vasallo á la tierra robaba tambien la libertad.

Estos tres robos constituyeron un algo social llamado señorio: tres robos hicieron de un hombre un señor: un hombre no llegó á ser señor sino porque fué ladron tres veces.

Esto es lo que la historia y la razon demuestran; esto es lo que nadie nos contradice; por esto sin embargo se nos agasaja con el renombre de *utopistas* ó *soñadores de bellas idealidades*: por esto tambien se nos obliga á comparecer ante la justicia como *trastornadores y bullangueros*.

En efecto, señores sectarios del monopolio, señores idólatras de vosotros mismos, señores teólogos de un robo convertido en ídolo social, nosotros somos trastorno y bullanga, porque para vosotros los que adorais la religion de las usurpaciones, el paganismo de la autoridad esclavizada, es una bullanga la razon, es un trastorno el libro, es un atentado la lógica sagrada de la justicia.

El hombre feudal. El hombre que pertenecia al pequeño reinado del feudo, era reputado como los antiguos romanos consideraban la mujer: como cosa.

La mujer romana era una máquina que elaboraba hijos para la familia.

El hombre feudal era otra máquina de carne que elaboraba frutos para pagar el cánon á su señor.

Este hombre; quiero decir, este vasallo, esta mujer romana, estaba pegado á la tierra, casi como el arado, como el azadon, como los bueyes, como el jumento. Entre el arado y él existia sin embargo una gran diferencia; el arado no podia moverse: él se movia. Entre el jumento y el vasallo existia otra gran diferencia tambien; el jumento caminaba sobre cuatro piés: él caminaba sobre dos, lo cual no dejaba de ser una notable economía locomotora. El hombre gozaba de una doble economía que su burro.

El vasallo no podia pensar contra su señor.

No podia decir que en su corazon sentia algo contra su señor.

No podia creer en Dios contra la creencia de su señor.

No podia adquirir por sí, porque esto lastimaba la adquisicion de su señor.

No podia ser juez en un juicio contra su señor. Si en alguna ocasion queria ser juez de su honra, de su trabajo ó de su familia, habia de encomendarse á la virtud de su propio brazo; él y su puñal.

El vasallo no tenia tampoco el derecho omnímodo de ser padre, el derecho sagrado de dar libertad á sus hijos, puesto que estos hijos habian de jurar en la boca del padre obediencia y obsequio personal á su señor. Los que aun no habian nacido para el dia de la providencia, eran ya hombres para el dia de la esclavitud.

Martirizadores de séres que tocan el secreto del porvenir: idólatras que escribís un cánon para el espíritu inmortal de la esperanza: vosotros que os llamais *ungidos del cielo* y haceis de mi alma una tarifa: vosotros que me hablais de mi Dios y de mi conciencia cuando depositais un voto vil en la urna veneranda de mi destino: oidme, hipocresías caducas, figuras grabadas con sangre en monedas de oro: sangre que no es vuestra: oro que no es vuestro: oidme otra vez: desventuradas nuestras madres, que crian hijos para vosotros!

El hijo que nació es el crímen presente: el otro hijo que nacerá es el crímen futuro. De una misma mujer nacerán ambos. Hé aquí vuestras glorias: de una sola mujer fraguais dos crímenes.

Vida, entendimiento, creencia, religion, juicio, hacienda; en una palabra, hombre, mujer, hijos, casa, todo era del señor, todo entraba en el feudo, así como hasta el último andrajo entra en la desnudez; como hasta la última boqueada entra en la agonía.

Cuántas páginas deshonradas no tiene el catálogo del feudalismo? Cuántas afrentas no lo manchan? Cuántas lágrimas no lo humedecen? Cuántos dias de condenacion no están pesando sobre ese gentilismo de la edad media?

Pero todo esto se llamó señorio; así lo quiso la diablura, y la dia-

blura es mas que todo para los diablos. Cuando Dios venga, cuando el reinado de la justicia tome carta de naturaleza en el mundo, los diablos se irán á enredar donde les parezca mejor. No les doy el infierno, porque no quiero el infierno para nadie, y aun me atreveria á emplear una docena de reales en platillos y panderetas para que pudieran pasar el tiempo divertidos.

Señores monárquicos, qué cucos estariais tocando la pandereta y los platillos!

Depuradas otra vez las cosas, hallamos lo siguiente: los descendientes del primer hombre español, dueño de su casa y de su tierra, tuvieron acaso que vivir pegados á la tierra y á la casa que le robaron á su padre: estos descendientes tuvieron que doblar la rodilla y destocarse ante el señor, que no era señor sino porque habia sido ladron de su padre; ante este ladron de su familia, ladron de ellos mismos, ladron de sus hijos futuros, ladron del porvenir de hombres que no son suyos ni de nadie, porque lo que aun no es, no pertenece sino al derecho de la Providencia; á este señor tuvieron que jurar vasallaje y obsequio personal por sí y en nombre de los sucesores de su derecho.

Señores monárquicos, señores duques, condes y marqueses, os gustaria á vosotros que un español mas poderoso y mas valiente que vosotros os usurpara la heredad que costó el sudor á vuestros mayores, y que vuestros hijos tuvieran que ser los negros vendidos de ese otro español mas valiente y mas poderoso? Os gustaria no tener casa donde vivir, ni un pedazo de tierra de qué comer? Os gustaria andar con la cabeza destocada, los piés descalzos y mostrando las carnes por entre los harapos del vestido? Os gustaria dormir sobre el suelo, como si fuéseis hombres condenados, hombres arrancados del seno de la humanidad? Os gustaria vivir como el buey pegado á la coyunda, como el rocin pegado á su carga?

Ahora dormís, vestís, comeis, bebeis y triunfais: ahora jugais, repartís, sois galantes y grandes señores con lo que robásteis al amo de la casa y de la tierra, y no os acordais de que hay pobres en este mundo. Pero, amigos mios, en este mundo hay pobres; esos pobres son hijos de Dios como nosotros, nacen, viven y mueren como nosotros; aman á sus mujeres y á sus hijos como nosotros; desean el bien como nosotros; esperan en el porvenir, en esa red inmensa que los cubre á ellos como á nosotros, y tienen derecho á ser felices como nosotros; es decir, tienen el derecho de llevar calzado en los piés, sombrero en la cabeza, vestido en el cuerpo, pan en el estómago, mujer en su casa, hijos en su familia, ideas en su mente, afectos en su corazon, religion en su conciencia, propiedad en su tierra y en su casa: esos pobres quieren que no le roben lo que es suyo, porque si le robais lo que es suyo y vosotros no le dais lo que es vuestro, se quedan sin nada, y ya veis que esto podrá ser regular para vosotros, no para ellos, y al fin y al postre vosotros sois pocos y ellos son muchos.

Qué querreis vosotros mas, una onza de oro ó mil?

Seguramente mil, porque no puedo suponeros tan tontos que cuando os dieran mil, tomáseis una. Pues, amigos mios, eso mismo que os sucede á vosotros, acontece á la sociedad. Esta sociedad quiere mas mil hombres que uno: tiene mas necesidad de mil pobres que de un rico, especialisimamente si el rico no es rico sino porque robó, y perdonadme que así ponga la mano sobre vuestra herida. Y como vosotros no vivís en el desierto, como que no teneis por vecinos las encinas del monte ó las palmeras de la Tebaida; como que vivís en la sociedad y á esa sociedad debeis vuestros palacios, vuestros caballos, coches y libreas, vuestros banquetes, vuestros festines y vuestras pompas, creo que estais en el caso de reconocer algun derecho á esa sociedad, tan en estremo pródiga con vosotros, pero que siéndolo, prefiere mil pobres á un rico, mil hombres á un duque, asi como vosotros preferís mil onzas á una.

Con esto quiero significaros que debeis acatar á esos mil pobres con el acatamiento que debeis á esa sociedad.

Señores duques, condes y marqueses, con cuánto motivo debeis odiar la civilizacion! Con cuánto motivo y cuán profundamente debe amarla el que desea lo que es suyo!

Objecion primera. Los sectarios de los señorios feudales objetan: El señor feudal conquistó con su gente y con sus recursos esas

posesiones que ahora constituyen el feudo: por consecuencia tienen en su abono el derecho de la conquista. Lo que ayer fué un derecho, es un derecho hoy y lo será hasta la consumacion de los siglos.

Contestacion. El derecho de la conquista es el derecho de la fuerza, y el derecho de la fuerza pudiera ser el de los brutos, no el verdadero derecho humano, cuyo fundamento estriba en la moral. La moral no manda que nos valgamos de la fuerza para usurpar á otro lo que es suyo, para que dejemos sin casa al amo de la casa, y sin tierra que cultivar al amo de la tierra.

Si los señores feudales hicieron bien conquistando sus posesiones á los moros á fin de hacerlas propias, á fin de ser usurpadores, los cartagineses ó los sarracenos hicieron bien conquistando sus propiedades á los primitivos poseedores españoles, con el fin de hacerlas mayorazgo suyo, con el fin de perpetrar una usurpacion. Que conquiste el sarraceno ó que conquiste el señor feudal, es del todo idéntico para el que perdió su tierra y su casa: en ambos casos pierde aquel fruto de su trabajo, de su capital ó de su herencia. Si el señor feudal conquista para sí, como conquistaron el cartaginés, el vándalo y el moro, el señor feudal es tan moro, tan vándalo y tan cartaginés como los cartagineses, los vándalos y los moros.

Por qué hemos de tener cartagineses en España, cuando fueron espulsados de España? Por qué la casa y la tierra no han de ser propiedad de aquel que cultivó la tierra y edificó la casa? Cómo la justicia que espulsó á los moros porque fueron usurpadores, no ha de reparar un despojo contra los señores feudales, cuando han sido usurpadores tambien? Hé aquí el derecho, ayer lo fué, lo es hoy, lo será hasta la consumacion de los siglos.

Terminaremos este punto con la siguiente conclusion.

Si una cosa vale siendo injusta, mas valdrá infinitamente siendo justa: si el derecho de la fuerza ha valido, mas deberá valer infinitamente el derecho de la razon. Por lo tanto si el derecho de la conquista pudo hacerlo, el derecho de la razon puede deshacerlo. La fuerza lo hizo entonces; la razon lo deshace ahora. De qué se

quejan? Si entonces no hubieran usurpado, si no hubieran sido los segundos moros, nos evitarian ahora el trabajo de abolir una usurpacion, de reparar una injusticia, de hacerles entender que entre los hijos de una madre, entre los hombres de un mismo pueblo, no hay otro derecho mas grande que el derecho de la fraternidad y de la concordia: el trabajo de hacerles entender tambien que si rechazamos la conquista de los sarracenos como una profanacion del derecho de gentes, la rechazamos de los españoles, no solo como una profanacion de aquel derecho, sino como una violacion manifiesta del derecho venerando de la patria y de la hermandad. Vosotros lo habeis querido así, lo habeis hecho así, no me habeis devuelto mi casa ni mi tierra; yo no puedo vivir sin hogar y sin pan, y os pido lo que era y ha debido ser mi propiedad hasta que yo la abandonara ó la enagenase: ahora os pido aquel pan y aquella casa: no os pido mas que esto: no pretendo que me hagais poderoso ni sábio; no solicito que me hagais Dios, sino que me deis lo que es mio. Dádmelo y estaremos en paz.

Objecion segunda. Los sectarios del feudalismo vuelven á objetar: Los señores feudales están en posesion quieta y pacífica desde épocas remotas; por consecuencia tienen en su abono la sancion del tiempo, ese derecho que consigo trae la costumbre. Lo que es derecho ayer, lo es hoy, y lo será hasta el fin de los siglos.

Contestacion. Esta podrá ser una escelente lógica en boca de los mantenedores del monopolio civil; pero no es la lógica de todo el mundo civilizado, la lógica casi infalible de todos los pueblos cuya opinion tiene algun peso en la balanza de la conciencia.

El diezmo y la primicia vienen desde los tiempos de Moisés, desde muchos siglos antes de nuestra era, y el diezmo y la primicia han sido abolidos en todos los paises ilustrados.

Las instituciones monásticas venian corriendo desde los primeros tiempos del cristianismo, y esas instituciones han sido abolidas, sin embargo de tener en su abono la sancion de muchas edades.

La inquisicion quemaba á los hombres desde el siglo XIII, y fué abolida seis siglos despues.

El gobierno teocrático tuvo principio en los primeros tiempos de la edad hebrea, en el reinado de los patriarcas, muchos centenares de años antes de Jesucristo, y la teocracia no es, en tésis general, el régimen político de las sociedades.

Inútiles fueran mas ejemplos de los infinitos que ofrece la historia.

Erigir la sancion del tiempo en derecho de la rutina, equivale rigorosamente á hacer imposible el progreso humano. Qué vicio no tiene en su abono la antigüedad del hombre? Qué abuso no ha comenzado con el mundo y no ha conseguido muchas generaciones de reinado?

Lo que es justo debe hacerse siempre: lo que es injusto nunca. Si se hizo en un tiempo, que seria el tiempo del abuso, debe deshacerse en todo tiempo, porque todo tiempo es bueno para que se haga bien lo que se hizo mal.

Si la existencia de los feudos invoca en su auxilio la sancion de quinientos ó de mil años, el derecho de la justicia tiene en su autoridad la sancion del tiempo desde el primer dia de la creacion hasta el último dia de todos los siglos imaginables: entre el fin y el principio del mundo está todo; los feudos tambien.

Objecion tercera. Esta objecion consiste en lo siguiente: Si los señores feudales no hubieran conquistado sus tierras á los moros, dicen los defensores del feudalismo, España gemiria ahora bajo la dominacion de los estranjeros.

Contestacion. Esta manera de juzgar no es conforme á la historia ni al discurso. El Asia gimió bajo la dominacion de Alejandro, y el Asia fué libre sin necesidad de que los señores feudales espulsaran las huestes griegas.

César conquistó el Africa, y sin que obrara la segunda usurpacion del feudalismo, el Africa se emancipó mas tarde de la dominacion de Roma.

Napoleon conquistó el Egipto, y el Egipto no es hoy francés, sin embargo de que no han operado la reconquista los señores feudales.

Algunos volúmenes serian menester si pretendiéramos citar todos los ejemplos con que arguyen los libros.

España pudo arrojar las huestes moras sin necesidad precisamente de los fundadores del feudo, puesto que no han sido precisamente los fundadores del feudo los que operaron la reconquista. Esos señores no batallaron sino con el brazo de los demas; no vencieron sino con el triunfo de los demas. Propiamente hablando, batalló España, venció España. Con qué derecho se convierte una misma España en poderio y libertad para unos, y en esclavitud y nulidad para otros? Cómo una misma sociedad se divide en dos sociedades distintas, la sociedad de los señores y la sociedad de los vasallos? Quién ha dado al señor feudal el derecho de ahorcarme á mí y á mi vecino, cuando por mi vecino y por mí conquistó él? Cuando mi vecino y yo somos la fuerza principal que operó la conquista?

Pero no es esto solo. Si el señor feudal espulsó á los moros para usurparles las posesiones que ellos á su vez habian usurpado, aquel señor es tan usurpador como aquel moro, segun hemos manifestado ya. De manera que si los moros fueron espulsados porque habian sido usurpadores, espulsado deberia ser tambien el señor feudal, puesto que ha sido tan usurpador como el moro; es decir, tan moro como el moro mismo.

En dónde está, pues, vuestro derecho?

Se dice que España gemiria aun bajo el yugo de los sarracenos. Y qué me importa á mí una patria que me roba mi casa y mi tierra, que me da una horca y un cuchillo, que me pega al trabajo como si fuera un buey, que me desposee hasta de la propiedad de mis hijos? Qué me importa una patria usurera, que me arrebata lo que tengo y que me niega lo que no he podido tener? Qué mas hubieran hecho los estranjeros?

Si mi patria solo ha de servir para desposeerme y sacrificarme, mas me valdria infinitamente haber nacido en una selva. Si mi madre no ha de ser buena sino para convertirse en mi azote, mas me valdria infinitamente no haber sido su hijo. Quien quiera una patria que me roba mi techo y mi pan, ahí la tiene en buen hora; yo se la doy gratis y le quedaré reconocido.

Quién podrá dudar de una verdad tan del buen criterio? Yo no

quiero una patria sino para que mi patria sea mi amparo, mi cuna, mi albergue, mi mesa, mi vida, mi amor, mi sepulcro. Yo no quiero una madre sino para que esa madre me alimente en su seno y me dé su sangre y su cariño, el cariño y la sangre que yo daré á mi hijo.

Qué quereis? Por qué murmurais? Por qué me habeis de dar una patria hecha á vuestro antojo, una patria que no es la mia? Por qué me habeis de dar una madre que no es mi madre?

Esta cuestion puede reasumirse en el siguiente dilema: ó los señores feudales trabajaron por sí y para sí, ó para España. Si trabajaron como españoles, debió bastarles la opinion de buenos patricios con que les hubieran honrado aquel siglo y todos los siglos venideros. En política como en moral, una accion meritoria no tiene otro premio que el mérito que ella misma contrae; en menos términos, si trabajaron por la patria debieron contentarse con la fama de patriotas, de la misma manera que si hubieran trabajado para alcanzar nombre de probos, debieron contentarse con haber alcanzado fama de probidad.

Esto es tan claro como decir que tres y dos son cinco.

Si trabajaron por sí y para sí, si dieron empleo á sus recursos y á sus fuerzas para enriquecerse y agrandarse usurpando, están en igualdad de circunstancias que los cartagineses ó los moros, puesto que ni los moros ni los cartagineses hicieron otra cosa que usurpar para hacerse ricos y grandes.

Cómo hemos de conceder derecho nacional á una empresa que no es de la nacion ni para la nacion? Cómo ha de existir un derecho mio en lo que no se hace por mí ni para mí?

Si los conquistadores estranjeros no hicieron bien, no hicieron bien tampoco los conquistadores nacionales, porque nadie puede usurpar invocando el derecho de patria, porque la patria que consagrara ese derecho seria un pueblo infame. Lo que es injusto respecto de un hombre, es injusto tambien respecto de todo el género humano, porque la justicia es una patria universal. Lo que para unos es luz, no puede ser sombra para otros.

Si el estranjero me desposee antes y el español me desposee

despues, yo no hablaré de españoles ni de estranjeros, puesto que habiendo obrado conmigo del mismo modo, les denominaré del mismo modo: si los dos me han robado, llamaré á los dos *ladrones de lo mio*.

Aquí no está el derecho: lo que no fué derecho ayer, no lo es hoy, no lo será en la consumacion de los siglos.

Esto es tan claro como lo otro.

OBJECION CUARTA. Los señores fundaron sus feudos, continuan los sectarios del feudalismo, entraron en el goce del usufructo, los tribunales reconocieron y confirmaron todos sus títulos: hé aquí la propiedad. Lo que fué propiedad un dia, es propiedad en todos los siglos.

CONTESTACION. La democracia no tiene culpa de que los que se imponen á la opinion como sábios críticos, no hayan comprendido todavia lo que es propiedad. No tiene culpa de que si lo han llegado á comprender, finjan no haberlo comprendido.

Propiedad es aquello que el hombre posee con título justo. Justo quiere decir *que no lo usurpe á otro*, porque la justicia consiste únicamente en dar á cada uno lo que es suyo. Si yo no puedo enriquecerme sino empobreciendo á mi vecino, la justicia quiere que yo no me enriquezca: de modo que si yo me hago rico soy injusto. Por qué? Porque yo no soy mas que un hombre, y mi riqueza es la pobreza de mi vecino, hombre como yo, hombre que es otro yo para la sociedad, sociedad que no puede vivir sin ese *yo continuo y multiplicado*.

Vosotros poseeis la casa y la tierra que me usurparon; vosotros sois mis segundos usurpadores; luego os habeis enriquecido empobreciendo á un vecino vuestro; luego sois injustos; luego no teneis la verdadera propiedad, la propiedad del que edificó la casa con su trabajo y cultivó la tierra con los sudores de su frente.

Lo que no fué propiedad antes, no lo es ahora ni lo será despues.

Los sectarios del feudalismo querrán decir que los señores poseyeron sus feudos, no que les son propios. Por qué? Porque la posesion no supone otra cosa que el hecho del goce, mientras que la propiedad supone la sancion del derecho.

Si yo poseo lo que no es mio, poseo.

Sin embargo, no siendo mio, no me pertenece, no me es propio: poseo lo que no debo poseer. Poseyendo de cualquier modo, hay posesion, porque hay disfrute: no poseyendo bien, no hay propiedad, porque no hay justicia.

Esto es precisamente lo que os sucede á vosotros.

Pues si esto os sucede, de quién os quejais? Vosotros decís que no os quejais: yo os contesto que quiero anticiparme á vosotros, y que os auguro que os quejareis. Cuando esto os acontezca, leed los presentes apuntes.

Quereis, señores obogados del feudalismo, críticos sábios, que os ofrezca la idea en una fórmula aun mas sencilla? Pues oidme, en la inteligencia de que si vosotros no me oís, otros me oyen.

Hé aquí la fórmula: vosotros teneis una gallina, gallina que es vuestra; esta gallina pone un huevo: viene una gente armada y os roba el huevo. De quién es ese huevo? A quién pertenece la verdadera propiedad de aquel huevo de vuestra gallina?

Si vosotros fuérais los pacientes, seguramente diriais con sobrada razon que aquel huevo toca á vosotros, porque quien dice el huevo dice la gallina, y la gallina es vuestra.

Viene otra gente armada y roba el mismo huevo á la gente armada que os robó á vosotros. A quién pertenece el mismo huevo?

Si vosotros no fuérais sábios críticos, diriais á no dudarlo: si el huevo es el mismo, es precisamente aquel huevo que puso nuestra gallina: la gallina es nuestra: quien dice la gallina dice el huevo; por consecuencia el huevo es nuestro.

Esto diriais si el caso os doliera; pero ahora sois críticos, y no decís sino lo que se ocurre á vuestra crítica.

Convertid los feudos señoriales en el huevo de la gallina, y sentenciad en vuestra conciencia, bajo el bien entendido de que si vosotros no sentenciais, sentenciarán otros. Esto basta.

Objecion quinta. Algunos feudos, continuan arguyendo los mantenedores del monopolio, no se fundaron por el derecho de conquista, sino por el derecho de la merced real. Un caballero hacia un servicio á la nacion ó á la persona de su rey, y el rey estimaba aquel mérito agraciándole con un señorio. El rey que así obraba era señor de vidas y haciendas, segun la ley de aquellos tiempos. Por consecuencia tenia poder para obrar como obraba, porque este poder era hijo de una legislacion: de este poder legal nace un derecho: hé aquí el derecho de los señorios feudales.

Contestacion. Un rey era señor de vidas y haciendas: qué quiere decir esto? Vamos á examinarlo.

Desde luego se ocurre que si alguno puede ser señor de la vida es aquel que la da. Me dió el rey mi vida? No: luego no puede ser el señor de mi vida.

Desde luego se ocurre tambien que nadie puede ser señor de la hacienda sino aquel que la crea ó que con justo título la adquiere. Edificó el rey mi casa? Cultivaron los brazos del rey mi heredad? No: luego no puede ser señor de mi heredad y de mi casa; esto es, señor de mi hacienda.

Avanzando mas en esta demostracion, hallaremos naturalmente que nadie podria ser señor de haciendas y de vidas sino aquel que habitase todas las casas de una nacion, que cultivara todas las tierras, que ejerciera todas las ciencias, todas las artes, toda industria, todo comercio, que pensara con el pensamiento de cada cual, que sintiera con el sentimiento de todos, que fuese padre de todos los hijos, el marido de todas las mujeres, el amigo de todos los amigos, el deudo de todos los deudos, el hombre de todos los hombres; quiero decir, el elemento sobrenatural de la generacion de las ideas, del trabajo y del poder del mundo, la emancipacion entera y prodigiosa de la sociedad. Reasumiendo esta teoría, deberá decirse que nadie podria imponerse á un pueblo como señor de vidas y haciendas sino Dios que viniera á tomar carta política de naturaleza entre los hombres.

Habita el rey todas las casas del pais donde reina? Cultiva todos los terrenos? Ejerce toda ciencia, toda arte, todo comercio, toda industria? Piensa con el pensamiento de cada individuo, con el pensamiento del sábio, por ejemplo? Siente con el corazon de cada cual, con el corazon de la madre, por ejemplo? Es el padre de todos los hijos, el marido de todas las mujeres? Es el brazo sobre-

natural de la civilizacion, de la lucha, de ese flujo y reflujo de las edades en que ora se mengua, ora se agranda la humanidad? Quiero decir, un rey es Dios que emigra de los cielos para ser político en la tierra? No: luego no puede ser señor de las haciendas y de las vidas.

Pues si lo fué sin deber serlo, el hecho de haberlo sido solo probará que existió una cosa en el mundo que no debió existir. Lo que no debió existir ayer, no debe existir hoy, ni mañana, ni nunca. Luego el señor de vidas y haciendas no debió existir nunca.

A esto se dice: no debió existir, pero existió: este es el hecho.

Nosotros contestamos: Pues si sucedió cuando no debia suceder, la prudencia humana no tiene otro recurso sino obrar de modo que suceda lo menos posible. Entonces existió el hecho injusto: cuanto antes debe sucederle el hecho justo; lo bueno debe ocupar cuanto antes el lugar de lo malo.

Supongamos que un hierro ardiendo devora nuestras carnes: este seria un hecho. Qué hariais vosotros? Retirar las carnes cuanto antes, á fin de que el hierro las devorara cuanto menos mejor. Este es otro hecho. Estariais conformes vosotros en que aquel hierro continuara cauterizándoos? Estariais conformes vosotros en perecer achicharrados porque fuese un hecho la existencia del hierro candente sobre vuestras carnes?

Vuestro rey de vidas y haciendas era un ascua viva puesta sobre las entrañas de la sociedad. Qué debe hacer esa sociedad? La sociedad deberá hacer lo que hiciérais vosotros; esa sociedad retirará la entraña, así como vosotros retirariais las carnes; esa sociedad deberá hacer lo que hace el gato, lo que hace el perro, lo que hace todo ser viviente; apartar la mano cuando se la queman. Quereis que los hombres sean menos sensibles que los gatos?

Este es el hecho, el verdadero hecho, y vive Dios, amigos mios, que es una lástima que así nos malogremos queriendo hacer los tontos.

Tiberio, señor de vidas y haciendas, ordenó una matanza general en las cárceles. Si vosotros pudiérais, no dariais la vida á las

víctimas del tirano? No abririais vosotros un sepulcro que cerró la barbarie de un mónstruo? Sí.

Neron, señor de vidas y haciendas, confiscó bienes, saqueó templos, mató á su madre, mató á su maestro, incendió á Roma. Si pudiérais vosotros, no borrariais ese catálogo de ignominia y de afrenta? No vindicariais ese deshonor para la historia? No lavariais ese libro manchado? No limpiariais la sombra de ese emperador que bajo su manto de púrpura oculta unas manos que ejecutaron el pillaje? No evitariais á la moral ese escándalo que sin duda castiga en su madre el delito espantoso de haber abrigado en su vientre una hiena humana? Si vosotros pudiérais, no hariais desaparecer de la faz de la tierra esos mármoles negros que traen á la memoria de un hombre, que existió en el mundo otro hombre que se llamó Neron, ese Neron cuya alma solo pudo sentir amor hácia una fiera? Sí, vosotros lo hariais.

Antonino Cómmodo se gloriaba como de una empresa generosa y grande de haber sacrificado á millares de hombres en el circo romano. Si vosotros pudiérais, señores mantenedores del feudalismo, señores partidarios de un señor político de vidas y haciendas, partidarios de un Tiberio, de un Neron, de un Antonino, partidarios de un hombre convertido en divinidad atentadora, partidarios de un Dios fanático unas veces, otras ignorante, otras idiota, otras cruel, siempre usurpador, siempre mentira, porque es mentira que haya un Dios que sea rey, tan mentira como que haya un rey que sea Dios: si vosotros pudiérais, decimos, no procurariais resucitar esos miles de hombres asesinados por un emperador que fué emperador en Italia como pudo ser tigre en las cavernas de Bengala? Sí, vosotros los resucitariais. Pues si vosotros mismos deshariais lo hecho por vuestros señores de vidas y haciendas, por qué no hemos de deshacer lo que hicieron esos señores contra el derecho del género humano?

Uno ordenó matanza general: otro mató á Séneca: otro asesinó á millares de hombres, presentándose como gladiador en el circo: otro regaló feudos, regaló lo que no era suyo, porque lo mio es mio, porque mi sudor es mi sudor.

Así pudo un rey disponer de heredades que no eran suyas, sino de la nacion, sino de la sociedad que lo mantiene, como pudo Tiberio ordenar el asesinato en las cárceles; como pudo Calígula contar á su querido caballo *Incitato* en el número de los pontífices; como pudo Neron matar á su madre ó amar á una fiera; como pudo Antonino degollar á sus semejantes en el circo de los gladiadores.

Vosotros condenais lo uno: nosotros condenamos lo otro. Vosotros resucitariais á los hombres asesinados por Tiberio; reparariais los templos vilmente saqueados por Neron; levantariais la losa á los millares de hermanos vuestros sacrificados por el hierro brutal de Antonino; vosotros evitariais todo eso.

Pues nosotros evitariamos una cosa mucho mas simple: los *señorios feudales*; resucitariamos los hombres muertos por el monopolio feudal, por la gracia del rey que da lo que no es suyo.

Añadís que tal era la legislacion de aquellos tiempos.

Nosotros contestamos: no porque una ley sea absurda se han de deificar los absurdos; no porque un siglo sea bárbaro se ha de santificar la barbarie.

La legislacion de Licurgo ordenaba que todas las criaturas que naciesen imperfectas fuesen arrojadas á uno de los precipicios del monte Taigeto. Esto era una ley de aquella época célebre. Opinais vosotros que por ser ley es justa? Estariais vosotros conformes con una ley no justa? Estariais vosotros conformes con que vuestros hijos fuesen arrojados á un precipicio porque nacieran imperfectos? No, vosotros no podriais estar conformes con una ley sacrílega que así os despojaba del primero de todos los derechos, del derecho de la generacion y de la familia, del derecho casi divino del amor. De modo que vosotros no estariais conformes con una ley.

Pues si vosotros no estais conformes con una ley porque esa ley no es justa, por qué razon hemos de estarlo nosotros con otra ley, cuando esa ley no es justa tampoco?

La legislacion de los antiguos romanos ordenaba que todos los criados de una casa fuesen enterrados con su señor.

Señores sectarios del mundo viejo, estariais vosotros conformes con esa ley cuando no fuérais *los señores de casa?* Estariais conformes con que se os enterrara vivos cuando fuéseis criados en casa de un señor de Roma, ó no de Roma, porque para morir en sana salud no hay patria buena? No, vosotros no os conformariais con esa ley, ni con mil leyes, cuando no fuesen leyes sino para echaros algunos quintales de tierra sobre los ojos.

Pues si vosotros no estariais conformes con esa ley porque os robaba la vida natural, por qué razon hemos de estar nosotros conformes con las leyes del feudalismo, cuando no son leyes sino para robarnos nuestra hacienda, ó lo que es lo mismo, nuestra vida civil?

Otra ley de la Polynesia central dispone actualmente que muerta una mujer criando á un niño, este niño debe acompañarla á la sepultura.

Estariais conformes con esa ley que os cavaba al mismo tiempo dos sepulturas en una? No.

Pues si no estais conformes con esa ley, á pesar de que es ley, ¿por qué nos decís que conviene que nos conformemos con las leyes por el solo hecho de ser leyes? Sabeis por qué? Voy á decíroslo.

Cuando una ley os acomoda, os levantais sobre las puntas de los piés y jurais por Dios y los santos Evangelios que aquella ley es inviolable.

Cuando la ley no os acomoda, asegurais que las leyes son cosas del mundo, y que las cosas del mundo varian. De manera que la verdadera ley para vosotros es la *ley del embudo*. Natural es que vosotros querais lo ancho; pero tambien es natural que nosotros no queramos lo estrecho. Natural es que vosotros seais aficionados á vuestras alfombras, á vuestras estufas, á vuestros convites, á vuestros bailes, á vuestros coches y otras frioleras de este jaez; pero tambien es natural que nosotros queramos la casa y la tierra que se nos usurpó, casa y tierra de donde salen todas esas misas.

Todo está reducido á que no queremos misas por ese estilo.

Todo esto quiere significar que no debió existir jamás un señor de vidas y haciendas que hoy no existe; que aquella política es bárba-



ra, y que la barbarie no puede ser la legislacion de ningun pueblo. No debiendo existir el rey que donó el feudo, no se concibe en el órden moral la existencia del donador; no existiendo para el derecho el donador, no se concibe la existencia de la donacion; no concibiéndose la existencia de la donacion, no se concibe la existencia del feudo donado.

Dónde está aquel rey, aquella política que hizo de la nacion un patrimonio suyo, una joya suya, como un diamante de su pedreria? Aquella política desapareció, está borrada en el libro de las instituciones.

El feudalismo debió desaparecer con ella, borrarse con ella en el libro de las propiedades.

Esto es lo cierto; á vosotros no os acomoda lo cierto; pero ya que cargamos con vuestros coches y vuestros lacayos, no parece del caso que carguemos tambien con todas las cosas que os acomodan.

Objecion sesta. Los redactores de *El Diario Español* han consignado en su periódico la opinion siguiente: «La palabra feudo viene de un nombre griego que significa *fundacion*. Esto indica que el feudo está ligado á la historia de la propiedad, y que como tal debe respetársele.»

Nosotros contestamos: La palabra monarca viene de dos palabras griegas; *mono* que significa *solo*, y *arca* que significa *mando, gobierno*. Monarca, pues, quiere decir el que ejerce el mando por sí solo; aquel en quien está concentrado el monopolio del poder social; esto es, significa el rey absoluto. Esto prueba que la palabra monarca está ligada á la historia de las instituciones políticas.

De manera que si el estar ligado un hecho á la historia de las cosas humanas y el venir de una palabra griega han de ser títulos suficientes para que se le acate, los redactores de *El Diario Español* deben acatar la monarquía absoluta, el monopolio político, significado por el nombre *monarca*.

Sin embargo, los redactores de *El Diario Español* protestan mil veces que no quieren la monarquía absoluta; por consecuencia el venir un vocablo de otro vocablo griego y el estar unido á la historia de las cosas humanas, puesto que cosa humana es la propiedad, no se debe estimar título suficiente para que se le acate.

Hé aquí por qué nosotros no acatamos el feudo, por mas que se origine de una palabra griega, y por mas que se encuentre encarnado en la historia de las propiedades.

La palabra *toocracia* se origina de dos nombres griegos que significan *gobierno de Dios*, lo cual quiere decir que esta voz está íntimamente unida á la historia del sistema político.

Sin embargo, los redactores de *El Diario Español* no están conformes con el régimen teocrático, ni el régimen teocrático es hoy otra cosa que una reminiscencia de la antigüedad, salvas rarísimas escepciones.

La palabra *hidromancia* viene de dos vocablos griegos que significan *adivinacion supersticiosa* por medio del agua. Por lo tanto, la *hidromancia* está tambien unida á la historia de las creencias humanas.

Sin embargo, los redactores de *El Diario Español* no están conformes ni pueden estarlo con la supersticion de los agüeros gentiles, vengan del agua ó de otra parte.

El nombre *antropófago* se origina tambien de dos voces griegas que significan *devorador del hombre ó de la carne humana*, lo cual prueba que esta palabra está ligada á la historia de la familia social, puesto que de esta familia era parte la tribu antropófaga como la nacion griega.

Sin embargo, los redactores de *El Diario Español* son harto ilustrados, harto morales y religiosos para que puedan estar conformes con la existencia de una raza devoradora de la misma raza, de unos hombres convertidos en lobos de los hombres.

Ocioso fuera traer mas ejemplos. La palabra feudo viene del griego y está ligada á la historia de la propiedad, como la monarquía absoluta y la teocracia están ligadas á la historia del mando público, como la hidromancia lo está tambien á la historia de las supersticiones, como la existencia de los antropófagos lo está del mismo modo á la historia de la humanidad. El feudo puede ser tan injusto como el monarca esclusivo, como el teócrata dominador, como el

áugur de los gentiles, como una raza devoradora de la misma raza, como el hombre que mata al hombre y hace de sus carnes un festin.

Y así como los redactores de *El Diario Español* están en su derecho no aceptando el absolutismo monárquico como hombres políticos, ni una adivinacion agorera como hombres religiosos, ni una raza brutal como hombres morales, así tambien nosotros estamos en nuestro derecho no aceptando el monopolio feudal, como hombres civiles. No aceptar el feudo, es no aceptar el áugur, el monarca y el antropófago de las propiedades.

Que la palabra venga de Atenas ó del Yndostan, importa poco á la verdad de los principios, porque un idioma no tiene virtud para hacer que un absurdo no sea un absurdo. Siempre vendremos á parar en que Dios es Dios y el diablo es el diablo, diga lo que quiera el idioma griego.

Pero hay una razon aun mas poderosa. Si la circunstancia de hallar ligado un hecho á la historia del mundo fuese razon bastante para que debiésemos imponerlo á nuestra conciencia como el dogma infalible de los tiempos y de las tradiciones, qué error no seria dogmatizado? Existe algun abuso que no viniese al mundo con el hombre, como hemos dicho en otro lugar? No vino desde luego la ignorancia con la sabiduría, el fanatismo con la verdadera creencia, la hipocresía con la religion, todo vicio con toda virtud, toda mentira con toda verdad? No principiaron á correr juntas esas dos prodigiosas mitades del hombre, que son respecto del mundo moral, religioso é inteligente, lo que los dos polos respecto del horizonte físico? Podrá decirse sin embargo que deben aceptarse, en la vía de la perfeccion, la ignorancia, el vicio, el error, el fanatismo y la hipocresía? Es por ventura mas antiguo el feudo, es mas historia humana que la ira de Cain, matador de su hermano?

Creemos que los redactores de *El Diario Español* no han hablado por boca de su convencimiento como hombres de ciencia, sino por boca de su periódico como hombres de partido.

Nuestro propio decoro está interesado en hacerles esta justicia.

Cuestion de hecho. Pero al tratar de la desamortizacion de los feudos, no se trata ya de una teoría mas ó menos demostrada por el discurso: se trata de una verdad política que tiene de su parte la sancion de los hechos.

En el órden feudal primitivo existian dos cosas: el monopolio de la jurisdiccion y el de la hacienda; el monopolio de la tierra y de la casa, y el monopolio de la horca y del cuchillo: al señor feudal pertenecian colonia y colono. Asunto que queda esplicado en el capítulo que lleva por epígrafe el *hombre feudal*.

La horca y el cuchillo de la nacion cayeron con la monarquía absoluta.

El hombre pegado á la tierra señorial dejó de ser vasallo del feudo para ser súbdito de la monarquía española. El que era vasallo pensó, adquirió, mandó en su casa, fué padre de sus hijos, penetró en la unidad social, se reconquistó como ser humano.

Esto ha hecho la civilizacion, el instinto de la democracia, el dia anticipado de ese porvenir que espera al mundo, en que el mundo espera tambien.

Pues si cayó el monopolio de la jurisdiccion, por qué no ha de caer el monopolio de la propiedad? Si el monopolio es malo en el cuchillo y en la horca, en el vasallaje jurado, en la venta del hombre por el hombre: si es malo el monopolio en el dominio de los derechos políticos, por qué no ha de ser malo en la tierra y en la casa usurpada, en el dominio de las adquisiciones, hijas del trabajo? Si el vasallo feudal debió reconquistarse como ser humano, por qué no ha de deber reconquistarse del mismo modo como ser civil? Si se emancipó de la tutela de su señor como ente capaz de pensamiento, de creencia, de familia, de libertad política, por qué no ha de emanciparse de esa misma tutela como ente capaz de ser rico?

El feudalismo tenia dos brazos, ambos usurpadores. La civilizacion vino un dia y le cortó uno: por qué esa civilizacion no ha de venir otra dia para cortarle el otro?

Si el uno cayó y debió caer porque era usurpador, dónde está la razon que autoriza el que no caiga el otro, cuando es tan usurpador como el primero?

Verificada la reforma jurisdiccional, el feudo es un hombre que tiene un solo ojo en la frente como el antiguo cíclope: es el cíclope moderno, que al cabo vendrá á ser una tradicion casi tan fabulosa como la existencia del cíclope antiguo.

Hoy todo consiste en que la civilizacion que habló ayer desplegue los lábios y hable mañana.

Tengamos fé, demócratas! Tengamos fé, españoles que trabajais y quereis lo justo! Tengamos fé en esa civilizacion que abrió una vez la boca y movió un brazo: esa civilizacion que subió las escalas de un tablado infame; esa matrona venerable que recogiéndose el vestido para no manchárselo con las pisadas del verdugo echó por tierra la horca y el puñal donde eran sentenciados vuestros hijos, subirá tambien las gradas de un palacio y quemará un título; el título que autoriza la usurpacion de vuestra tierra y de vuestro hogar.

No adoremos á un hombre, no tengamos fé en una palabra; pero amemos una esperanza que es la adivinacion del bien que ha de venir, de la justicia que ha de venir, de ese código eterno de toda idea, de todo sentimiento, de toda política, de toda religion.

La Biblia que pasó está llamando dia y noche á la Biblia que ha de llegar; esa segunda Biblia, ese cristianismo político es la democracia.

Demócratas, españoles todos, amemos en la democracia la gran escritura de la Providencia.

Estadística. Se calcula que el valor de las posesiones feudales en España no monta á menos de dos mil millones. Suponiendo que produzcan el cinco por ciento, atendida su mala administracion, redituan anualmente cien millones de reales.

Adviértase que no estamos conformes con el cálculo que fija en dos mil millones el valor de la hacienda feudal en España, y no lo estamos, porque ese cálculo está basado en antecedentes suministrados en su mayor parte por las casas señoriales, interesadas en que no aparezca la verdadera cifra, aunque no sea mas que con el fin de evitar el mayor pecho en los impuestos públicos.

Existen casas de señorio que tienen de renta miles y miles de

reales todos los dias, y no es el primer noble español que vive en la holganza, en el olvido mas completo de todos los deberes sociales; en el juego, en la gula, en la disolucion.

Esta noche hay recepcion con baile y ambigú, ya porque se abren los salones de invierno, ya porque las bodas de la niña están concertadas con tal baroncito que se casará, si antes no muere tísico, ya porque el papá regresó de Lóndres ó de la Granja (á tres millas de Madrid), ya porque la abuelita otorgó cierto testamento, ya en fin por cualquier asunto de familia; queremos decir, de diplomacia, porque entre ciertas gentes es diplomacia hasta el bautismo de un chiquillo.

Cuánto cuesta el ambigú del baile? Tres ó cuatro mil duros.

Cuánto cuesta el té de todas las noches? Otros tres ó cuatro mil duros mensuales.

Las colgaduras de raso, damasco ó terciopelo de seda están un tanto ajadas. Venga el tapicero de S. M. con colgaduras nuevas.

Cuánto cuesta el nuevo terciopelo ó el nuevo raso? Miles y miles.

La sillería de muelle con flores bordadas de oro y las armas de la familia, bordadas de oro tambien, no es ya de moda.

Venga el mismo tapicero con otra sillería.

Cuánto cuesta? Miles y miles.

La alfombra turca se ha menoscabado con las caricias que la ha hecho el baile, y es absolutamente indispensable una alfombra nueva para el baile nuevo. Qué alma de tomate ha de mover la bota sobre un pavimento bien enlosado? La alfombra es necesaria, y con la alfombra el tapicero de S. M., y con el tapicero de S. M. los miles y miles de ordenanza. El mayordomo paga que es un contento; si no hay se pide prestado; si no hay quien dé se empeña el señorio, y hasta aquí todo es gozo y satisfaccion en la noble familia. No van á bailar sobre una rica alfombra de Persia?

El caballo blanco ha crecido una pulgada mas que el caballo negro: ya no pueden servir para tronco del coche: es absolutamente indispensable buscar una pulgada en otro caballo, á fin de que tenga las mismas pulgadas de aquel caballo que tiene una pulgada

mas. Si en Madrid no se encuentra, se encarga á Normandía (los caballos andaluces no sirven), porque la familia no puede pasar sin una pulgada puesta sobre los lomos de un caballo.

Cuánto cuesta esta pulgada? Miles y miles. Pero el caballo viene, se engancha en el coche, los dos animales se miran y tiran como hermanos, la familia sale á paseo y á la noche se dice en tal ó cual tertulia: *el duquesito B ha mudado un caballo del tronco.* Sábelo el duquesito al dia siguiente por un amigo de la casa, toda la casa lo sabe luego por el duquesito, y todo es gozo y satisfaccion en el duquesito, en el amigo y en la casa. Qué gusto!

La berlina no está conforme al último dibujo inglés. Las ruedas delanteras son mas bajas, la lanza es mas larga, la caja es mas angosta, el barniz es de otro color. Conviene á la honra de la familia el tomar el fresco en una berlina de Lóndres, y la berlina se encarga á Lóndres.

Cuánto cuesta lo largo de la lanza, lo angosto de la caja y lo bajo de las ruedas? Miles y miles.

El niño mayor, el presunto duque, el protagonista de la casa, ha dado en malear. Es necesario que vaya á Francia, Alemania, Inglaterra: es necesario que consulte á todos los médicos célebres con el fin de que ponga remedio á un trozo de pavo que se le indigestó al niño, á la vida ociosa que lleva el niño, á los placeres á que se da el niño. Los médicos le ordenan sobriedad, ejercicio, la vida del campo; pero el niño responde que eso es una brutalidad, y se vuelve á su casa con las letras de cambio... cambiadas en Lóndres y en Paris: qué importa? Al cabo tiene el nuevo gozo de volver á España trayendo algo menos de lo que llevó, puesto que las letras quedaron en Paris y en Lóndres.

Llega la noche y el papá del niño, el héroe actual, se va al Casino con el fin de frotarse las manos cerca de la estufa, de fumarse media docena de puros habanos y de poner un par de billetes á la sota de oros. Cuando un capitalista célebre tallaba como banquero en el Casino del Príncipe, un noble de Madrid perdió en una noche cincuenta billetes de cuatro mil reales. Total, diez mil duros.

Así se esplica el hecho sorprendente de que algunas casas que

tienen de renta millones y millones anuales, ó están empeñadas particularmente, ó espian sus culpas en el purgatorio del secuestro. Esto lo sabe todo el mundo, porque todo el mundo lo ve y lo toca. Quien no lo sabe es porque no quiere ó no puede verlo y tocarlo.

Entre tanto, un colono del señor duque, acaso el descendiente del amo de la tierra y de la casa, no tiene albarcas que ponerse ni un triste candil con que alumbrarse. Bien que algunos dirán: si aun cuando tuviera candil no tendria aceite, para qué necesita el candil?

Pero no es esto solo. Los que han estudiado este punto capitalísimo de la propiedad española, saben perfectamente que existe en España mas de un señorio que lejos de ayudar al señor es un hijastro que come en su mesa, mientras que ese propio mayorazgo, negativo para el señor, seria una fortuna para muchos colonos.

Y hé aquí el cuadro siguiente: el señor tiene que empeñarse para pagar el sueldo á sus empleados, y el colono tiene que empeñarse tambien para pagar la renta al señor. Una misma propiedad causa dos empeños.

El uno pierde cuatro; el otro pierde ocho; resultado de esta hacienda feudal, doce de pérdida.

Esto es lo regular, lo que debió suceder antes, ahora, luego y siempre. El que diga otra cosa es un *trastornador, un bullanguero, un canalla.*

Poblacion. Luego que los señorios feudales se repartiesen por cabeza de vecino, entrando en el dominio de los particulares producirian el doble, ya por el beneficio de la mejor administracion, ya por el fomento del mejor cultivo.

Los ciento ó ciento cincuenta millones anuales que ahora redituan, serian en aquel caso doscientos ó trescientos millones anuales. Estos doscientos ó trescientos millones todos los años podrian ser el dote de 125 mil familias, las cuales gozarian de cinco á seis reales diarios de renta propia, sin contar el aumento de que esta hacienda pudiera ser capaz en lo sucesivo, ayudada por el mayor concurso de brazos.

Supongamos que de estos ciento veinte y cinco mil hombres, propietarios nuevos, existen doce mil que son actualmente pobres, tal vez mendigos, quizá ladrones, que pasan su vida en una cárcel ó que la concluyen en un patíbulo.

Supongamos tambien que de estas doce mil personas que ahora no son pobres, ni mendigos, ni reos, se casan diez mil. Sigamos el desarrollo de esas nuevas familias en el trascurso de algunas generaciones, estampemos la cifra y nos asombraremos.

Desde el instante en que aquellos diez mil hombres se casaron, no serian solamente diez mil hombres acomodados, sino diez mil hombres y diez mil mujeres; serian veinte mil almas.

Suponiendo á cada matrimonio cuatro hijos, cómputo corriente, hallaremos que los diez mil casados representarian en la primera generacion cuarenta mil almas nuevas.

De estas cuarenta mil serian gefes de familia treinta y tres mil, adoptando el cálculo anterior, y representarian ciento treinta y dos mil almas.

Siguiendo este procedimiento hasta la quinta generacion, hallaremos que los diez mil casados representan una familia social, compuesta de cuatro millones y medio aproximadamente de individuos.

Dónde están ahora esos individuos? Señores abogados del monopolio feudal, dónde están ahora esos individuos? Gobierno sin conciencia y sin ley, dónde están ahora esos individuos? Cuántos hombres debieran pediros su pan! Cuántas madres debieran pediros sus hijos! Unos hijos que no conocieron, porque vosotros los matásteis antes de nacer! Cuántos sepulcros debieran abrirse para llamaros á juicio!

Pero no es esto solo: existe ademas el feudo de las regalías, el feudo de palacio. El patrimonio de los reyes de España, creado segun la voluntad del señor de vidas y haciendas, monta cuando menos á doscientos millones: estos doscientos millones al tres por ciento de renta anual, atendido á que muchos objetos son de puro lujo, producirian seis millones anuales: estos seis millones se duplicarian cuando menos pasando á manos particulares, y hé aquí doce millones de renta social, y hé aquí el dote de millares y millares de familias, y hé aquí la nueva estadística de millares y millares de almas que se han borrado en el catálogo de la vida, como quien borra el tilde de una *é* ó de una *ó*.

Esos seis millones que ahora produce el feudalismo de la corona: ese feudalismo que existe porque un rey dijo: *es mi real agrado que tal cosa sea una* (si no lo dijo lo practicó, lo dijo de hecho): el producto de ese feudalismo se consume en las galas y en los convites de un centenar de bailes.

Y hé aquí un centenar de bailes convertido en sacrificador de millares y millares de almas, de millares y millares de goces sociales!

Pero esto es lo justo, y silencio.

Si en vez de espulsar á los judios y á los moros: si en vez de lanzar de nuestro pais á cuarenta ó cincuenta mil familias, á cuarenta ó cincuenta mil gérmenes de riqueza y de poblacion, se hubieran desamortizado los feudos y crecido así diez mil casas nuevas, cuántos millones de nuevos moradores no poblarian actualmente á España, despues de cinco siglos de trabajo, de generacion y de creaciones?

Pero las cuarenta ó cincuenta mil familias fueron espulsadas, los señoríos feudales no fueron desamortizados, las familias y las riquezas naufragaron en aquellas borrascas del monopolio religioso y civil, y hé aquí á la España con quince mil leguas cuadradas de territorio y sus quince millones de habitantes.

Cuántos torrentes de hombres y de oro han corrido al acaso, como aquel que lanza á un mastin una mala piltrafa de carne!

Moralidad. El pobre, el mendigo, el reo no se casan, ó se casan para que existan nuevos reos, nuevos mendigos, nuevos pobres.

Los hijos que tienen van á la Inclusa, generalmente hablando, cuando no acontece aun algo peor. Aquellos hijos deben á sus padres dos cosas horribles: una vida que es una carga, y una proscricion y una indiferencia que es una apostasía. Pero de qué modo ha de dar vida el que no tiene vida para sí? De qué manera ha de dar pan el hambre? Su destino social es la agonía, y cumplen con Dios y con el mundo agonizando.

Aquel á quien la miseria amenaza, llega á comprender que mas vale que otro se vea privado de un pan, que verse él mismo privado de la vida. Este hombre dice: entre un pan de un vecino y yo, yo soy primero. Hé aquí el ladron, el maldiciente, el blasfemo, el perjuro, luego el asesino, luego el galeote, luego el ajusticiado. Hé aquí otras tantas llagas abiertas en nuestras costumbres.

Pero no es esto solo, porque un gran mal no es solo nunca. El ejemplo de la disolucion en unos y de la suma miseria en otros; la magnífica araña encendida en el palacio, y el candil apagado en la choza; ese ejemplo constante de injusticia y de degradacion, relaja los ánimos hasta el punto que deja ver el caso siguiente: Habia en Calabria un pobre colono que era arrendatario de una finca feudal. Este hombre amaneció muerto un dia, y cerca del cadaver se encontró un papel donde estaba escrito: *Pasé toda mi vida trabajando, y no tuve camisa que ponerme. Hice trabajar á mis hijos, y no tuvieron tampoco camisa que mudarse: mi señor y sus hijos no trabajan y se pasean en coche. Me he matado para ir á otro mundo donde den camisa al que trabaja y donde no ande en coche el que es vago.*

Este viaje de un hombre al otro mundo, con el fin de buscar camisa para sus hijos, como el recurso estremo contra el coche señorial, habla mas vivo al alma del que la tenga, que todo un cuaderno de consideraciones morales.

No nos entenderemos acerca de este particular, porque el hastío y el dolor arrancan la pluma de nuestra mano. Lo cierto es que hay en España millares y millares de hombres que son mendigos, escandalosos, ladrones, luego presidiarios, *camaradas* por fin del verdugo... por qué todo ello? Por el crímen de que su abuelo fué desposeido por la reconquista de lo que le era propio. Al abuelo se le robó ayer: al nieto se le agarrota hoy: el hijo del nieto tendrá que empuñar un fusil mañana y servir á una patria á quien tanto tiene que agradecer.

Pero tal vez cuando su padre perezca en el patíbulo y cuando él pierde un brazo en la guerra, los herederos de la conquista están disponiendo un ambigú donde se gastan cinco ó seis mil duros.

Esto es lo que debió suceder: otra cosa es absolutamente imposible: los sábios aseguran que es imposible.

Cuánto tendrás que perdonar, Dios mio, para que ciertas gentes no vayan al infierno!

Varias preguntas. Realizada la desamortizacion de los feudos, dicen algunos, para quiénes serian las posesiones feudales, ignorándose como se ignoran los primitivos fundadores?

Respuesta. Los fundadores de la hacienda feudal eran hijos de España, y una madre es la heredera necesaria de sus hijos: puede ignorarse la existencia de tal ó cual familia española, pero no se ignora que existe España. Hé aquí el testamento. Por consecuencia los bienes feudales serian para la nacion.

Y esos bienes, sigue preguntándose, se enagenarian por el Estado para satisfacer atenciones públicas?

Respuesta. No: el Estado no debe ser administrador del Estado mismo; los gobiernos no debieron ser nunca otra cosa que los representantes de los deberes y derechos generales, la cabeza y el brazo de la política, no la compra y la venta, no un comercio, una negociacion, no una jugada de bolsa. Los bienes feudales serian repartidos por cabeza de vecino entre las poblaciones en cuya jurisdiccion radicasen.

Y qué indemnizacion, se pregunta aun, se otorgaria á los señores territoriales, esos señores que al fin trabajaron arriesgando su vida y su dinero?

Respuesta. Ninguna en justicia: la conveniente por equidad. Es cierto que esos señores trabajaron y comprometieron en la empresa su vida y sus recursos; pero la mayoría no les mandó que trabajasen ni que arriesgasen su capital ni su existencia. Esos señores trabajaron y se arriesgaron, no en beneficio de los demas, sino por la esperanza de un bien propio; trabajaron por sí y para sí. Pues si la cuenta era suya, suyos debian ser el pró y el contra; de quien es la negociacion es el riesgo, así como de quien es el riesgo es la ventaja.

Esos señores trabajaron como trabaja el que apresta un buque donde emplea su capital y navega con él arriesgando su vida y su

hacienda. Si el buque se salva hace su negocio; si se pierde no lo hace. Este es el derecho y el revés de todo el que trabaja de su propia cuenta.

Si los señores feudales hubiesen sido despojados de lo que debiera pertenecerles, la justicia no tendria que hacer otra cosa que darles lo suyo. Si esos señores despojaron, la justicia no tiene otro oficio en el mundo que quitar al despojador para dar al que fué despojado. La justicia no reconoce ningun derecho en la usurpacion. Este es el caso.

Pero la equidad, que es el gran juicio de las sociedades; que es una virtud mas grande aun que la justicia, porque es mas generosa, mas humana, mira las cosas de otro modo.

Si la sociedad no concede nada á los poseedores actuales del feudo, los deja en la calle, los proscribe. Este es un verdadero castigo; todo castigo supone un crímen, y la posesion actual de los señorios feudales es un abuso, no un delito. La equidad no llama delito el aceptar hoy una herencia que ayer fué tenida en concepto de justa.

Desamortizado el feudalismo, los señores feudales perderian su carácter social, su posicion. La sociedad que quita á un hombre su posicion presente, debe ayudarle para que adquiera su posicion futura, para que tenga un oficio y un carácter en la sociedad. La política del derecho, el nobilísimo sistema de las compensaciones, no quiere el hambre en ninguna parte; por consecuencia no lo quiere en la casa de un antiguo duque ó marqués.

A fin de protejer todos los intereses sociales, porque un hombre es un duque y todo hombre es el primer interés social, la equidad pública deberia asignar á los señorios territoriales cierta renta durante algunas generaciones, para que en el trascurso de ellas pudiesen sus familias desarrollarse y conquistar con su trabajo y su diligencia un nuevo porvenir.

La razon mas poderosa que milita en favor de esta teoría es en nuestro juicio la siguiente: los señorios feudales fueron la obra de la barbarie de unos tiempos conquistadores; esta barbarie dejó huérfanas á muchas familias españolas. Si la civilizacion de hoy castiga

la barbarie de aquellos tiempos dejando huérfanas á ciertas familias españolas, nuestra civilizacion es tan bárbara como aquella barbarie, tan conquistadora como aquella conquista.

Si un señor feudal es actualmente rico, independientemente del feudo, la equidad no le debe nada; el feudo entero toca á la justicia.

Si otro señor no tiene otro recurso que su señorio, la equidad le debe la parte de ese señorio que sea indispensable para que el señor viva y sus hijos se desarrollen útilmente dentro de la sociedad. Este derecho lo ha ganado el señor, no como señor, sino como hombre, por la sola y simple circunstancia de vivir, por la sola y simple circunstancia de ser un miembro de la asociacion. Esto probará á los abogados del feudalismo que no obramos por odio, que no aborrecemos á nadie, que no tenemos ojeriza con nadie, que combatimos los señorios como el médico combate la fiebre, como un hermano cura la llaga de su hermano. Si con los señores feudales se cometiese mañana una injusticia, los que entonces serian españoles agraviados nos tendrian de su parte, y los defenderiamos, y amariamos su causa como la equidad ama al bien, como la lógica busca un buen juicio.

Dios sabe que estampamos en este papel lo que está en nuestro corazon.

Esto nos revela el divino espíritu de la democracia, y por esto y solo por esto somos profunda y decididamente republicanos.

Progreso democratico. Hubo un tiempo en que el anatema fué la alta política del Vaticano; este anatema soberano cayó. Por consecuencia cayó el despotismo papal, la monarquía absoluta de la Iglesia; es decir, el gran *feudo* de la autoridad religiosa.

Primer progreso.

Cayó tambien la monarquía absoluta de la sociedad, el anatema de los reyes. Por consecuencia cayó el gran *feudo* de la política, el *papismo monárquico.*

Segundo progreso.

Cayeron el diezmo, la primicia y la amortizacion de bienes

eclesiásticos. Por consecuencia cayó el *feudo* de la propiedad religiosa.

Tercer progreso.

Cayeron tambien las instituciones monásticas, esa generacion perpétua de hombres y mujeres que habiendo sido hijos é hijas no podian ser padres y madres. Por consecuencia cayó el *feudo* de la poblacion.

Cuarto progreso.

Se han desvinculado los mayorazgos, ese padron infame de las familias, en donde un hijo estaba inscrito como hijo y el otro como huérfano. Por consecuencia cayó una parte del *feudo* civil.

Quinto progreso.

Cuando se desamorticen los señorios territoriales, habrá caido la otra parte del mismo feudo civil, el mayorazgo de las conquistas.

La democracia hizo lo uno; por qué esa misma democracia no ha de hacer lo otro, cuando lo segundo no es otra cosa que el complemento de lo primero?

Cinco progresos existen consumados y reconocidos: solo á ellos debe la nacion los bienes de que goza. Tal vez no sabe á quién se los debe agradecer; tal vez no sabe que se los debe á la democracia, esa democracia perseguida y calumniada hoy, de quien recibirá todo lo que en lo sucesivo tenga que agradecer y que guardar.

Pues si la democracia ha combinado el número cinco, por qué no ha de combinar el número seis?

Esto sucederá indefectiblemente, y será una cosa tan natural cuando suceda como el que combine el número seis quien combinó el número cinco; como el que ande ciento una leguas el que anduvo ciento.

Esto sucederá, y no hay que darle vueltas, porque sucederá.

Y hemos dicho que el espíritu de la democracia ha operado las reformas sociales de que hicimos mérito, porque la democracia gobernó, gobierna y gobernará la sociedad del hombre, aunque no sean demócratas los que gobiernen, aunque no tenga una insignia propia en el régimen público. Es como aquel obrero que abre su

taller sin que nadie lo vea, y que tiene bastante con decir al mundo: *hé aquí, no mi obra, sino la tuya.*

La democracia no es una bandería parcial, un egoismo mandatario.

Es la ley natural y constante de las mayorías.

Es el movimiento necesario de las asociaciones humanas, empeñadas instintivamente en los grandes trabajos y en las grandes necesidades de su mejora.

La democracia es el grupo inmenso de todos los paises, de las generaciones todas, animado por una idea providencial.

Es el aliento de todas las edades, puesto en la boca del dia de hoy, del dia de mañana, del dia de siempre.

La democracia es como la ola que se arranca de lo mas profundo del mar, y que viene, cubierta de espuma, á golpear la orilla.

Es la humanidad que se trabaja y se golpea á sí propia, como el oleaje golpea las playas.

La democracia es toda la tierra que está dando vueltas sin cesar alrededor de un eje eterno.

Blasfemar de la democracia es blasfemar de la religion, de la moral, del pensamiento y del trabajo; es condenar de un golpe la idea del tiempo, la idea del espacio y la idea de Dios.

Y esa democracia, que no es un partido de nadie, no es tampoco una virtud de nadie, sino la virtud de la virtud misma. Si un rey es tolerante y caritativo, aquel rey es demócrata en su tolerancia y en su caridad.

Democracia quiere decir *bondad de lo que es bueno*, no la bondad de lo que es poderoso, de lo que es rico, de lo que es mandatario.

La democracia es la política de la conciencia, una política religiosa y moral: *aquello que es malo es malo siempre.*

No es la política del viejo mundo, una política embustera y comerciante, la política del que compra y vende, del que acusa y mata. No es la política de la sinagoga de los judios, aquella idolatría que dice: *Jesus es aquí bueno, es malo allí: lo consiento en Tiro, lo crucifico en el Calvario.*

No es la FERIA SOCIAL que hace del mismo hombre una obra de Dios y una obra del verdugo: una santificacion y un escándalo.

Cuándo comprenderá todo el mundo qué es democracia? Cuándo llegará á comprenderlo nuestro desgraciado pais?

Hemos llegado al fin de los intereses individuales; fáltanos reasumir toda la materia en el cuadro siguiente:

Cuadro primero del sistema actual.

ATRIBUTOS HUMANOS.	GARANTIAS CONCEDIDAS A ESTOS ATRIBUTOS.
Tiempo.	Monopolio del precepto romano, que nos absorve setenta y un dias todos los años, ó sea el 19 por 100. Setenta y un dias, mucha produccion, mucha educacion, mucha moralidad, mucho dinero... perdidos.
Vida.	Primero: el monopolio del verdugo. Segundo: el monopolio del soldado forzoso, ó sea contribucion de la guerra. Tercero: monopolio de la dictadura militar, ó sea de los estados de sitio. Poblacion, sangre y dinero, perdidos tambien.
Pensamiento.	Primero: monopolio de un fiscal pagado que denuncia. Segundo: monopolio del gobernador que suspende y recoje. Tercero: monopolio de las reales órdenes que prohiben. Ilustracion y dinero.
Conciencia dogmática. . .	Monopolio de la fiscalía religiosa, pagada tambien. Ilustracion y dinero.
Inteligencia..	Monopolio de la enseñanza pública, ó sea de la universidad, pagado tambien. Civilizacion, tiempo y dinero.
Custodia de nuestra casa, de nuestra tierra, de nuestra familia, de nuestra honra.	Primero: monopolio del alguacil. Segundo: monopolio del procurador. Tercero: monopolio del fiscal. Cuarto: monopolio del juez. Quinto: monopolio del magistrado. Mucho tiempo, muchísima paciencia y mucho quedarse el prójimo sin camisa; ó lo que es lo mismo, dinero ahora, dinero despues y siempre dinero.
Defensa de nuestros derechos.	Monopolio del abogado. Otra vez dinero.
Fé pública.	Monopolio del escribano. Otro dinero y otras cosas que sin ser dinero son dinero, y que siendo dinero son otra cosa que dinero.
Familia..	Monopolio de la policía que mete el hocico y nos envia á tomar los aires. Otro dinero.
Sentimiento moral ó costumbres públicas. . . .	Primero: cerca de cuatro mil tabernas en Madrid. Segundo: usura particular. Tercero: ninguna escuela dominical de adultos. Cuarto: ninguna enseñanza sobre los deberes y derechos sociales. Esto es algo mas que dinero.
Propiedad.	Primero: monopolio de los señorios teritoriales. Segundo: monopolio del capital. Mucho dinero, mucho trabajo, muchas familias.

Tan verdaderas son las siguientes palabras que encabezaban un artículo prohibido durante una dominacion que está pesando sobre la historia ensangrentada de nuestra política, como pesa un cadávre sobre otro cadáver, como pesa la maldicion sobre el condenado.

Hé aquí aquellas palabras:

FILOSOFIA DEL MONOPOLIO.

Prohibe el trabajo, estancando la industria, y aprisiona la tierra.

Prohibe el comercio y aprisiona el mar.

Prohibe la libertad religiosa y aprisiona al cielo.

Hé aquí cautivos en una mazmorra el cielo, la mar y la tierra.

Estos tres cautiverios han llegado á formar una sola política.

Qué política, Dios mio, qué política!

Si llegara á soñar una noche que era partidario del actual sistema, tendrian que darme al dia siguiente un par de sangrías; y cuidado que darme dos sangrías vendria á ser lo mismo que el enviarme al Campo Santo.

SECCION SEGUNDA.

Principios fundamentales de la sociedad con relacion á la sociedad misma.

En un folleto que proyectamos publicar haremos un ensayo de la república federativa en nuestro pais, esplicando el sistema político, religioso, administrativo y económico, con evaluacion aproximada de los impuestos públicos. Aquí nos circunscribiremos á dar conciencia de ciertos hechos capitales, ya que otra cosa no permite la naturaleza de estos apuntes.

I.

Órden político.

Este órden abrazará los puntos siguientes:

Monarquía y república.

Monarquía.

Sufragio universal.

MONARQUIA Y REPUBLICA.

La monarquía existe y ha existido en el mundo.

La república ha existido y existe tambien.

Por consecuencia ambas sectas sociales son historia, literatura, ciencia, arte; en una palabra, sociedad.

Pues si son arte, ciencia, filosofía, literatura, historia; si el libro de ambas sectas es el *hombre del género humano*, por qué la crítica social no ha de examinar esos dos sistemas, esos dos estatutos nuestros, esas dos formas de la asociacion universal, ese pasado y ese presente de todos los siglos políticos, así como la crítica médica examina constantemente los principios opuestos de Hipócrates y de Hanheman? Así como la crítica filosófica examina las sectas de Platon y de Aristóteles, de Hobbes y Descartes, de Kant y Espinosa? Así como la crítica de las bellas artes examina las diversas escuelas de Apeles, de Rafael y de Murillo? Así como la crítica literaria examina sus dos escuelas, el clasicismo y el romanticismo? Por qué yo no he de hablar de esos dos testimonios sociales como de dos personajes históricos, como de Alejandro y de César, como de Atila ó de Guillermo Tell? Por qué la política no ha de describirlos y razonarlos, así como la geografía describe y razona la situacion de la antigua Palmira, por ejemplo?

La monarquía pretende demostrar que es mala la república, y todos le otorgan ese derecho.

Por qué á la república no se le ha de otorgar el derecho de demostrar que la mala no es ella, sino la monarquía?

Esto es un juicio público ante el cual comparecen dos matronas. La una dice: *Quiero que seas mi sierva*. La otra responde: *No quiero tenerte á ti ni á nadie por señora. Mi señor no está en este mundo: á falta de él, yo. Cuando me pruebes que eres mi Dios, seré tu adoradora, nunca tu sierva.*

Hay algun derecho en el mundo que me obligue á servir á otro, cuando no he firmado ninguna escritura de servidumbre? Y si yo firmara esa escritura infame, no me darian ningun derecho la razon política y la razon moral? No podria yo romper una escritura que es una infamia? Qué? La política y la moral vinieron al mundo con el hombre para ser las ejecutoras de las infamias?

No, mil veces no! La moral humana no es una prostituta. Y si vosotros lo creeis, vosotros renegais de Dios y de vosotros mismos; vosotros sois ateos de la Providencia y del mundo.

Fantasmas del embuste y del miedo, quitaos de delante; dejad el

paso á la civilizacion, que busca su idea removiendo las cenizas del mundo, registrando el cadáver inmenso de la humanidad.

Negar los principios espuestos mas arriba, equivaldria á decir que la política no viene de donde nos viene la ciencia, el arte, la literatura, la historia, hechos que no se perfeccionan sino dentro del libre exámen. Sentar esto equivaldria á sentar que la política no viene de donde viene el pensamiento humano, de donde viene la inteligencia, ese derecho sin el cual yo seria un bruto. Si esto fuera así, la política no vendria de donde viene la razon. Y si la política humana no se origina de donde se origina la razon humana, de dónde se originará? De otra parte cualquiera; del pais de las monas ó de los duendes. Y si nuestra política viene del pais de los duendes, qué será? Será una monería, un vampiro que se ofrece al mundo en la vision de una pobre mujer.

Pues nosotros somos *turba y canalla*, como es canalla y turba el que se niega á reverenciar la ciencia sublime del gobierno en el arte diabólico de una hechicería.

Nosotros, turba y canalla, seremos mártires mil veces antes que doblar la cabeza á la hechicería que nos convierte en brujas de nosotros mismos.

Pero este asunto debe tratarse con mucha cachaza.

Señores monárquicos, hablemos una vez como amigos, amigos siquiera para reñir.

O nosotros somos maniáticos ó no lo somos. O tenemos razon ó no la tenemos.

Si somos maniáticos, creeis que una manía se impone á una nacion? creeis que una locura puede hacerse ley de quince millones de hombres? Creeis que porque haya un ciego en el mundo se ha de quedar el mundo sin luz?

Habia en Marsella un loco que andaba gritando por las calles: «Yo soy padre de María Santísima, y mi hija me ha dicho que la fin del mundo se acerca; cristianos, poneos bien con Dios!»

Qué hacian las gentes al verlo y oirlo? Reirse.

Pues si nosotros somos maniáticos que os anunciamos la fin de vuestro mundo, por qué no nos veis y os reis?

Si no somos locos, si tenemos razon, nuestra razon es la de todo el mundo, porque no hay mas que un mundo y una razon. Y si tenemos la razon de todos los hombres, la vuestra tambien, con qué derecho nos someteis al fallo de una fiscalía interesada (porque cobra), quizá de un mandato oficial, quizá de una intriga, quizá de un odio? Creeis que un pensamiento se alarga y se encoje á manera de una liga de goma? Creeis que yo nací á la vida como un ochavo segoviano, que se mete y se saca del bolsillo á gusto de su dueño? Creeis que la verdad, el concierto necesario y eterno, es asunto de limpiarse la dentadura con un palillo de café?

«Creeis que mi cabeza se poda, decia Monzoni, cual se poda una parra, como se cojen guindas, insensatos?»

Monzoni no ha muerto ni morirá, amigos mios. Está vivo en España, como en todo el mundo.

Pero voy á esplicar de un modo mas claro el por qué somos *embusteros*, *descontentadizos*, *trastornadores*.

Hay una gente que está siempre á pleito con «nuestra santa religion,» y así tiene la religion en el alma como en el cogote ó en los tobillos.

Hé aquí la hipocresía religiosa.

La misma gente está siempre á vueltas con «nuestra santa liberad,» y nuestra santa libertad es una santidad en seis partes: la policía, el fiscal, el carcelero, el cómitre, el fusil y el patíbulo.

Hé aquí la hipocresía política.

La dicha gente da la mano, mueve la cabeza y sonrie al mismo á quien odia.

Hé aquí la hipocresía urbana.

Nosotros somos embusteros una vez, porque ellos son hipócritas tres veces.

Un criado dice: «Qué bueno, qué justo, qué sábio, qué primoroso y qué cumplido es mi señor!» Esta lisonja es una mentira; pero esta mentira es una lisonja, y aquel señor vuelve los ojos á su criado y le mima.

Este criado es todo un hombre bien nacido.

Otro criado dice: «Qué antojadizo, qué intolerante y qué altanero es mi señor!» Este dicho amargo es una verdad; pero como es una verdad que amarga, el señor llama á su criado irreverente, deshonesto, pícaro, y lo echa á la calle.

Este último criado, verdadero y probo, es un hombre incapaz de sacramento.

El señor, intolerante, antojadizo é iracundo, es como si dijéramos un santo.

Hé aquí por qué los verdaderos demócratas son unos canallas.

Un hombre está comiendo el pedazo de pan que le agenciara su sudor: llégase otro hombre, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, se lo arrebata. Nuestro hombre desposeido corre trás el otro diciéndole: «Qué haces? Ese pan es mio: me cuesta mi jornal: dáme ese pan que me has robado.»

Quien dice el pan de nuestra boca, dice el pan de nuestro pensamiento, de nuestro trabajo, de nuestra conciencia, de nuestra familia, el pan que nos ha dado nuestro ser de hombre.

El que pide un pan que le usurpan, es un bullanguero, un trastornador.

Pedimos nosotros lo que es nuestro por el derecho de nuestras fuerzas, de nuestro trabajo, de nuestro destino en el mundo? Pedimos nosotros lo que nos toca por el derecho de nuestro propio ser, de nuestro axioma natural? Pues somos una turba y una canalla.

Pedimos para nuestras opiniones el exámen y la tolerancia que nosotros damos á las opiniones de los demas? Pues somos tambien turba y canalla, gente revuelta y que tiene poco que perder.

De esta manera confesamos que nos halaga mucho ser turba y canalla.

No nos admiran vuestras denuncias, ni vuestros ejércitos, ni vuestros palacios, ni vuestros banquetes, ni vuestros bailes, ni vuestros brindis: no nos admira nada sino vuestra lógica. Pero digo mal: nos admira aun mas otra cosa.

Por qué no denunciais *El Católico?* Porque no temeis la teocracia.

Por qué no denunciais *La Esperanza?* Porque no temeis el carlismo.

Por qué nos denunciais á nosotros?

Hé aquí escrito vuestro porvenir.

Trastornadores ó no trastornadores, bullangueros ó no bullangueros, turba ó no turba, lo cierto es que vosotros guardais el sayo, y que á pesar de todo, os vamos desalojando de vuestras trincheras. Lo cierto es que al fin y al postre tendreis que echar á huir con el sayo acuestas.

Por qué? Porque nosotros os argumentamos con utopías, con bellas idealidades, y nos temeis.

Vosotros nos argumentais con el fiscal, con el destierro, con la multa, mas de una vez con el fusil, y nos os tememos.

De alguna parte vienen vuestro miedo y nuestra valentía: alguna sanguijuela os está chupando el corazon, y alguna arteria muy poderosa vierte sangre en el nuestro.

Quizá nosotros no lo conozcamos: sabe Dios que no hablamos á nuestro pensamiento con la esperanza de ser diputados en la Dieta republicana; pero esto significa muy poco: para la posteridad de las ideas, para la familia del tiempo, tanto vale un siglo como otro siglo. Se han agotado los siglos por ventura?

Entre tanto podeis estar seguros, señores monárquicos, de que la democracia no fué política, ni opinion, ni conciencia hasta que vosotros la convertísteis en un proceso: hasta que vosotros la hicisteis parecer ante vuestros doctores, vistiéndola una toga sagrada: la toga de Sócrates y de Jesus: *la toga de los acusados.*

Vuestros doctores la dijeron: Quién eres?

Ella respondió: Soy la democracia.

El pueblo añadió entonces: Es la democracia.

Y la democracia se avecindó en el mundo. Mal pleito teneis!

Aquel acusado representa la ley de las mayorías, la omnipotencia de todos los sistemas sociales: mientras las mayorías no se miren, vosotros sereis los señores: cuando se miren y se comprendan, no habrá en el mundo otro señor que el hombre, el hombre, soberano siempre en su inteligencia, en su sentimiento y en su albe-

drio: el hombre, á quien vosotros apellidais canalla y turba porque es un esclavo que busca su rescate, porque es un proscrito que pide su patria:

Si en el reinado de la humanidad pudiesen existir canallas y turbas, la turba y la canalla seriais vosotros, porque vosotros fuérais entonces los vencidos; es decir, *gentes que nada tendriais que perder, porque nada podriais esplotar.*

Bien sabeis vosotros que por aquí va el agua del molino!

Pero para que os convenzais (si de alguna cosa podeis convenceros), de que no escribimos por odio, por manía, ni por hambre, voy á deciros todo lo que siento.

Creo que una institucion que ha dominado en tantos pueblos, durante tantos siglos, como la monarquía, alguna gran virtud debe tener.

Creo que un idiotismo no se impone á muchos millones de conciencias.

Creo que la piscina no puede ser nunca el estado moral de los hombres.

Qué gran virtud es esa que tiene en su abono la monarquía? La monarquía es el ente social representado de una vez en un símbolo: un hombre convertido en unidad de todos los hombres.

Una razon humana, una sociedad, una fuerza.

Hé aquí el rostro bello de las monarquías.

Creo del mismo modo que una institucion que ha dominado en tantos pueblos durante tantos siglos, y que no ha logrado resolver los problemas de la riqueza, de la educacion y de la moralidad públicas, de algun vicio muy grande debe adolecer.

Qué vicio es ese? Es la absorcion de las fuerzas sociales, la nulidad de los individuos, operada por una centralizacion escesiva. La monarquía es un egoismo que se engrandece achicando al hombre social: es un hacha que mutila los miembros, y que no puede menos de formar un todo raquítico, un todo compuesto de partes mutiladas.

La monarquía es una cosa muy grande... para el monarca.

Los hombres se asocian para ser ricos, civilizados y buenos; para disfrutar los goces físicos, morales y religiosos.

En la sociedad debe existir el modo de colocar al hombre en posesion de todos los bienes para que fué nacido, así como en el sistema del mundo existe el modo de que la luz brille, puesto que fué creada para brillar; de que el mar muja, puesto que fué creado para mugir; de que el galgo corra, puesto que fué creado para correr.

La monarquía no nos enriquece, ni nos instruye, ni nos moraliza: luego no es el verdadero sistema de la sociedad: luego deberá existir otro.

Cuál es ese otro? La desamortizacion completa del hombre en todas sus fuerzas, atributos y relaciones: el desestanco político, religioso, económico y administrativo: el desestanco de la vida social.

Hé aquí otra vez y mil veces la democracia.

Tengo una carta en mi poder en que se me dice que un señor canónigo esclamaba hablando de mí: *Cuándo se morirá ese hombre?*

Señor canónigo, podré morirme cuando á Vd. le parezca; pero lo cierto es que no me moriré sin haber sembrado en este mundo una media docena de verdades.

Señor canónigo, los galgos han nacido para correr, y el trono y el papismo son galgos que no corren.

Quiere Vd. galgos que no corren?

MONARQUIA.

Si tuviéramos el desgraciado convencimiento de que existia en el mundo un solo hombre que significase mas que nosotros ante la razon de todos los hombres, ante el derecho igual y supremo del origen, de la vida y del destino, no hubiéramos podido menos de decir con enojo y hasta con vergüenza á nuestro padre: *Por qué nos enjendraste?* Y á nuestra madre: *Por qué nos pariste? Qué habeis hecho con dar al mundo un negro mas?*

Si fuese verdad para el axioma de la idea que existe en el mundo una raza privilegiada y otra raza proscrita, una mitad del hombre llamada gloria, y otra mitad del mismo hombre llamada infierno: si fuese verdad la esperiencia horrible de que lo que en unos se honra como virtud se persigue en otros como un vicio: si fuese verdad la espereincia horrible tambien de que debe existir un hombre proscrito que no puede llegar á ser sagrado, y un hombre sagrado que no puede llegar á ser proscrito: si se llegase á declarar un dia que el género humano debe ser una heroicidad dentro de unas piedras amontonadas que llevan el nombre de palacio, y una abyeccion dentro de unos juncos unidos que llevan el nombre de choza; si esto fuese así, el hombre abyecto deberia matarse, como la virtud debe borrar todo padron de infamia. El suicidio seria una gran virtud entonces, porque seria la moral de todos los pueblos, que evitaban una degradacion á todos los pueblos.

Y sin embargo, esto es lo que sucede: existe un hombre inviolable, un hombre que no puede ser criminal ni en sus crímenes, y otro hombre que es criminal porque usa del derecho de hombre, criminal que no puede llegar á ser inviolable, ni aun dentro de la inviolabilidad de su inteligencia, de su trabajo, de su religion, de sus adquisiciones, de sus aptitudes.

No es inviolable dentro de su inteligencia, porque lo persiguen si escribe ó habla lo que al monopolio no le acomoda que se escriba ó se hable: no es inviolable tampoco dentro de su trabajo, porque se le persigue y se le encarcela cuando trabaja en lo que al monopolio no le acomoda que se trabaje: no es inviolable tampoco dentro de su inviolabilidad religiosa, porque se le persigue como á un lobo cuando cree y adora lo que al monopolio no le conviene que se crea y se adore: no es inviolable de la misma manera dentro de sus adquisiciones y aptitudes, porque si corta un pino feudal lo envian á presidio, porque si enseña aquello que tiene aptitud para enseñar, le multan y le encausan por no tener el título del monopolio, porque el monopolio es el título universal, la aptitud universal, la adquisicion universal, el trabajo universal, la religion universal tambien, el pensamiento universal del mismo modo, y cuanto universal hay en el universo... inclusa hasta la facultad de cojer trapos y papeles viejos por las calles. Sepa el lector que hasta el cojer papeles y trapos paga su contribucion en Madrid, y que el que no tiene dos cuartos diarios para pagar esa contribucion sobre la *cosecha de trapos viejos*, ó se muere de hambre ó roba por fuerza.

Viva el Carnaval! Vivan las caretas de carton!

Aun cuando no existiera contra la monarquía otra razon que la que hemos espuesto, la monarquía no deberia existir en toda la tierra, así como no deben existir los hechos anómalos.

Un rey es un hombre: este hombre es inviolable: este hombre puede trabajar en lo que quiera, creer y adorar lo que quiera, pensar y hablar cuanto se le ocurra, adquirir cuanto se le antoje, enseñar todo aquello que se le encapriche: puede hacerlo todo, decirlo todo, imaginarlo toda: todo lo que imagine, cuanto haga, cuanto diga será santo y bueno.

Hé aquí un dios: un dios hijo del vientre de una mujer, nutrido en el pecho de una mujer.

Hé aquí un dios humano, un dios que no es dios para nadie ni en nada. Sin embargo, es un dios para la política, para una política que no debiera ser de nadie, porque es la política de la nada, porque la mentira es la nada moral.

Yo soy hijo del vientre de una mujer, me nutrí en su seno, obro como hombre, porque hombre soy, porque la armonía universal, el sistema de todas las cosas así lo ha querido. Este segundo hombre no es dueño de su idea, de su sentimiento, de su brazo, de su vida, de nada.

Hé aquí un hombre dividido en dos cosas: en una naturaleza y en una maldicion: un hombre-delito.

Si el hombre-rey es un hombre-dios, el hombre-hombre es un hombre-diablo.

Quién habia de decir á la humanidad cuando abrió los ojos á la luz que una diablura habia de llamarse soberanía social! Quién la habia de decir que raudales de sangre y de oro habian de sellar esa diablura en la grande historia de sus luchas y de sus conquistas!

Pero no es esto solo.

Un rey es ignorante, y la sociedad nos da en él un ignorante augusto.

Un rey es fanático, y la sociedad nos da un fanático augusto.

Es libertino, y nos da un libertino augusto.

Es traidor, cruel, guloso, malvado, y la sociedad, la suprema razon política, lo que se llama razon general escrita en un libro, nos da un malvado augusto.

Qué ha ser la tripulacion cuando tal es el capitan? Qué rumbo ha de llevar el buque cuando de tal manera se esplica el piloto? Hay cosas de que no puede hablarse sino riendo ó llorando; pero llorando ó riendo es necesario que se hable de ellas, por mas que así no cuadre á la *diablura*, porque aun cuando seamos el hombre-delito, Dios ha querido que seamos un hombre-delito capaz de inteligencia y de palabra. Somos un delito para vosotros, es verdad; pero no es culpa nuestra que los delitos hablen.

Cuántos idiotas no han recibido el nombre de augusta magestad! Y esa augusta magestad muere, la corte se viste luto y se dice á los pueblos que vayan á honrar sus exequias: se dice á los pueblos: *Llorad y estad tristes*, *porque se ha muerto un idiota.*

Vamos á contestar una opinion.

«Un rey puede ser probo, sábio, liberal, justo: muchos reyes lo han sido.»

Nosotros contestamos: Qué mérito tiene la probidad en un hombre que habita palacios y nada en riquezas? Qué mérito tiene la no ambicion tratándose de un hombre que posee todos los honores? Qué mérito tiene la salud en un hombre bien conformado y de vida arreglada? Qué podria justificar en un monarca el no ser probo? Por qué motivo ha de dejar de serlo? La probidad será una virtud de educacion y de temperamento, será una lucha honrosa, será una purificacion en un mendigo á quien dan el pan y no se lo come: en un padre que cierra los oidos al clamor de toda su familia para no mancharse con una impureza. La probidad será mas virtud en cualquiera que en un monarca: por qué la virtud supone sacrificio, y en qué se sacrifica un rey? Ha de ser ladron por manía? Tambien habia de ser ladron?

Este modo de defender la causa palaciega la perjudica mas que nuestros ataques.

Un rey puede ser sábio, se arguye, y lo ha sido mil veces. Esto es imposible, absolutamente imposible. Si un rey fuese sábio, sabria

que uno es el hombre, porque una es la humanidad, una la creacion, uno el sistema del universo, uno Dios: sabria que una y solo una puede ser la sociedad humana, porque uno y solo uno es el hombre asociado: sabria que no hay hombres hijos de las nubes y otros hombres hijos de una loba: sabria que es una verdadera profanacion, un adulterio político, una cosa bastarda y ruin el que una parte del género humano perezca en un patíbulo á vivo hierro ó de miseria á viva hambre, mientras tanto que otra parte del género humano recibe plácemes y enhorabuenas en un alcázar entre pompas é inciensos: el que ante otra parte del género humano se arrodillen los semejantes suyos y usurpen al cielo una adoracion que es sacrílega cuando no se dirige al cielo. Si un rey supiera; si verdaderamente fuera sábio; si tuviese la única sabiduría posible, la sabiduría de la verdad y del bien, dejaria de ser rey desde luego que llegara á ser sábio.

El sábio mataria al rey como la luz mata á la sombra.

Un sábio que no sabe lo que debe saber, no es, ni fué, ni puede ser sábio en la eterna vida: ó si es sábio, lo es negando la sabiduría, siendo un sábio perverso, y no entendemos esa clase de saber.

«Un rey puede ser liberal, y lo es con harta frecuencia:» yo creo que es un crímen el que no lo sea siempre, necesariamente siempre; pero digo mal, porque no puede serlo nunca, absolutamante nunca, porque los imposibles no tienen un instante de vida en la generacion de las cosas.

Llámase liberal al que crea un bien y lo da á otro, para ayudarlo, sin intencion de recompensa.

Crea el rey los palacios que se le levantan? Crea los millones que se le dan?

Saca de la tierra, del mar, de la fábrica, del trabajo útil, de las elaboraciones de su espíritu, los inmensos provechos de que goza? En qué crisol ha elaborado esa adoracion en que se le tiene?

Quién le crea los palacios? Quién le da los millones? Quién esplota la ciencia, el arte, la fábrica, el mar y la tierra para él? Quién quiera que sea, ese es el liberal, si liberalidad hay en todo esto, porque

en todo esto no hay otra cosa que un idiotismo y una ignorancia que se disputan una mezquinidad, tratándose de potencia á potencia; es decir, de *ello á ello*.

De manera que si alguien es liberal aquí, lo será la nacion, que paga y que crea, con el rey que gasta y que triunfa.

De manera que si en algun caso es liberal el rey, no hará otra cosa que ejercer una pequeña parte de las infinitas liberalidades que con él se ejercen.

«Un rey puede ser justo, y la historia está llena de justicias reales.»

Esto es tan imposible como lo otro. Todos los reyes han sido, son y serán siempre la figura del monopolio político; todo monopolio ha sido, es y será una usurpacion; toda usurpacion será, es y ha sido una injusticia, porque me desposee de lo que es mio.

Los millones que se dan al rey lastiman mi hacienda: el tener que arrodillarme ante él lastima tambien la necesaria estimacion en que me tengo como hombre: la forma de gobierno que me impone inexorablemente una dinastía lastima de la misma manera el albedrio de mi voluntad, la inmunidad de mi sufragio, por la cual pudiera dotarme de una forma política mejor.

Por consecuencia el rey me desposee de lo mio, me usurpa, es injusto conmigo. El rey será justo cuando sea justa la usurpacion.

La regalía es en el órden de los derechos sociales lo que el egoismo en el órden de las costumbres ó de los hechos de conciencia. Puede decirse que las regalías son el egoismo político.

Los reyes serán justos cuando deba existir el egoismo moral.

Hé aquí ese sentimiento laborioso y continuo que se opera en el alma de casi todos los paises; que dió en la cabeza á la monarquía absoluta, y que por fin acabará con los monarcas cuando el cristianismo acabe con los últimos hábitos, con los últimos intereses y con los últimos instintos de la gentilidad.

Si la palabra de Jesucristo se hubiera podido realizar en el momento de salir de sus lábios; si el primer dia de nuestra era hubiera sido el cumplimiento de la Biblia cristiana, el Augusto de Roma hubiera sido indudablemente el último monarca de la tierra.

Otros siglos vendrán, la revolucion de los espíritus y del trabajo madurará ciertas ideas, la sociedad llegará en fin á conocerse y respetarse á sí misma; esa sociedad aventurera y loca tantas veces se glorificará con la conquista de su razon, y entonces no podrá menos de comprenderse que todos los reyes han debido caer con la venida del Evangelio: entonces se comprenderá que los reyes han caido ya para el derecho de la religion y para la ley de la política.

Qué se dirá entonces de los gobiernos que ahora persiguen y denuncian al hombre que presiente esta verdad fecunda y reparadara, esta verdad tan necesaria en el órden social como el ambiente en el sistema físico? Pero qué importa á los gobernantes del monopolio la vida humilde de un pequeño profeta? Pero qué importa al pequeño profeta la pesquisa del monopolio, cuando detrás de su sepulcro asoman su frente venerable y providencial siglos enteros de justicia y purificacion?

En vano os agitais, señores doctores de la sinagoga, espíritus del gentilismo que ya no removeis sino esqueletos frios; todo vuestro poder, todos vuestros ejércitos, toda vuestra historia no podrán nada contra la conciencia de un hombre enfermo y flaco.

Partido progresista español, tú que fuiste el Bonaparte revolucionario de tu patria; tú, que en la Constitucion del año 12 proscribiste el feudo real absoluto, creando una nacion soberana, representada en Córtes, por qué mantienes la soberanía de una sola raza á precio de los muchos millones que percibe, de los muchos millones que ya posee y de los muchísimos millones que ocasiona? Si el pueblo español es soberano, dónde cabe la soberanía del alcázar? Si el alcázar es soberano, dónde está la soberanía del pueblo español?

Y si en ese pueblo reside la soberanía esencial del derecho y la soberanía política del sistema, representada la primera por el hecho social y la segunda por el hecho constituyente; si la nacion es soberana por ella y por las Córtes, porque las Córtes no son otra cosa que la unidad política del albedrio español, por qué existe á tu lado el súbdito español, el vasallo moderno?

Si ningun pueblo de la tierra fué ni pudo ser nunca soberano sino por la soberanía primitiva y eterna de cada hombre asociado, sino porque cada hombre recibió de su naturaleza el arbitrio inmune de pensar, de querer, de sentir, de ejercitarse, de esperar en el bien, de creer en la verdad, de reproducirse y amarse en sus hijos, ligándose al mundo como la tradicion perpétua del dia primero, de la primera creacion humana; si ningun pais es soberano sino por la soberanía del individuo que habita aquel pais, puesto que la supremacía del derecho y de la obligacion no vendrá á todo el pueblo de las piedras y de las plantas; si no hay mar grande sino por la multitud de sus olas, por qué razon no habeis dado al individuo nacional la soberanía necesaria de su tiempo, de su vida, de su trabajo, de su asociacion, de su entendimiento, de su creencia, de su propiedad? La soberanía de su mejora, de sus goces, de su ser de hombre?

Si España no es ni puede ser soberana jamás sino porque mi vecino y yo somos soberanos, por qué me persigues á mí, elemento primero de la soberanía española? Por qué me destierras? Por qué me fusilas? Cómo me ahorcas? Cómo has aparejado al mismo tiempo una soberanía y un garrote? Y para decir estas cosas de un modo mas claro, cómo quieres formar una cadena poderosa con eslabones flacos, un mar muy grande con muy pocas olas? Cómo quieres hacer venturosa á la madre matando á su hijo?

Partido progresista español, yo vivo en mi casa, ningun mal afecto me atropella, ningun interés me seduce; si alguna pasion tengo es la que puede producir el estudio de la verdad, el conato imparcial y generoso del bien; mi juicio debiera pesar algo en el tuyo; porque ni te amo hasta el punto de que me parezcas mas hermoso, ni te odio para contemplarte mas feo. Pues yo te juro que estás empeñado en dar remate á un imposible; empeñado en la lucha con un coloso que te acabará, el mas formidable de todos los colosos políticos, la inconsecuencia en el sistema. Haces una soberanía, un sagrario de la madre, y una esclavitud y una abyeccion del hijo; la madre y el hijo conocerán al cabo que eres una mentira, y las cosas no se conocen mas que una vez.

Esa vez será tu ruina.

Puedes evitar la inconsecuencia del sistema, puedes llegar á ser demócrata; no evitar el fallo supremo de la razon.

Caerás, infaliblemente caerás; y si caes por haber sido inconsecuente, caerás porque has debido caer.

Y para que lo veas mas claro, ya que muchos de tus prohombres son miopes, voy á reasumir el cargo que te he hecho poniendo un ejemplo delante de tus ojos.

España es soberana: luego son soberanos cada uno y todos los españoles.

Yo soy español: luego yo soy soberano.

Hallamos, pues, que vuestra Constitucion me dice lógicamente que yo soy soberano. Yo vengo á mi casa y digo á mis hijos, á mi mujer, á mi criado: sepan Vds. que la Constitucion española dice que yo soy soberano: sepan Vds. que dentro de esta casa está alentando en mis pulmones una soberanía.

En mi casa hay el mayor regocijo.

La soberanía de la nacion esclu ye toda otra soberanía por razon de conquista, de historia, de herencia; escluye la soberanía de palacio.

Hallamos, pues, que vuestra política nos dice que el rey no es soberano.

De manera que el rey no es soberano como raza, como institucion, mientras que yo lo soy como hombre social; esto es, como individuo español, como la misma España localizada en mí.

Voy luego á mi casa y digo á mis hijos: hijos mios, sepan ustedes que la Constitucion dice que el rey no es soberano.

Salgo luego á la calle con mi familia, encuentro el coche de la reina, mis hijos oyen que el pueblo esclama: *ahí viene su magestad*, y me preguntan: padre, si el rey no es soberano, cómo le llaman magestad?

—Porque es sagrado é inviolable, contesto yo.

—Pues si es magestad sagrada é inviolable como Dios, de qué modo no es soberano?

Yo contesto: no es soberano, porque la suprema legislacion del pais consigna que no es soberano.

Mi hijo hace ademan de quedar profundamente convencido.

Llega el coche del rey, y la policía me manda que me quite el sombrero. Mi hijo me mira con la cabeza deslocada, y vuelve á preguntarme: padre, por qué se ha deslocado Vd?

Yo respondo: porque pasa su magestad.

Mi hijo arguye: pues si su magestad no es soberano y Vd. es soberano, porque así lo quiere la Constitucion española, por qué razon el soberano se descubre ante una persona que no es la soberanía?

Yo vuelvo á contestar: hijo mio, esto sucede porque si bien es cierto que su magestad no es soberano por la Constitucion, la Constitucion dice que esa magestad no soberana es sagrada é inviolable.

Mi hijo hace un ademan como el anterior.

Vuelvo á mi casa con mi familia, y me encuentro con un agente de policía, el cual me conduce á la cárcel de órden del señor gobernador porque he escrito un artículo en que hablo de la soberanía nacional, de la soberanía provincial, de la del municipio y de la del hombre; por consecuencia de la mia.

Y mi hijo me pregunta otra vez: padre, pues si la Constitucion dice que Vd. es soberano, puesto que Vd. es español y la soberanía reside en España, por qué le llevan á la cárcel?

Yo contesto otra vez: hijo mio, me llevan á la cárcel porque aunque todo español es soberano por el hecho de serlo España, yo, hijo de España desde que nací hasta que me muera, no soy español en este instante. Es verdad que soy soberano; pero no lo soy para escribir lo que á otros no parece bien en materia política, ni para trabajar en la sal y en la pólvora, ni para introducir ciertos productos, ni para adorar segun mi conciencia, ni para asociarme, ni para aprender con quien mejor me enseñe...

Mi hijo esclama: segun eso, padre mio, hay muchos instantes en que Vd. no es español, en que Vd. no es hijo de la soberanía nacional.

Yo contesto: algunos, hijo mio, algunos.

De manera, repara mi hijo, que Vd. no es verdaderamente soberano sino para pagar y no poder decir *esta boca es mia*.

Partido progresista español, morirás porque no eres progresista.

Vamos á reasumir la materia de este capítulo, contestando á un reparo con que nos arguyen los mantenedores de la monarquía.

Estos dicen: si todos los hombres fuesen instruidos, buenos y tolerantes, ningun sistema seria mejor que la democracia. Pero siendo, como son en su mayoría, ignorantes, corrompidos y supersticiosos, todo lo que no sea un poder que los enfrene es caminar hácia esa locura de las sociedades llamada anarquía.

Nosotros contestamos: cómo quereis que los hombres se instruyan, cuando les estancais la instruccion?

Cómo quereis que se moralicen, cuando no les dejais espeditos los medios de educarse, comunicándoles la estimacion moral de sí mismos? Cómo quereis que se morigeren, cuando les presentais como modelo de costumbres el presidio y el palo?

Cómo quereis que sean tolerantes en religion, cuando los teneis presos dentro del monopolio religioso? Cómo quereis que aprendan á creer y dudar, cuando les imponeis la obligacion de la intolerancia y del fanatismo en la obligacion de estancar su conciencia dentro de un solo culto?

Cómo quereis que el agua corra, cuando la poneis diques para que no corra? Cómo quereis que yo me haga rico, cuando me prohibís que trabaje en los elementos de la riqueza?

La monarquía es necesaria en una sociedad ignorante, corrompica y supersticiosa, como los esclavos son necesarios á la esclavitud, como los enfermos son necesarios á la enfermedad, como el hacinamiento de cadáveres es necesario á la epidimia.

Por qué hay locura en este mundo? Porque hay locos: luego los locos son necesarios á la locura. Hé aquí toda la fuerza del argumento con que nos quereis convencer.

Cuéntase que una mujer preguntó á su marido en el momento de acostarse: Quiéres que deje arder la luz?

—Sí, contestó el marido. La mujer, sin embargo, apagó la luz.

—Por qué la has apagado? dijo el hombre.

—Porque queria encontrar el secreto, contestó la mujer, de que el velon nos alumbrase estando apagado, á fin de economizar el aceite.

Hé aquí vuestra política referida en un cuento.

Pretender que seamos entendidos, ricos, buenos y tolerantes, cuando se nos separa de la instruccion, de la riqueza, de la moralidad y de la tolerancia por medio del abismo del monopolio; esto es, por medio de la amortizacion de nuestra inteligencia, de nuestro trabajo, de nuestras costumbres, de nuestra religion: pretender tal cosa, es como pretender que nos caiga la lotería imposibilitándonos de jugar á ella; como pretender que surquemos el mar alejándonos de la orilla; como pretender que nos llevemos el pan á la boca arrebatando el pan de nuestras manos. Y citando el ejemplo anterior, es como pretender que *arda la luz apagando la luz.*

De modo que juzgando la monarquía segun el juicio de sus mismos mantenedores, nos encontramos con la siguiente prueba.

La monarquía es la institucion propia de la ignorancia, de la corrupcion y del fanatismo: luego la monarquía será buena en política, cuando la ignorancia sea buena en el pensamiento; cuando la corrupcion sea buena en moral; cuando el fanatismo sea bueno en religion: luego la política debe estirpar al rey, como el pensamiento debe tender á estirpar la ignorancia; como la moral debe estirpar los vicios; como la verdadera creencia debe estirpar la superstición: luego la lucha del hombre contra el rey, del *hombre humano contra el hombre divino*, es la lucha histórica de una mitad del mundo que se presiente y se reconquista, que se conoce y que se ama, contra la otra mitad que se esclaviza y que se odia, que se degrada y se maldice: es la lucha valiente de una idea jóven contra el reinado de la vejez: la lucha heróica de la caridad que cura una llaga sangrienta; y en menos vocablos, es la lucha continua y poderosa de los ferro-carriles contra el viejo jumento de carga.

Entre la sociedad y la monarquía hay exactamente lo que hay entre el cautiverio y el cautivo, entre el veneno y la agonía del envenenado.

Vosotros exagerais las luchas, se nos contesta. Tal vez suceda

así, respondemos nosotros: acaso vemos en el cáliz mas veneno del que hay realmente; pero quitad la parte que bien os parezca, y siempre hallareis en el fondo del cáliz un licor que mata.

—Pero ese cáliz es la urna sagrada de las tradiciones.

—Ese cáliz es la urna podrida de vuestro necio orgullo, de vuestro cruel poderio, de vuestra usurpada opulencia, de vuestro miserable engreimiento.

—Pero ese cáliz es el arca de la alianza entre el pueblo y Dios, el Sinaí político del hombre, la política religiosa del mundo.

—Ese cáliz es el arca infame de una alianza entre la víctima y el sacrificador, entre el vasallaje y el señorío, entre el ajusticiado y el verdugo.

—Qué pondreis vosotros sobre esa urna, sobre ese Dios, sobre ese Sinaí?

—Nosotros no ponemos nada sobre vuestro Dios, perque vosotros no teneis Dios, porque no existe un Dios impio: sobre vuestro becerro de oro ponemos un Dios de justicia y de verdad: sobre vuestro ídolo, que condena y que mata, ponemos nuestro Dios, que nos da buen ánimo y nos resucita: sobre la urna de vuestra caduquez hacinamos la pira inmensa de cuarenta siglos de sangre y de desgracia: sobre el Sinaí de vuestro judaismo ponemos nosotros el flujo poderoso de una unidad que se proclama *universal ciudadanía*; el Sinaí cristiano del Evangelio nuevo; el Sinaí reparador de los que piensan y están proscritos; de los que quieren y no son escuchados; de los que trabajan y no tienen pan; de los que edifican alcázares y no tienen asilo propio donde morir. Encima de vuestro Sinaí de ayer ponemos nosotros el Sinaí eterno.

Decidnos si os place que la razon nos apasiona; pero no nos negueis que tenemos razon.

SUFRAGIO UNIVERSAL.

Partido progresista español, política esencial y necesariamente revolucionaria; en los dias de julio, cuando el humo de la pólvora sofocaba el último aliento del que moria; cuando un nombre querido

al pueblo hervia en los lábios del combatiente como el oleaje en un mar borrascoso; cuando la sangre vertida en el suelo era el bautismo que cristianaba á los que te hacian poder público, á los creadores de tu gobierno, porque tú no eres tu único hacedor, porque tú no eres la omnipotencia; cuando un hombre en mangas de camisa se lanzaba sobre los esbirros de una tiranía que el pueblo aborrece; cuando tú saludabas con el pañuelo blanco á los que apellidabas héroes de barricada, héroes populares, caudillos de conciencia y de lealtad; en las horas costosas en que un hombre en mangas de camisa hacia pedazos un real decreto; cuando un hombre en mangas de camisa tenia fuerza para sostener un fusil, voluntad para dispararlo y entendimiento para comprender contra quién lo debia disparar, y virtud para dejar huérfano á su hijo por tí: partido progresista español, saliste á la calle en aquellos momentos para preguntar al hombre en mangas de camisa *si tenia derecho para votar*? No hubieras tú aceptado el sufragio de aquella fuerza, de aquella voluntad, de aquel entendimiento, de aquella virtud, de aquella sangre porque se hubiese dicho que no poseia una burra ó un buey? Le hubieras preguntado entonces si poseia el buey ó la burra? Y si no se lo preguntaste entonces ni podias preguntárselo, porque esta pregunta te hubiera hundido, qué razon hay para que se lo preguntes despues?

Si aquel entendimiento, aquella voluntad y aquella fuerza te han hecho poder público, por qué tú no haces un poder público de aquella fuerza, de aquella voluntad, de aquel entendimiento? Si la criatura es política, si es libro, si es ley, por qué no ha de ser ley, política y libro el creador?

Tú, que monopolizas el mando nacional, te creaste tú? Te creó tu arbitrio? Dejaste tú solo hijos huérfanos? Cuándo comprenderás que el tener una burra no vale mas que tener la naturaleza de hombre! Cuándo comprenderás que el concurso activo y trabajador de todos los elementos humanos vale mas que un buey! Cuándo comprenderás, partido progresista español, que en el mundo no puede existir hombre pobre cuando la naturaleza ha hecho á cada uno propietario de su vida, de su tiempo, de su trabajo, de sus continuas

elaboraciones, de sus esperanzas, porque yo como tú amo la libertad, odio la tiranía, soy un espíritu inestinguible en la urna de las opiniones, en el santuario del pensamiento y del destino, porque yo soy una humanidad que se llama BARCIA, como tú eres otra humanidad que se llama GOBIERNO!

Y esto es así porque Dios ha querido que lo sea. Y esto ha de ser porque Dios lo ha de querer siempre; porque Dios no es como vosotros, que solo quereis cuando os acomoda. Dios quiere una vez.

Qué! Porque un hombre esté en mangas de camisa, porque no pague cuatro reales de contribucion, no ha de ser voto en la urna de la política social, cuando su fuerza, su voluntad y su entendimiento, su ser humano, esa gran figura de un bien que no es vuestro, ese símbolo interminable de una verdad que no es vuestra tampoco, cuando la humanidad representada en su albedrio y en su brazo tuvieron voto en la urna de la vida, en el sufragio de la sangre y del dolor?

Díme, partido progresista, y ojalá que seas tan progresista como conviene para que me comprendas, progresista siquiera para ser franco: si aquel brazo en mangas de camisa se movió para colocarte donde estás, por qué proscribes aquel brazo? Mas aun; por qué no te proscribes á tí mismo, que eres su hechura?

El fué la tea incendiaria, tú eres la luz que brotó de la tea. Si la tea es buena para ser proscrita, por qué tú no eres bueno para ser proscrito tambien?

Partido progresista, si aquel albedrio se movió para colocarte donde estás, por qué condenas aquel albedrio?

Quieres que te lo diga? Condenas aquel albedrio porque has tomado á empresa el condenarte á tí.

Antes fuiste inconsecuente: ahora eres ingrato. Cualquiera de esas dos cosas basta en el órden moral de los hechos para derrocar un sistema.

Y no hay que reirse del órden moral de los hechos, porque la moral es el Moisés que ha dado mas milagros al mundo.

Esto nos revela el espíritu de la democracia escribiendo en su libro las palabras sufragio universal, y por esto somos decidida y profundamente republicanos.

El albedrio en el hombre se llama voluntad.

El mismo albedrio en la asociacion se llama sufragio.

Quien tenga albedrio para elegir, fuerza para poder é inteligencia para pensar, tendrá voto.

Este voto es un verdadero poder en la sociedad, así como el albedrio en el hombre es un verdadero poder humano.

II.

Poder judicial.

Partido progresista español, tú que has establecido el jurado popular y gratuito para los delitos de imprenta, por qué no lo has hecho estensivo á todos los ramos de la administracion judicial? Si hombres no togados pueden ser jueces de una legislacion, por qué no han de poder serlo respecto de las demas legislaciones? El que puede juzgar acerca de la propiedad de mi pensamiento político, por qué no ha de juzgar tambien acerca de la propiedad de mi taller, de mi buque, de mi arado, de mi honra ó de mi dinero?

Hé aquí la inutilidad de un ministerio costosísimo, de un ministerio que deberia llamarse el *palacio de la gracia y de la justicia*, de una justicia que se impone á toda la nacion en el presupuesto, y que arrastra coche, y pisa alfombras, y viste librea á costa del vecino; una justicia que da á cada uno lo que es suyo, apropiándose á sí lo que no es de ella.

Una vez denominadas las cosas como ellas son, dicho ministerio deberia llamarse el *palacio de la justicia al revés.*

Partido progresista español, con esta simplísima mejora hubieras evitado los dos males siguientes:

Primero: el mal gravísimo de intentar reponer dos contribuciones que aboliste, probando de este modo que no mejoraste primero sino para empeorar despues, ó bien que empeoraste antes para te-

ner que mejorar luego: el mal gravísimo de desvirtuar el prestigio que deberian merecerte tus propias obras.

Segundo: el mal gravísimo tambien de hacer ver á los hombres que hasta la justicia es una carga, un guarismo, una usura, un monopolio; esto es, *una injusticia.*

La desamortizacion de los tribunales te hubiera evitado en gran manera la necesidad vergonzosa de intentar reponer las contribuciones de puertas y consumos.

No nos hagas valer el ejemplo de otras naciones; millones y millones de esclavos no serian bastantes á justificar un solo momento de esclavitud.

III.

Poder instructor.

Partido progresista español, si el hombre es libre en la eleccion del que le viste, del que le calza, del que le cura, del que le defiende, por qué no ha de serlo del mismo modo en la eleccion del que le instruye?

Si no es un monopolio el sastre, el zapatero, el agricultor, el médico, el jurisconsulto, el teólogo, el publicista, por qué ha de serlo el catedrático? Si la nacion no paga al que nos da pan, vestido, asistencia, libros, por qué ha de pagar al que nos da enseñanza?

La instruccion es una necesidad de los hombres, como el comer, el vestir, el tener familia y amigos; como el defender su casa y su honra.

Si el hombre de la instruccion debe ser pagado oficialmente, oficialmente debe ser pagado tambien el hombre que nos da el pan, el vino, el aceite; el hombre que nos viste, que nos calza. Pagado deberia ser el padre, el esposo, el amigo; pagado deberia ser todo el mundo, porque todo el mundo vive para satisfacer algunas de las infinitas necesidades sociales.

A dónde iriais á parar si fuéseis consecuentes en vuestro sistema?

Hasta los aguadores y las amas de cria deberian gozar de pensiones públicas, segun vuestra cartilla económica.

La desamortizacion de la escuela os daria millones y millones.

IV.

Poder eclesiástico.

Partido progresista español, tú que aboliste el diezmo, la primicia y las instituciones monásticas: tú que desamortizaste los bienes de la Iglesia: tú que fundiste los vasos sagrados y hasta las coronas de los santos y de las vírgenes, cuándo comprenderás que el monopolio en la propiedad no es mas monopolio que el monopolio de la creencia? Podrás evitar tú con todos tus ejércitos que yo crea en Mahoma? No. Pues si yo soy libre, completamente libre en creer, por qué no he de serlo en adorar, cuando lo que yo adoro no es otra cosa que la espresion social de lo que creo? Por qué cierras las fronteras de tu pais á esa tolerancia religiosa, á ese libre concurso de todas las sectas dogmáticas, á esa conciencia universal que se perfecciona luchando? Cuándo comprenderás que aquella tolerancia es el nuncio de la civilizacion de muchos siglos? Cuándo nos evitarás la vergüenza de que España sea tal vez el último pueblo que penetre en ese gran trabajo civilizador que ha hecho tolerante á la misma Cerdeña, á la misma Rusia, que consiente tus católicos en Polonia?

Partido progresista español, no somos nosotros los que te acusamos; te acusa la estadística religiosa de todos los pueblos civilizados.

Pero hay mas aun.

Tú que has desamortizado los bienes seglares, por qué no has desamortizado toda la Iglesia? Si el ministerio social de adorar á Dios es una profesion como otra cualquiera, por qué el sacerdote ha de gravar el presupuesto público, cuando no lo gravan casi todas las profesiones, como el labrador, el comerciante, el menestral, el artista?

Ahora os decimos lo que os dijimos antes. Si el hombre-sacerdote percibe paga porque satisface una necesidad de la asociacion, paga deberia percibir tambien todo el que satisface algunas de las infinitas necesidades del asociado: hé aquí el sastre, el zapatero, el médico, el jurisconsulto, el literato; esto es, el hombre-oficio, el hombre industria, el hombre-comercio, el hombre--arte, el hombre-ciencia.

Si el sacerdote vive en la sociedad, por la sociedad y para la sociedad; puesto que Dios no há menester de un ministerio que le adore, por qué razon ha de gozar un beneficio de que no disfrutan otras profesiones que viven tambien en la sociedad, por ella y para ella?

La desamortizacion del poder religioso, la independencia de la Iglesia, el libre ejercicio de todas las sectas dogmáticas, el gran derecho de la conciencia universal te ahorraria todos los años ciento ochenta millones.

Cuando esto hicieras, tendrias necesidad de probar que eres impotente para el progreso, pretendiendo restablecer la contribucion de puertas y consumos?

V.

Poder militar.

Partido progresista español, tres reformas esperaba el pais de ti en la constitucion del poder militar.

Hé aquí las reformas de que hablamos.

Primera: cuadro de la fuerza militar existente hoy en España, entre batallones de línea, cuerpo de carabineros, guardias civiles, policía y milicia urbana... sobre medio millon de hombres.

Apenas hay una nacion en Europa que tenga repartidos tantos fusiles.

Qué afan de repartir fusiles! No parece sino que los tales fusiles son caminos para que el borrico no caiga; carreteras para que la galera no vuelque; puertos para que el buque no naufrague; canales de regadio y trasporte para que el agricultor coma y el comerciante viva! No parece sino que los tales fusiles son bancos de agricultura, industria y comercio!

Cuadro de la fuerza naval existente en España: tres navios de línea, cuatro urcas, siete bergantines, una goleta, dos vapores y diez y siete buques de menor porte; varios místicos y guarda-costas para evitar el contrabando.

Segun este dato, Portugal con sus tres mil trescientas ochenta leguas cuadradas y sus tres y medio millones de habitantes deberia tener la armada siguiente:

Navios de línea, tres cuartas partes de uno.

Urcas, una.

Bergantines, uno y tres cuartas partes de otro.

Goletas, una cuarta parte de una.

Vapores, medio.

Buques menores, cuatro y la cuarta parte de otro.

Total, ocho buques y medio de todas raleas.

Sin embargo, la armada portuguesa tiene dos navios de línea, seis fragatas y doce buques menores.

El Portugal (no se pierda de vista que hablamos del Portugal), mantiene casi tanta fuerza naval como la península española.

Holanda, con la estension y poblacion próximamente que Portugal, deberia tener la fuerza de mar que numeramos hablando del vecino reino; es decir, ocho buques y medio de todos portes.

La Holanda mantiene doce navios de línea, treinta fragatas y cien buques menores.

Siguiendo ahora la proporcion en sentido inverso, España deberia tener la fuerza siguiente:

Navios de línea, cuarenta y ocho.

Fragatas, ciento veinte.

Buques menores, cuatrocientos.

Dinamarca, la humilde Dinamarca, con sus mil ochocientas diez leguas cuadradas de territorio y dos y medio millones de poblacion nos ofrece la estadística que sigue:

Navios de línea, cinco.

Fragatas, siete.

Buques menores, diez y ocho.

La Suecia, con su poblacion de cuatro millones, nos presenta la siguiente cifra:

Navios, quince,

Fragatas, veinte y cinco.

Buques menores, cuarenta y cinco.

Luego habrá almas de estopa que se atrevan á poner en tela de juicio el alto grado de prosperidad que está alcanzando la ibera península!

Sin embargo, hay repartidos en España sobre quinientos á seiscientos mil fusiles, de los cuales ciento cuarenta mil son el pié de ejército permanente.

Sin embargo, la Holanda no sostiene mas que treinta mil, y cincuenta mil la Suecia.

Sin embargo, España no tiene nada que temer en el continente, fuera del partido montemolinista, casi completamente sin fuerzas.

Sin embargo, tiene que perder una isla de Cuba en las Antillas, unas islas Canarias en Africa y varias posesiones en el Mediterráneo.

Partido progresista español, te has pedido cuenta alguna vez del por qué mantienes treinta ó cuarenta buques de guerra y te circuyes de centenares de miles de bayonetas? Si lo has hecho, nada tenemos que hacerte presente, porque tus ojos habrán sondeado tu posicion. Si no lo has hecho, te advertimos que obras así porque no temes que los Estados-Unidos ó la Inglaterra te echen á la calle, porque no temes que te conquisten tus poltronas en el mando político. Que la isla de Cuba vaya ó venga, que sea un punto fijo ó un panorama movible en el mapa del mundo, eso no importa tanto.

Si estuviese la silla de tu imperio en la Habana, en Santa Cruz de Tenerife, en Ceuta ó en Mahon, nosotros te juramos que habias de alinear cien navios, trescientas fragatas y quinientos buques menores.

Cuándo han de llegar á Madrid las bombas de los modernos forbantes de Nueva-York?

Esto quiere decir, partido progresista, que pagas ciento cuarenta mil hombres permanentes y repartes miles y miles de bayonetas, porque tienes miedo, no tanto al partido carlista como á los conservadores y á los demócratas. Obras como obras, por egoismo de bandería.

El partido moderado, el hijo pródigo de nuestra política, empleaba doscientos ochenta millones anuales en el presupuesto de la guerra, sin tener en su abono la poderosa ayuda de la Milicia urbana.

Tú, rodeado de cuatrocientos mil milicianos urbanos, empleas en el presupuesto de la guerra próximamente los mismos doscientos ochenta millones. Qué ha ganado el pais?

Tú subiste al poder con el compromiso revolucionario y moral de modificar el ejército permanente y las oficinas de ese ministerio lujosísimo, que con razon podria llamarse el *palacio de la guerra*.

La desamortizacion de la parte conveniente del ejército te hubiera ahorrado ciento cincuenta millones anuales.

Te verias entonces en la necesidad de restablecer la contribucion de puertas y consumos?

Partido progresista español, quieres que te diga una verdad? El sistema que has adoptado acabará por acarrearte el mayor de todos los males posibles: por fin harás bueno al partido conservador; esto es, tu horca y tu cuchillo.

Partido progresista, quieres que te diga otra verdad? La insurreccion militar que precedió á la revolucion de julio te ha desnaturalizado casi completamente. Solo pudieron salvarte dos cosas: ó que Mendizabal no hubiese muerto, ó que Madoz no hubiese caido violentamente: que Madoz no hubiese caido porque no cabia dentro del nuevo círculo que habia trazado la herradura de la caballería insurrecta.

Partido progresista español, mientras que vivas y te agites dentro de círculos que trazan herraduras, vivirás como vives ahora: ficciosamente.

Segunda reforma: partido progresista, tú que echaste por tierra el feudo absoluto de la monarquía, por qué mantienes el feudo abso-

luto del estado de sitio? Tú que volviste las espaldas al señor de las vidas que tenia su trono en un palacio, por qué alimentas con tu sangre a ese otro señor de las vidas que tiene su trono en el consejo soberano de la dictadura? En una palabra, si aboliste al rey omnímodo, cómo tienes cerca de tí al mismo rey omnímodo?

Yo cometo un delito y me juzga el jurado; cometo otro delito y me juzgan los tribunales; cometo otro delito y me juzgan tus comisiones permanentes.

Te parece bien que sean tres los jueces, cuando no es mas que uno el juzgado? Dónde están las tres vidas que tú me has dado para que fulmines contra mí tres sentencias de muerte? Te parece bien que mi madre me haya dado á luz para que tú me juzgues por una ordenanza con que nada tengo que ver, puesto que no soy hombre de guerra, y para que despues me sentencies con un fusil, con el cual tengo que ver menos todavia? Te parece bien que un pedazo de hierro cobre alma y se convierta en sentenciador de los hombres?

Partido progresista español, cuando caigas no preguntes á nadie por qué caes; caerás y deberás caer, porque no has desamortizado al hombre del monopolio de la bayoneta, porque no has mirado en la bayoneta lo que ella es: un pedazo de hierro, una fuerza, una ayuda, un brazo que auxilía; no un juicio supremo, no la legislacion soberana de la sociedad, el espíritu regulador de millones y millones de derechos sagrados.

Y si caes porque has querido hacer un espíritu de lo que es un hierro, caerás de una manera tan necesaria como es necesario que caiga un absurdo.

Tercera reforma: partido progresista, tú que dijiste al vasallo señorial: en adelante no serás vasallo, no estarás pegado á la tierra como el arado ó como el buey; no serás el pedazo de carne arrojado al can de la horca y del cuchillo; no serás el negro vendido del duque ó del marqués: en adelante serás el hombre de la unidad social española. Tú, que esto dijiste al vasallo del feudo civil, por qué consientes que exista en torno tuyo el vasallo del feudo militar, el negro vendido de la guerra? Por qué el oficio del soldado

no ha de ser una profesion como cualquiera otra, abrazada por gusto ó por utilidad? Por qué el hombre social no ha de ser soldado ó dejar de serlo, así como otro hombre social es ó no es zapatero, sastre, fabricante, labrador, jurisconsulto, artista ó literato?

Te parece bien que las madres crien á sus hijos y los amen para que vayan á perder sus vidas por un antojo tuyo, porque muchas veces miles de hombres pierden sus vidas por un antojo de los gobiernos? Si en la escala social no deben existir las regalías de clase, los privilegios de fortuna, puesto que la sociedad alcanza á todos igualmente, puesto que todos son igualmente asociados, qué dirias tú de un gobierno que mandara á un hombre que fuese labrador ó comerciante por fuerza?

Dirias que ese gobierno ejecutaba con aquel hombre la tiranía última.

Hé aquí tu retrato.

Partido progresista español, tú has podido ser eterno en España si hubieras sabido y querido ser progresista; pero no lo has sabido ser, y hé aquí si no tu retrato, tu condenacion.

No creas que te hablamos así por odio; bien sabe Dios que no te profesamos semejante odio. Detrás de tí está inmediatamente el partido moderado; inmediatamente detrás del partido moderado están para nosotros, ó Filipinas, ó bien las Peñas de San Pedro.

Te aconsejamos, no te insultamos.

Tal vez haya en esto alguna generosidad; pero todo eso tenemos en nuestro favor. Acaso tú nos pagarás denunciándonos; todo eso tendrás en contra tuya.

VI.

Forma administrativa.

Yo soy labrador; recojo parte de mis vinos y los conduzco á una ciudad de mi propio pais. Si tengo para pagar doce reales por cada arroba, introduzco mi vino; si no los tengo, mi vino permanece fuera de la ciudad de mi propio pais.

El vino no es mio para destinarlo á los usos provechosos de mi industria, ni la ciudad de mi pais es mia para sacar de ella el partido que conviene á mis intereses. Hé aquí á un amo desposeido en cierto modo de su propiedad, y á un ciudadano desposeido tambien de su patria.

Si despues logro introducir en la ciudad de mi pais un vino que es mio, un vino que produjo mi tierra merced á mi dinero y mi trabajo, se me apellida fraudulento; este fraude se persigue como un delito.

El trasporte de un género que es mio y que aprovecha á la sociedad, se reputa como un delito. Yo que trasporto, que cambio, que creo, que soy un algo provechoso en las elaboraciones nacionales; yo que deberia merecer la opinion honrosa de hombre útil, me veo perseguido como delincuente.

El hombre que no hace mas que prohibir, que perjudicar mis intereses, los intereses de la industria y del comercio; el vago de oficio que vive escudriñándome y chupándome el jugo, es considerado como hombre que cumple sus deberes: el deber singular de vejarme á mí que trasporto, que produzco, que trabajo; el deber singular de llamar crímen á una virtud sin la cual no podriamos vivir, de la cual vive el mismo que me veja y me chupa.

Yo no tengo viñas que cultivar, ni talleres que dirigir, ni buques en donde embarcarme, y trabajo en la sal, en el tabaco, en la pólvora, en los elementos de la naturaleza, de esa naturaleza creada para mí y para mis hijos; de esa naturaleza que fué mia desde el momento en que vine á vivir dentro de ella; de esa naturaleza que es mi casa y la casa de todos. Yo soy considerado como hombre fraudulento. Este fraude se persigue como un delito.

Dios creó la naturaleza para todos: sin embargo no la ha creado para mí; yo soy una escepcion: si todos los hombres son como yo, el género humano es una escepcion.

Un sistema hace del género humano una escepcion!

El mismo sistema hace de mi trabajo un crímen!

Tal vez mis hijos no tienen pan; yo podria dárselo elaborando pólvora de mi cuenta; pero mis hijos se deberán morir de hambre, porque aquel pan es un delito. Yo que soy capaz de trabajar y de producir, yo que soy un elemento de utilidad para mis semejantes, yo que soy un taller de algo bueno, no puedo dar á mi familia sino el pan del delito.

Para mantener este delito, un delito que se denomina ministerio público de las leyes, paga la nacion treinta millones en el cuerpo de carabineros, y algunos otros treinta millones de dinero, de moralidad y hasta de decencia en los demas agentes del agio prohibitivo.

Confesamos ingénuamente que nos falta el valor para continuar diseñando este cuadro repugnantísimo.

Por qué es España pobre? por qué es inmoral? por qué está despoblada? Solo los tontos pueden hacer hoy estas preguntas.

Partido progresista español, cuándo te tocará Dios en el corazon para que seas verdaderamente progresista?

Hombres reputados y perseguidos como delincuentes porque sois trabajadores é industriosos, porque quisísteis dar á vuestros hijos el pan de vuestra diligencia, el oficio de vuestro brazo, la heredad providente de la naturaleza bienhechora; hombres útiles perseguidos como hombres abyectos, decid á vuestras familias que esperen y que bendigan el porvenir de la democracia. Decid á vuestros hijos que esa democracia les dará pan y que ese pan no será el pan envenenado del crímen.

VII.

Forma penitenciaria.

Partido progresista español, tu monopolio político y administrativo tiene en las cárceles á ochenta mil hombres.

Partido progresista español, cuándo comprenderás que los hombres vinieron al mundo para ser ricos, inteligentes y buenos? Que vinieron para ser educados dentro del concurso de la creacion? Dime, crees tú que á un hombre se le moraliza, se le instruye, se le enriquece, se le educa archivándole en un calabozo? Crees tú que á un hombre se le convierte en elemento de la creacion dándole por gefe

un carcelero sin conciencia, por maestro un cómitre idiota? Crees tú que el hombre puede aprender á serlo dividido entre dos escuelas brutales? Crees tú que el hombre es hombre aprendiendo á ser bruto? Crees tú que el espíritu providencial se filtró en nuestra mente para que tu carcelero nos convierta en un galeote? Crees tú que hay galeotes por derecho divino, galeotes providenciales? Crees tú... pero decimos mal: hablamos de creer, y estamos seguros de que nada crees á este propósito. Aceptas la llaga de otros tiempos; la llaga te pudre y tú crees que haces una gran cosa con que te pudra.

Partido progresista español, has meditado alguna vez qué significan para la produccion veinte y tres millones quinientos veinte mil jornales todos los años? Qué significa para la moral pública ochenta mil hombres que languidecen y se corrompen en la degradacion? Qué significan para la poblacion española ochenta mil vidas que no procrean, que no se trasmiten, que no producen?

Partido progresista español, política española, cuándo una buena alma te tocará otra vez en el corazon para que seas verdaderamente política, no una *escaramuza social?* Cuándo convertirás las cárceles en establecimientos de educacion, de aprendizaje y de trabajo? Cuándo castigarás al hombre moralizándolo é instruyéndolo? Cuándo le punirás con esa punicion generosa que hará innecesaria tu punicion salvaje?

Política española, cuándo dejarás de ser la bruja de nuestra pobre España?

Por fin, partido progresista español, querer ser progresista á la sombra del monopolio que nos esclaviza y nos echa hácia atrás, es querer parodiar la aventura de cierto caballero escocés. Este caballero hubo de intentar suicidarse: la noticia circuló entre varios de sus amigos, los cuales se presentaron en la casa del pretendido suicida. Cuando sus amigos entraron, estaba el escocés con un vaso en la mano derecha, en actitud de llevarlo á la boca.

Qué quieres? le preguntaron á la vez sus amigos.

El interrogado contestó con pausa: *quiero vivir*, y apuró el licor que contenia el vaso. Los amigos no se opusieron á que bebiese. Quién se opone á que un hombre quiera vivir?

Trascurridos unos instantes, el escocés estaba difunto: *aquel hombre queria vivir tomando un veneno.*

Partido progresista, es necesario querer vivir para la vida, no para la muerte. Si otra cosa quieres, tú te sentencias apurando la copa del escocés.

Cuadro segundo del sistema actual.

ATRIBUTOS SOCIALES.	GARANTIAS CONCEDIDAS Á ESTOS ATRIBUTOS.
Política..........	Primero: un rey no soberano, pero sagrado é inviolable; cuarenta millones de sueldo anual; doscientos millones de patrimonio. Segundo: un ciudadano que va al colegio electoral, y vota porque tiene un burro. Otro ciudadano que se queda en su casa haciendo migas con su mujer, y que no vota porque no tiene la alteza social del burro, la dignidad política del burro, la gerarquía electoral del burro.
Tribunales.........	Justicia pública convertida en privilegio público y en carga pública.
Instruccion.........	Primero: universidad convertida en pergamino, en papel, en borla de seda, ó sea monopolio del saber. Segundo: insuficiencia absoluta del genio para enseñar. Tercero: ignorancia absoluta del sábio que no tiene el título del papel.
Religion.........	Primero: nulidad absoluta y heregía absoluta de todos los hombres que no creen en el pontífice de Roma. Segundo: la humanidad que no besa la mano al obispo católico, es una canalla. Tercero: nadie diga tú ni mú; perfeccion religiosa; prosperidad sin límites; sobre todo, *silencio.*

Milicia. . . . .

Primero: un ciudadano que coje un fusil, quiera ó no quiera.
Segundo: su madre que llora y que no tiene otro recurso que llorar.
Tercero: juntas facultativas que dan de baja á unos y de alta á otros, segun la estacion; si es en el verano, dan de baja; si en el invierno, de alta. Esto se esplica por el hecho de que el verano es la estacion en que se suda.
Cuarto: otro ciudadano que se constituye en comision militar; que lee las ordenanzas, y dice á otro ciudadano que nada tiene que ver con él: porque yo lo quiero, vas á ser ahora mismo pasado por las armas.
Quinto: llamamiento de un confesor para que predique perdon y generosidad al mismo hombre á quien se va á matar sin misericordia.

Hacienda pública. . . . .

Primero: un ciudadano que trabaja en la pólvora, en el tabaco, en la sal, en el azogue.
Segundo: otro ciudadano que lo prende y que lo encarcela.
El ciudadano trabajador es un criminal que debe podrirse en la cárcel.
El ciudadano prohibitivo es un hombre de bien á carta cabal, y luce su cadena de oro y su reló de oro.
Tercero: otro ciudadano que trabaja importando vino, trigo ó aceite sin pagar el derecho en la puerta.
Cuarto: otro ciudadano español que hace con el del vino lo que su compañero hizo con el de la pólvora.
Quinto: infinitas familias que bostezan, que abren la boca. No hacen bastante con abrirla?
Sesto: miles y miles de ciudadanos que se denominan directores de rentas, administradores, contadores, tesoreros, gefes de mesa, oficiales primeros, segundos, terceros, cuartos, quintos, escribientes de acá, escribientes de allá, porteros de estrado, porteros de puerta, etc., etc.
Sétimo: mucho charol en el pié, muchísimo almidon en el cuello, mucho puro en la boca, mucha bandolina en el bigote, mucho tener muy poco en la cabeza y en la moralidad, y muchísimo dinero de menos en el bolsillo del prójimo, que suda y que paga.
Octavo: un sábio sistema rentístico.

Sistema penitenciario. . .

Primero: ochenta mil hombres en las cárceles.
Segundo: el uno canta, el otro llora, el otro rie, otro blasfema, otro hace media, otro pide limosna, otro duerme, otro vende el chaleco para jugar á la treinta y una, otro refiere lo que pasó en la taberna del tio Juan, donde el *Rubio* dió una puñalada mortal al *Majo*; otro se ensaya en tirar al cuchillo; otro se entretiene en no hacer nada; pero decimos mal, aprende á ser vago.
Tercero: muchos calabozos moralizadores.
Cuarto: muchos grillos maestros.
Quinto: muchos cabos de vara filantrópicos convertidos en gefes; gefes que son gefes para ejercer su ministerio sobre las espaldas del hombre.
Sesto: ochenta mil familias que están privadas de sus padres, de sus hijos, de sus maridos, de sus hermanos; ochenta mil familias que esperan. No es acaso un bien el esperar? Peor seria que aquellos presos hubiesen sido escabechados, con lo cual sus familias no esperarian; peor seria no esperar.
Sétimo: ochenta mil familias que poseen el riquisimo bien... de la esperanza.
Viva el Carnaval! Vivan otra vez las preciosas caretas de carton!

Terminaremos esta seccion con algunos ejemplos históricos y una breve recapitulacion de la materia.

Ejemplos históricos. «Los suizos son sencillos, francos, fieles, afables, industriosos, amantes de las artes y de las ciencias y hospitalários.» Hé aquí el juicio de la historia.

Dad á esos suizos el ejemplo de una institucion cuyo resorte capital consiste en la fascinacion del lujo, del boato, del esplendor; en palacios, estátuas, doraduras, coches que cuestan millones, caparazones que cuestan millones tambien, lacayos, libreas, bailes, convites, dilapidacion: dad á la Suiza ese ejemplo público y solemne de eso que un célebre autor italiano apellida *casa de prostitucion diplomática*, y los suizos dejarán de ser lo que son: sencillos.

Dad á la Suiza el ejemplo tradicional y autorizado de unas cos-

tumbres para las cuales es *buen tono* la etiqueta cortesana, y rusticidad y villanía la franqueza del trato cordial; dad ese ejemplo que hace de una sonrisa, ó aduladora ó falsa, una cortesía de buen gusto; obrad de modo que la Suiza llame *hombre fino* al que hace una reverencia cuando saluda, un gesto cuando habla, mientras que se reserva y se esconde en su corazon; obrad de manera que el pueblo llame *hombre culto* al que hace una cortesía ó regala un mohin, y *hombre villano* al que da su cocina, su pan y su cama, y los suizos dejarán de ser francos. Por qué? Porqué dejarán de ser naturales para ser palaciegos; porque perderán el derecho de sentir como hombres de la vida, para engañar á sus hermanos como mómias de las ciudades; porque los suizos serian como los españoles, si ellos como nosotros hubieran recibido la enseñanza perpétua de una corte que no es grande sino porque es ceremoniosa y fingida, y solamente por ser fingida y ceremoniosa se la rodea de prestigio, de autoridad, de pompa y de veneracion.

La verdad se ama: hé aquí la franqueza de los suizos.

La mentira se desprecia cuando es débil, cuando no puede hacer ni bien ni mal: hé aquí el hombre general de la sociedad española.

La misma mentira se reverencia cuando es poderosa: hé aquí la sociedad privilegiada de nuestro pais.

El hombre general es poco, y por ser poco es una mentira, puesto que mentira debe llamarse todo aquello que no es lo que debe ser.

El hombre privilegiado es mucho, y por ser mucho es otra mentira.

Entre la mentira de lo mucho y de lo poco anda el juego. En este juego podrá encontrarse todo, todo absolutamente, menos la liberal franqueza de los suizos.

Franqueza quiere decir verdad. Venturoso el pueblo que la comprende, mas venturoso el que la siente, mas venturoso aun el que la practica!

Esto quiere decir: dichosos los suizos! desdichados los españoles! Válganos Dios, señor sistema: hasta por ese lado nos habia de entrar tu polilla; bien que tu polilla entra por todos lados. Buena pieza eres tú para que te burlen una jugada!

Amortizad las propiedades suizas, parte en el señorio feudal, parte en la Iglesia: poned trabas á la produccion; prevenid un plato á la usura en la mesa de cada familia: recaudad un impuesto monstruoso para mantener un sistema administrativo tan monstruoso como el impuesto: haced de modo que millares de funcionarios públicos se enriquezcan con el sudor de las clases trabajadoras: llevad nuestro régimen á la Suiza, y en la Suiza habrá mendigos, habrá criminales, habrá seres abyectos. El que se muere de hambre no puede ser fiel, porque la fidelidad no puede pasar de ser una virtud: virtud por virtud, la virtud primera es no morirse por falta de un pan: si la fidelidad consiste en que el hombre respete el pan que no es suyo, esa fidelidad no debe exigirse al que muere de hambre, porque él dirá que mas virtud es para el mundo la vida de un hombre que el pan de otro hombre.

Llevad nuestro régimen á la Suiza, y millares y millares de hombres dejarán de ser fieles: estos hombres llegarian á ser padres de millares y millares de hijos que no serian fieles tampoco: avanzad ahora con ese cálculo hácia las familias venideras, y cuando penetreis en el fondo de ese porvenir lleno de sombras, encontrareis el pasado y una parte del presente de la sociedad española.

Llevad nuestro régimen á la gloria, y en la misma gloria habrá ladrones.

Hombres políticos, visitad las cárceles de España y las de Suiza; leed la estadística de la Suiza y la de España, y tened fé si sois demócratas, y palideced si sois monopolizadores.

Llamad á la puerta de los suizos para exigirles un impuesto superior á sus fuerzas: privadles de lo suyo en los caminos ó en la ciudad: ofrecedles el ejemplo constante de la inmoralidad, de la concusion, de la injusticia pública, y los suizos no serán afables: ningun hombre puede ser afable dentro de un sistema que le usurpa y le envilece, ni con el individuo que le usurpa tambien y que lo denigra: ni el suizo ni nadie puede ser afable con el ladron de los caminos, con el ratero de la ciudad, ni con el ratero y el ladron del monopolio público. El suizo es afable porque sobre él no pesa la

monstruosidad política y administrativa que está pesando sobre el hombre español.

Quién es afable cuando lo encarcelan porque trabaja; cuando le persiguen porque no tiene para pagar una contribucion usurera; cuando le fusilan ó le ahorcan porque no quiere presentar su escopeta, una escopeta que le costó el dinero ó que recibió de sus padres, dinero que es suyo, herencia que es suya? Quién es afable cuando le hacen comparecer ante un juicio porque no cumple el bando absoluto de la dictadura militar? Quién es afable cuando le juzgan por la ordenanza que juzga al soldado, cuando él no es soldado? Con una ordenanza, la cual le toca como toca al emperador de la India?

Querer que un hombre sea afable en tales circunstancias, es querer que un hombre se sonriera candorosamente cuando se siente morir de hambre.

Con harto dolor lo decimos y lo creemos; pero hemos resuelto no decir ni creer sino para la religion de los principios. Dad á los suizos nuestra política, nuestra moral, nuestra administracion, y vive Dios que, ó los suizos son alcornoques, ó no han de ser afables. Si lo son, lo serán como se sonrie el hombre que se muere porque no tiene que comer. Cuando la sonrisa del hambriento sea una verdadera sonrisa, entonces será verdadera afabilidad la del suizo gobernado como el español.

Poned trabas á todas las industrias, apellidadlas crímenes, abrid las cárceles, descorred la aldaba de los calabozos, fundid grilletes, haced de hombres laboriosos presidiarios y galeotes: llevad este sistema á la Suiza, proclamadlo como ley fundamental del pais, y los suizos ejercerán la industria como se hace el contrabando.

Si la virtud del trabajo se considera como un vicio del monopolio, los suizos, que ahora se llaman virtuosos porque trabajan, se llamarian entonces contrabandistas, porque mas de una vez cometerian el fraude.

Estancad los recursos de la naturaleza, y el agente social, el padre de familia, no será industrioso.

Encadenad á un hombre y no será activo ni diligente.

Dónde está la diligencia del hombre encadenado, del hombre proscrito para el movimiento?

Visitad la cabaña de un pastor suizo: cerca del cayado, cerca del caldero para la leche, cerca del huso en que hila su mujer, cerca del jubon de su hija, encontrareis una pequeña biblioteca. En esa biblioteca está la historia de la Suiza, un libro de moral, alguna novela de Goethe, tal vez el *Quijote*, el poema inmortal de un español ilustre que murió... como no es necesario decir.

Id á Francfort por el mes de diciembre. Allí encontrareis una feria de libros, la primera feria del mundo: de esta feria se proveen infinitos mercaderes, los cuales pasean la Alemania con bibliotecas ambulantes.

Hé aquí por qué los suizos aman las artes y las ciencias: las aman porque las conocen, porque los libros están en su casa como un individuo de la familia: aman las letras, porque á las letras deben la historia de sus gloriosas revoluciones, de su heróica nacionalidad, de su íntima civilizacion: aman la imprenta, ese milagroso vapor aplicado á la propagacion del pensamiento, esa electricidad de la palabra escrita, como pueden amar la memoria de su pais, como aman á sus hijos.

Visitad la cabaña de un pastor español: cerca del cayado, cerca del cuerno del aceite, cerca del harapo que viste la hija, tal vez colgada de la parte saliente de una viga del chozo, encontrareis la calabaza del vino. Puede suceder que la calabaza no esté allí; pero el libro positivamente no ha estado, ni está, ni se encuentra en camino de estar.

Puede suceder que el pastor no piense en el vino (cosa que deberia escribirse en el Martirologio entre los milagros de la religion); pero positivamente no piensa en libros, ni en historias de su pais, ni en tratados de moral, ni en el *Quijote*, ni ha pensado jamás, ni le importa que su hijo piense. Su hijo va á guardar los chivos, y bien está la imprenta donde está: si no está en ninguna parte, tanto mas lugar desocupado tiene el mundo.

Quién se atreveria á hablar á un pastor español de las revoluciones españolas? Quién se atreveria á hablarle de un Colon perse-

guido, de un Hernan-Cortés perseguido como Colon, de un Pizarro quizá mal quisto como Hernan-Cortés? Quién se atreveria, sin echar sobre sí la nota de ridículo, á pretender que el pastor español tomase parte cuando se trataran de esas grandes conquistas del valor nacional? Nuestro pastor, nuestro hombre-pastor, es como una línea borrada en la historia de nuestro sentimiento y de nuestra idea.

Llevad á la Suiza el funesto molde político donde se ha vaciado el pastor español, la funesta matriz donde aquel pastor se ha concebido, la leche venenosa que nuestro pastor ha mamado, y el pastor suizo será tan ignorante y tan idiota como el pastor de España.

Quién sabe no aprendiendo? Quién aprende cuando es imposible que pueda aprender? Dónde están las ferias de Francfort? Dónde las bibliotecas ambulantes de Alemania? Dónde ese espíritu laborioso y bienhechor que aconseja al hombre la necesidad absoluta de educarse para ser hombre, la necesidad absoluta que tiene la planta de ser abonada para producir fruto?

Allí un pastor es un ente social, es una vida.

Aquí un pastor... es un pastor.

En el pastor de allí hay cuatro individuos: uno que lee, otro que tiene una nocion de cómo debe obrar, otro que tiene otra nocion de lo que es la política de su pais, otro que está al cuidado de sus ovejas.

En el pastor de aquí está el pastor que guarda las cabras.

Esta verdad de historia y de conciencia es una herida que destila sangre; pero la mano que escribe estas líneas no tiene culpa de que nuestras heridas ensangrentadas sean una verdad y un dolor para la conciencia y para la historia.

La España odia á los estranjeros. De dónde procede este odio? De dos hábitos, hijos de dos instintos. Los estranjeros han venido á nuestro pais como usurpadores: hé aquí el instinto nacional que odia una injusticia.

Los usurpadores se han presentado al mismo tiempo como reformistas; hé aquí el instinto del monopolio del sistema que odia un peligro. Este odio enseñado á los españoles, trasmitido como una virtud de generacion en generacion, escrito en el libro de nuestras hazañas históricas, colocado con singular estudio y habilidad en el fondo de nuestros sentimientos y de nuestros hábitos; este odio, que ha llegado á ser tan nuestro como nuestra sangre y nuestro apellido de españoles, constituye hoy una parte de nuestra política social, de nuestra intolerancia civil y religiosa; es un miembro muerto de la parálisis que nos tiene postrados; esa parálisis que nos ha dejado tan atrás en el viaje de la civilizacion: ese odio funesto ha sido y es en nuestro pais el legislador de nuestro egoismo moral y de nuestro egoismo político; ese odio, que no se sacia sino devorando la opinion de todos los pueblos como si fuera la hidra de la humanidad, ha impedido que los españoles comprendan que ellos no pueden vivir ni perfeccionarse sino con la vida y la perfeccion de la unidad humana.

Hé aquí la figura de nuestra nacion como un punto apenas perceptible, como un lunar sombrio en el mapa del mundo moderno. Qué porvenir ha de alcanzar un pueblo que no aspira á ser grande dentro del porvenir de todos los pueblos? Que no hace suya la vida comun? Cómo ha ser caudaloso aquel rio que evita el curso del mar? Cómo ha de ser poderoso el hombre que esquiva la fuerza de su vecino?

Llevad á la Suiza ese odio maniático á todo lo que es estranjero, á todo aquello de que debiéramos gozar por derecho de gentes, por un derecho que es nuestro tambien; porque el derecho de todas las gentes es el derecho tambien de nuestra patria; porque un rayo del foco es el mismo foco: llevad á la Suiza esa revolucion de discordia, de mala inteligencia, de ruindad, de esclusivismo en todas las esferas; dad á los nietos de Guillermo Tell ese corazon gangrenado; infiltrad en sus venas esa mala sangre, y dejarán de ser generosos y hospitalarios. Quién es hospitalario y generoso con una infamia? Qué nacion es generosa y hospitalaria con las demas naciones cuando la opinion de estas naciones se la presente como un escándalo de conciencia? Cómo España ha de ser hospitalaria con los franceses, cuando á estos franceses se les llama *franchutes*, y cuando se opina que estos franchutes solo son buenos para sacarnos

los ochavos tocando el organillo ó mostrando las habilidades de un mono? Cómo ha de serlo con los ingleses, cuando el inglés pasa aquí por un ente ridículo, bueno únicamente para empavesarse las patillas y romper las narices de un prójimo á puro trompis? Cómo ha de serlo con los italianos, cuando se cree que un italiano solo sirve para tocar el violin? Cómo ha de serlo con los holandeses, que no son para nuestro pais sino un hato de ébrios; con los griegos, que son unos cismáticos; con los turcos, que no creen en Dios; con los judíos, que niegan la venida del Nazareno; con los alemanes, que son una cuadrilla de renegados, con los rusos, que no se ofrecen á la opinion de la generalidad sino como una manada de bestias feroces? Cómo ha de ser hermano el que así apostata de la hermandad? Cómo ha de ser apóstol del Evangelio el que así reniega de Jesucristo?

Esos pueblos no pueden ser hospitalarios, ni pueblos tampoco.

Suiza, átomo de tierra reconquistado por tu propia virtud, abeja laboriosa de la Alemania: tú, que comprendes que la hospitalidad es el saludo del hombre que se ama y se reverencia en el pensamiento de todos los hombres; tú, que comprendes que la hospitalidad es la providencia de todas las nacionalidades, el retorno del individuo á la vida grandiosa de todas las generaciones y de todos los tiempos; tú, que has comprendido que el espíritu hospitalario es el genio del padre que abraza al hijo y al hermano, el genio del hijo que abraza á su hermano y á su padre; tú, que eres la tierra patriarcal de Europa, sigue abriendo tus puertas liberales á los que te ilustran y te enriquecen, mientras que nosotros vertemos lágrimas de sangre sobre los errores de nuestra patria, sobre ese paño negro con que la intolerancia ha envuelto el atahud de lo pasado y el atahud de lo presente; sobre ese paño mortuorio con que se pretende envolver el atahud del porvenir, como si Dios hubiese dado vida á un pueblo grande para que viviese sepultado en tres atahudes; como si Dios fuese la providencia universal para ser únicamente la providencia de los féretros.

Suiza, sé hospitalaria como eres heróica; sé liberal como eres rica y bella, mientras tanto que nosotros lloramos sobre el crespon

que cubre el cadáver de nuestro pais, este pais rico como tú, bello como tú, con valles, con flores y con luz como tú, con mas tierras que tú, con mas mares que tú, con mas genio y con mas historia que tú; pero que no es la confederacion española como tú eres la confederacion helvética; pero que no es como tú, sencillo, franco, hospitalario y fiel; porque como tú y todas las naciones vive en su cuerpo y en su alma, y su alma es el cáncer de sus ideas y de sus sentimientos, y su cuerpo es la llaga de sus propias carnes, el lobo de sí mismo.

Pueblos del mundo que creeis que el Africa da principio en los Pirineos, no somos nosotros los cafres; no son cafres los españoles: son cafres nuestra política, nuestra moral, nuestra administracion; es cafre el sistema social: no somos fieles y hospitalarios, porque somos ignorantes, fanáticos inmorales y pobres. Y somos pobres porque no nos dejan trabajar, porque nos hacen feudatarios de una prohibicion ó de un señorío, porque la hacienda pública y el duque ó el marqués se comen lo que es nuestro. Y somos ignorantes porque no nos dejan pensar, porque al que escribe estas verdades se le persigue y se le acusa, como el corsario se entrega á la caza de animales dañinos. Y somos fanáticos porque no nos dejan creer, porque la religion no es el libre fuero del santuario de los españoles, porque el libro sagrado, porque los testamentos de Moisés y de Jesucristo, las biblias sublimes del Decálogo y del Evangelio no son en España lo que son en la Suiza y en todos los pueblos civilizados, porque el dogma de los pueblos civilizados es un gran derecho y un gran ejercicio, el ejercicio y el derecho del libre exámen, mientras que la religion de los españoles es un gran monopolio, el monopolio de las dispensas, de los casamientos, de las preces, de los rescriptos, de las pastorales, de los indultos, de las bulas: el monopolio del papa y del obispo, porque nuestro cristianismo es una cifra, una gabela: no la inmunidad, la alta inmunidad de la conciencia humana rescatada por el Nazareno. Y somos inmorales, porque en vez de un libro, en vez de una escuela social, tenemos la taberna: en vez de premiar una invencion útil, pensamos en los toros: en vez de pensar en canales y bancos de agricultura, de in-

dustria y comercio, pensamos en los estados de sitio y en arrojar un hombre al verdugo, así como pudiera echarse un gorrion á un gato.

Por esto no somos liberales y fieles como los suizos: no llameis idiotas á nuestras madres, que harta desgracia tienen con parir hijos para las cárceles y para el cadalso. No nos culpeis tampoco á nosotros, que harta es nuestra desgracia con venir al mundo para ser herejes, espias, soldados, pordioseros y galeotes.

No, pueblos del mundo, no son cafres los españoles. Culpad al libro, no culpad al pueblo. Culpad al que tritura carne: no culpad la carne triturada.

No tiene bastante la carne con que la trituren?

Españoles que no habeis nacido todavia, á quienes el monopolio no conoce, á quienes el monopolio sin embargo aborrece, á quienes el mismo monopolio guarda una policía en la ciudad, un grillo en la cárcel, una carne triturada en el palo; el palo, la obra última de la suprema civilizacion: padres futuros que no podeis perpetuaros en vuestra familia, en los frutos de vuestro consorcio y de vuestro amor; hijos futuros que no podreis ser padres; hombres y mujeres asesinados antes de nacer, unios en el misterio del porvenir, asomad los rostros y bendecid juntos el porvenir de la democracia.

Otro ejemplo historico. En medio de la tierra, entre los mil millones de habitantes que pueblan el mundo, existen cuatro ciudades alemanas, como si fueran el arca misteriosa donde está custodiado el secreto de las futuras sociedades políticas. Estas ciudades, denominadas *las ciudades libres*, son Lubeck, Francfort, Brema y Hamburgo.

Segun el testimonio de todos los libros y de todos los viajeros, Lubeck, situada cerca del Báltico, es grande, hermosa, de una notable actividad y de mucho comercio.

Francfort, situada sobre el Mein, es muy rica, muy grande y una de las ciudades mas mercantiles de la Europa, con muchos establecimientos de instruccion y de ciencia.

Brema, situada sobre el Weser, tiene muchas fábricas y un comercio sumamente estenso.

Hamburgo, situada sobre el Elba, es la primera de las plazas del comercio aleman y una de las mas importantes del mundo: posee muchos establecimientos de instruccion, siete bibliotecas, un magnífico hospital y varias obras muy notables de ornato público.

Dad á esas ciudades un príncipe ó duque con quince ó veinte millones todos los años: dadlas un pié de ejército, nuestra policía, nuestro sistema administrativo y carcelario; poned en entredicho su asociacion, su industria, su libre cambio; dadlas una condenacion prohibitiva que las cueste quince ó veinte millones; haced que salgan de las arcas particulares quince ó veinte millones, para que produzcan el efecto de maniatar y empobrecer á todo el mundo; en una palabra, prohibid el fecundo derecho de las ciencias, de las artes y del trabajo, y esas cuatro ciudades se irian mermando como la planta á que un gusano corta la raiz. Esas cuatro ciudades vendrian á ser el Cádiz español, el Cartagena y el Ferrol de España.

Llevad nuestro sistema á las ciudades libres de Alemania, y esas ciudades no ganarán para trastornos y revueltas: serán el Cataluña de nuestro pais.

Inútil fuera continuar.

Ciudades libres de Alemania, no sois grandes vosotras porque os llamais ciudades: sois grandes, hermosas y ricas, porque os llamais y sois ciudades libres: es rica, hermosa y grande vuestra libertad. Seriais pobres, ignorantes y supersticiosas: seriais la parálisis de Alemania, el idiotismo de la sábia Alemania, si fuéseis esclavas, como es esclavo Cádiz, como es esclava Barcelona, como lo es Cartagena, como lo son otras tantas ciudades de nuestra infeliz patria.

Amad siempre vuestra libertad: amad siempre ese amor que os hace venturosas.

Recapitulacion. Lo decimos con toda nuestra alma: ó el fanatismo de una idea se ha apoderado completamente de nuestra razon, ó los hombres del monopolio están ciegos por ignorancia, ó embriagados por avaricia, como está embriagado el que brinda repetidamente entre las alegrias de un festin, ó no saben que hacen de la sociedad, de esta ciencia providencial del hombre, una feria

de bueyes, ó bien lo hacen sabiéndolo y meditándolo, sin duda para ser mercaderes en esa feria pública.

Esto es la que nos parece verdad: esto es lo que creemos: esto es lo que el discurso y el sentimiento tienen escrito en nuestra alma: esto es lo que escribimos en el papel: lo escribimos con tinta de imprenta, porque no es necesario escribirlo con pedazos de nuestra vida. Esto mismo está dicho en otra parte; pero hay cosas que deben repetirse.

Señores mantenedores del monopolio, de la ruina de todos, de una ruina inevitable, porque es la de todos: sábios profundos de una *rutina majadera*, de una vulgaridad mentecata: diplomáticos eminentes... en el siglo XII, cuentos de vieja hoy; en vano frunciréis las cejas y dareis golpes con el puño sobre vuestro pupitre, el pupitre donde guardais los títulos y el oro que no son vuestros: en vano querreis que me muera pronto: en vano tambien me crucificariais. La bandera santa de la verdad tremola siempre sobre el altar del sacrificio, como la figura inmortal del Nazareno quedó grabada entre los brazos de la cruz. Los que decimos la verdad, los que legislamos para el código universal de la conciencia, somos tan eternos para la moral como el pensamiento de Dios. Vosotros podeis cortar mis brazos; pero no podeis impedir que mis brazos hayan abarcado el gran consorcio de la humanidad.

Qué mezquinos sois! Cuánto os compadezco! Sin embargo, vosotros dirigireis una patriótica mirada á vuestro pupitre, á vuestros títulos y á vuestro oro; dirigireis luego otra mirada patriótica á vuestro coche y á vuestros lacayos, y esclamareis despues: «Hijos de la plebe, haceis bien: compadeced á estos pobres mamones.»

Encontrariamos despoblada é inculta una gran parte de Andalucía si se desamortizaran los señorios territoriales, si esa Andalucía se perteneciera á sí propia? Hallariamos el Guadalquivir por canalizar, cuando la sangre que da Sevilla al monopolio circulara en sus venas?

Jamás olvidaremos lo que oimos decir en Carmona á un caballero de Ginebra: «Qué no seria este pais, esclamaba, cuando fuese libre para crear y elaborar sus inmensos recursos, para dotarse de

las mejoras del arte humano, para comerciar con sus lanas, sus granos, su vino, su aceite, sus curtidos y sedas? Qué no seria este pais cuando á él pertenecieran sus minas de oro y plata, de hierro, de cobre, de plomo, de piedra iman, de azufre y sus ricas canteras de jaspes, mármoles y alabastros? Cuando él fuese dueño de la elaboracion del tabaco, de la sal y de la pólvora? Qué no seria este pais, este privilegio del mundo, cuando fuera la unidad de toda Andalucía, existiendo con la existencia de Andalucía?»

Sin embargo, el viajero observador llega á Córdoba, y encuentra con asombro que la agricultura se halla en un estado lastimoso, y que en la sierra del norte no hay otra cosa que aguas, pastos, leña, yerbas medicinales, algun ganado lanar, cabrio y caballar, alguna miel y mucha caza.

El mismo viajero llega á la provincia de Jaen, y la halla cercada en su interior de colinas y valles ricos de aguas y sumamente fértiles, pero mal cultivados. Halla que toda la industria está reducida á ciertas fábricas de curtidos y de jabon y á alguna manufactura de seda: halla que la campiña del mismo Jaen está falta de riego casi en su totalidad, cuando la provincia se encuentra circuida por la cordillera que forman los montes de Sierra-Morena, Segura, Quesada y Torres.

De manera que una provincia rodeada por cuatro montañas desde los siglos de los siglos, no tiene todavia un sistema de regadio acomodado á la naturaleza del suelo y á las necesidades de sus moradores.

El mismo viajero va á Granada, y encuentra con asombro tambien que una ciudad importantísima por su antigüedad, por su historia, por sus monumentos, por su topografía inmejorable: una ciudad situada en una vega deliciosa, cubierta de praderas, naranjos, palmeras, plantíos de caña de azucar y bosques de encina: una ciudad fertilizada por dos rios y enriquecida de tal manera por la naturaleza, no tenga mas que diez y siete mil vecinos, y que toda su industria consista en fábricas de sedas, de lanas, tenerías y alguna otra.

No queremos continuar esta enojosa peregrinacion, ya que har-

tas veces el dolor y hasta la vergüenza se han pintado en nuestro semblante.

Si Almería se perteneciese á sí propia, estaria su puerto sin un muelle, cuando su puerto es su riqueza capital?

Si la riquísima y floreciente ciudad de Málaga, ese paraiso de huertas, olivares, almendros, viñedos y naranjos; ese jardin de oro que produce anualmente sobre un millon de arrobas de vino: si Málaga, decimos, no diera al monopolio del sistema una gran parte de la vida de que ella há menester para engrandecerse, ofreceria á la estadística del mundo el cuadro vergonzoso de no ser industrial en grande escala? El cuadro afrentoso de no cultivar otra industria que la fabricacion de jabon, sombreros y tintes? El cuadro afrentoso tambien de no contar otra poblacion que la de doce á quince mil vecinos?

Si la productora y envidiada Sevilla, ese arsenal laboriosísimo de la Andalucía baja, se perteneciera y se administrara por sí misma, ofreceria á los pueblos adelantados el espectáculo vergonzoso de hallarse situada sobre un rio de plata sin canalizar? El espectáculo vergonzoso otra vez de no estar dotada de mas industria que las manufacturas de sedas y algunas otras en pequeña escala y de escaso interés, cuando por el impulso que la comunicaron las esportaciones de América, por esa sombra de vitalidad libre, tuvo en el siglo XVI de quince á veinte mil telares de sedería? Cuando Sevilla fuese el Hamburgo de España, contaria como hoy cuenta muy poco mas de treinta mil vecinos?

Qué diremos de Cádiz, de esa preciosa Antilla del Océano Atlántico, de esa ciudad que fué el centro un dia de la riqueza de ambos mundos, de esa pequeña isla, orgullo de España, denominada á la sazon EL EMPORIO DEL ORBE? Qué diremos de Cádiz, de ese esqueleto que se deshace porque no es lo que fué, porque no es *puerto libre?*

Tal vez se dirá que desapareció la América española: nosotros respondemos que no desaparece nunca la gran América de todos los paises, la indefinible nacionalidad del comercio del mundo: contestamos que, ó la democracia entra en Cádiz, ó la historia futura dirá: *Allí, donde la mar combate aquellas rocas, existió una isla célebre.*

Emigrarian los gallegos de su pais, como si fuesen en su pais aves de paso, cuando la democracia modificase en el antiguo y fecundo reino de Galicia la importante cuestion de los censos territoriales, conocidos con el nombre de *fueros*? Ofreceria Galicia á la espectacion de España y de la Europa el cuadro lastimoso del hambre, cuando á ella perteneciesen sus salinas, sus minas de cobre, de plomo, vitriolo, estaño y sus canteras de mármoles y jaspes? Cuando fuese libre su industria en curtidos, lienzos, paños y maderas? Cuando fuese libre su comercio de ganado de toda clase, y pudiera surtir sin trabas los mercados de ambas Castillas, Estremadura, Granada y Valencia? Seria pobre Galicia cuando á ella correspondiese la libre esplotacion de sus diez y ocho grandes rias, de sus cuarenta y cuatro puertos y de sus importantísimas salazones? Qué movimiento, qué riqueza, qué cultura no alcanzarian la Coruña, el Ferrol, Lugo, Vigo, y hasta Pontevedra y Orense?

Escusado fuera hablar de las demas provincias de nuestro desdichado pais; en todas partes está la llaga que nos gangrenó ayer, que nos gangrena hoy, que muchos desean que nos gangrene siempre. España, como todos los paises del mundo, como todas las naciones posibles, no puede vivir completamente si no entra en el concurso de todas las funciones de su vida; no puede ser completamente poderosa y fuerte si no entra en el concurso de todas sus fuerzas, de todo su poder; no hay un solo hombre en la humanidad, no lo ha habido ni puede haberlo, que exista cumplidamente en su pié ó en su brazo: si ha de existir del todo, ha de existir necesariamente en el todo de sus elementos; esto es, en el libre ejercicio de su tiempo, de su vida, de su pensamiento, de su conciencia, de su voluntad, de su familia y de su trabajo; en el libre ejercicio y en el desarrollo completo de todas sus fuerzas y aptitudes políticas, inteligentes, morales, religiosas y físicas; en el desenvolvimiento cabal y perfecto de todo su cuerpo y de toda su alma.

Hé aquí el *desestanco del hombre*; hé aquí la democracia.

Espíritu de esa democracia perseguida como una alevosía de Es-

tado, porque no se conforma con el *mamon de los pobrecitos mamones:* generacion eterna de un pensamiento redentor: santidad de una idea que crece en el mundo á impulsos de la civilizacion, como crece un piélago á impulso de los astros: Dios proscrito hoy en la tierra, si el mundo viejo quiere solemnizar tu nuevo sacrificio con un nuevo calvario; si necesitas un Jesus pequeño, muy pequeño, llama á las puertas del hombre demócrata que ha escrito estas líneas.

SECCION TERCERA.

Diálogo entre un padre y un hijo.

DOSIS RELIGIOSAS.

Fé verdadera... un adarme.
Hipocresía, ó sea el fanatismo del embuste... cien arrobas.
Hábito, ó sea el fanatismo de la costumbre... cien quintales.

El pueblo que paga oficialmente el ministerio de adorar á Dios, hace del otro mundo un hombre que come, que bebe, que viste y que calza; un hombre que se torna en ambicion, en gula, en banquete.

No bastaba hacer del cielo un fanatismo; no bastaba trasformarlo en una tortura y en una hoguera; fué necesario convertirlo en una tarifa.

Derecho de adorar á Dios públicamente.—180 millones.
Gran fervor religioso en todo el país.

I.

Preliminares.

Varios amigos me han preguntado: Combate Vd. la existencia de los pontífices romanos, ó la acepta?

Respondo: La combato y la acepto.

La acepto como cristianismo que exhorta, que corrige, que educa, que consuela: la acepto como espíritu que perfecciona, porque acepto toda perfeccion, donde quiera que esté.

La combato como santidad que quiere remendar á su modo los agujeros de esta vida: la combato como el otro mundo que baja del cielo, que se afilía entre nosotros, que con nosotros come y bebe, que con nosotros se convierte en sociedad humana, y nos dice luego que viene de lo alto, y que debemos arrodillarnos para besarle un dedo del pié.

No acepto ese dedo que yo he de besar. No acepto hoy ni aceptaré nunca un mundo divino que tiene pié. No acepto una embajada de Dios que nos habla de inmunidades y de dinero.

El abuso dogmático hace que la otra vida baje á esta y ocupe un asiento en el banquete de los honores, de la riqueza y de la gula.

No acepto esa embajada de la otra vida: no acepto esa vida entre los placeres de un brindis. No acepto una religion en un banquete, así como no acepto un banquete en una religion.

La hipocresía hace que esta vida suba á la otra.

No acepto esa subida de nuestro mundo. Acepto el cielo en el cielo, la tierra en la tierra. No acepto esos cambios entre el estado presente y el venidero, porque dos mundos no se truecan como se trueca un rábano por una zanahoria.

Quiero que cada cosa ocupe el lugar que se le ha destinado, como cada pieza debe ocupar su puesto en el juego de damas ó de ajedrez.

En obrar de un modo conforme á la naturaleza consiste toda la sabiduría de los hombres. Ya que no soy sábio en todo lo demas, lo soy siquiera en esto.

La cuestion para mí es la siguiente:

Tal como hoy se encuentra constituido el pontífice, puede decirse que un papa es un rey en la Iglesia, así como un rey es un papa en la sociedad.

No combato la mente cristiana; no combato al apóstol, al consejero, al mártir. Combato al monarca de la religion, así como combato al monarca de la política; esto es, una amortizacion de fuerzas sociales. Combatiendo al pontífice romano, combato los reyes, puesto que tan rey es el rey de los templos como el rey de los tronos.

En el uno no acepto el besamano: en el otro no acepto el besapié: no acepto una idolatría que quema perfumes á los ídolos.

Representémonos un gigante con dos caras: una cara está mirando al cielo, la otra á la tierra. Hé aquí el papa y el rey. Son dos caras distintas; pero son las caras de un mismo gigante: el mismo monopolio, la misma absorcion.

Tal vez se me dirá que la emancipacion del poder pontificio no ha lastimado el trono de Inglaterra.

Respondo: Los ingleses son la gran escepcion en todo, hasta en la manera de llevar las patillas. La Inglaterra es un pueblo eminentemente aristocrático en la gerarquia de las clases y en la distribucion de la propiedad, y eminentemente demócrata en la educacion, en la libertad de las asociaciones y en la absuluta libertad de cultos.

En cuanto á si la emancipacion del papismo ha lastimado ó no el trono de Inglaterra, creo que el trono de Inglaterra no es otra cosa que una hipocresía política, un *verdadero hacer que hacemos*.

El pueblo que dice *fuera el rey de la Iglesia*, dice tácitamente *fuera el rey del palacio*. Desde este instante el rey puede reinar por la costumbre, no por el derecho. El derecho toca desde entonces á la nacion que vuelve la espalda á una monarquía. La que cayó primero fué la monarquía de la religion: luego caerá la monarquía de la política.

Qué falta? Una ocasion; lo que falta siempre para que se cumpla lo que ha de suceder.

Recuerdo que en un manifiesto que la corte de Nápoles dió en el año 49 se leian estas palabras: «El temerario que ose minar el trono de un rey, mina al mismo tiempo la silla de un papa.»

Hé aquí un retrato fidelísimo de ese padrinazgo que existe entre las coronas y las tiaras; quiero decir, entre la tiara de este mundo y la del otro.

Dos reyes tenemos: el uno por la gracia de Dios y la Constitucion, y el otro por la gracia de la sede apostólica.

Dos reyes tiene el mundo: ninguno en nombre del mundo!

Dos administraciones tiene la sociedad humana: el administrador de la creencia y el administrador del derecho político.

Ninguno de ellos administra en nombre del que los mantiene!

Podrá llamarse crímen á una verdad tan evidente, tan palpable, *tan tonta*, si así puede decirse?

Podrá denunciárseme por una verdad que de tal manera se entra por los ojos?

Creo que los fiscales se respetarán.

Digo en conclusion que ni he combatido ni combato en los papas la idea del dogma, el testamento de Jesucristo, porque yo soy cristiano, sino una monarquía eclesiástica, una amortizacion de conciencias, porque no soy monárquico en la Iglesia ni en ninguna parte, porque no soy amigo de amortizaciones, vengan de donde vengan, apellídense como se apelliden.

Que se hagan venir del otro mundo ó que vengan de este: que se llamen papa ó que se llamen rey, viene á resultar la misma cuenta.

Hay un algo en el mundo que nos da la vida cabal de la naturaleza?

Yo le quiero.

Hay otro algo que nos corta la cabeza ó los brazos para ajustarnos á sus moldes?

No le quiero.

Hé aquí la cuestion.

Dialogo.—*El hijo.* Padre mio, voy á cumplir veinte y cinco años, y por mas que he procurado formar ideas fijas acerca de la religion, no lo he podido conseguir. Desearia que la prudencia de Vd. me ilustrara en este punto, como me ha ilustrado en tantos otros.

El padre. Hijo mio, en materia religiosa no se debe hablar por alarde ni callar por sistema. Tantos inconvenientes tiene el fanatismo como la impiedad. La impiedad hace de Dios un crímen; el fanatismo lo convierte en un hechicero; ni en la hechicería ni en el crímen está la verdad religiosa.

El hijo. Pues qué debe hacerse, padre mio?

El padre. El cristiano debe prestar su fé al filósofo, y el filósofo su razon al cristiano. Conviene mucho no exagerar la fé hasta el punto de que ocupe el lugar que debe ocupar nuestra razon, ni exagerar del mismo modo esta razon hasta el punto de que ocupe el lugar que debe ocupar nuestra fé.

La fé nos viene de donde nos viene el discurso; por qué la fé ha de ser reina y el discurso esclavo?

El discurso nos viene de donde nos viene la fé; por qué el discurso ha de ser señor y la fé esclava? En qué fragua del mundo se funde hierro para encadenar nuestro pensamiento y nuestra conciencia?

El hijo. Segun eso, la razon y la fé no se escluyen, no se contradicen?

El padre. Ni se contradicen ni se escluyen, hijo mio, puesto que ambas son atributos de la naturaleza del hombre; ambas son buenas, porque son parte necesaria de nuestra vida, y nuestra vida necesita de la ayuda de todas sus fuerzas y aptitudes para desarrollarse cumplidamente.

El hijo. De manera que si yo soy capaz de razon, y en nombre de la fé se me oprime en el ejercicio de aquella razon, podré decir que se ejecuta con mi naturaleza una verdadera tiranía?

El padre. Si, hijo mio, como la ejecutara el que te encadenase la mano para que no llevases el pan á la boca. Tan natural y tan necesario es formar ideas en nuestro discurso como el llevar el pan á la boca y masticarlo. Esto es natural y necesario para el cuerpo: aquello es igualmente natural y necesario para el alma.

El hijo. Tengo un escrúpulo, padre mio.

El padre. Habla: todo escrúpulo supone, ó el convencimiento de un mal, ó la ignorancia de algun bien. El hombre sábio y justo no tiene escrúpulos jamás. Hijo mio, díme de qué mal estás convencido, ó que bien ignoras.

El hijo. Padre mio, estoy convencido del grave mal de que no me han dado una verdadera educacion religiosa, é ignoro el grande bien de la verdad.

El padre. Díme tu escrúpulo.

El hijo. Aquí lo tiene Vd. Es permitido al hombre pensar y hablar en materia de religion?

El padre. Hijo mio, al hombre es permitido pensar acerca de todas las cosas, puesto que únicamente para pensar está dotado de inteligencia, así comò para sentir lo está de afectos, así como para llevarse el pan á la boca tiene una mano. El hombre puede y debe pensar sobre todo aquello que haga brotar una idea en su alma, como puede sentir todo lo que sea capaz de escitar alguna emocion en su sentimiento, como puede imaginar toda relacion capaz de herir su fantasía, como puede y debe mover el brazo cuando su boca tiene necesidad de pan. Prohibir que pensemos sobre lo que puede ser objeto de nuestra inteligencia, seria amortizar una parte de nuestra vida. ¿Dónde está en la tierra ese ministerio diabólico encargado de amortizarme cuando vivo, sin tener la fuerza y la virtud de resucitarme cuando muero?

El hijo. Padre mio, si eso es así, como no lo dudo, por qué razon se ha perseguido al hombre y se le ha quemado, sin otra causa que por el hecho de pensar segun su inteligencia en materia de dogma?

El padre. Hijo mio, se ha quemado á los hombres, se ha castigado con una hoguera el derecho divino de *opinar*, porque acaso la civilizacion tenia necesidad de un grande escarmiento, y el libro de la historia de un grande escándalo. Eso ha sucedido en el mundo, como ahora sucede que existe una raza que se come á los hombres vivos. Eso ha sucedido para que la humanidad venidera custodiase dos ensangrentadas reliquias en el arca de sus tradiciones.

El hijo. De qué reliquias habla Vd., padre mio?

El padre. Las dos reliquias de que hablo son estas: *una memoria* y *un perdon*. Una memoria para no olvidarlo, y un perdon para compadecer á los que comen carne humana.

El hijo. Pues si nos es lícito hablar en materia de dogma, desearia, padre mio, que Vd. me instruyese en este punto, considerando la religion, ya con aplicacion á la idea divina, ya con relacion á la idea social.

El padre. Supuesto que lo que te diga ha de comprender estas dos relaciones, bien será tratarlas con la debida distincion.

II.

De la religion aplicada á la idea divina.

El hijo. Ante todo, padre mio, anhelo saber qué cosa es Dios.

El padre. Hijo mio, en Dios hay dos seres.

El hijo. Cuáles son?

El padre. Noto que me preguntas con demasiada impaciencia, y es necesario que comprendas que un ánimo impaciente no es bueno sino para sufrir y desesperarse. Al comenzar esta conversacion me dijiste que ibas á cumplir veinte y cinco años; pues si has vivido veinte y cinco años sin saber estas cosas, cómo te impacientas ahora por unos instantes?

El hijo. Tiene Vd. razon, padre mio, y prometo enmendarme.

El padre. Si lo logras me harás feliz. Sabes lo que me decia tu abuelo? Me decia lo siguiente: hijo mio, la mayor sabiduría de los hombres, su mas perfecta educacion, la ventura mas grande que pueden alcanzar en el mundo, es la prudencia. Cuando, merced á mis consejos, logres ser prudente, puedes decir que me debes dos vidas: tu vida y tu prudencia.

El hijo. Padre mio, indíqueme Vd. la manera de ser prudente, y procuraré serlo á costa de los mayores sacrificios.

El padre. Decia que en Dios existen dos seres: el ser infinito y el ser creador.

El hijo. Qué idea debo formar del ser infinito?

El padre. Ninguna. El hombre limitado no puede comprender lo que no tiene límites. La ciencia no tiene de este hecho sino los signos, las palabras; un rio no puede contener el mar.

Dejemos á ese ser dentro de la armonía incomprensible donde la revelacion nos afirma que vive; dejémosle dentro de esa entraña inconmensurable que se denomina eternidad, y hablemos de cosas que entendemos y que tocan sensiblemente á los fines de nuestra vida. Todo lo que la creacion humana puede lograr en este sentido,

creo que consiste en no confundir el otro mundo con el mundo actual; en hacer que la otra vida no venga á esta vida *ni que esta vaya á la otra.* Obrar de otro modo, como durante tantos siglos se ha hecho, como tantos esqueletos y tantas cenizas podrian atestiguar, es hacer de Dios una mitad Dios y otra mitad hombre, y hacer del hombre una mitad hombre y otra mitad Dios.

Dios debe ser Dios: ni mas ni menos.

El hombre debe ser hombre: ni menos ni mas. No te parece que todo esto es sumamente fácil y sencillo?

Hijo mio, á qué poca costa podria ser sábia la humanidad! Todo ello consistiria en no sacar las cosas de donde se hallan situadas.

El hijo. Qué idea debo formar acerca del ser creador?

El padre. Yo opino que desde luego que aquel ser creó, no vivió solamente para la idea infinita, sino para la obra creada. El pensamiento de Dios encarnó entonces, por decirlo así, en el sistema del universo, en la generacion de todos los seres, en la armonía de esa naturaleza que nos asombra. Dios fué desde entonces naturaleza.

Si yo no me equivoco, como pudiera suceder, desde luego que el ser infinito se trasmitió al ser creador, la idea providencial se humanizó, adquiriendo forma sensible en nuestro discurso, en nuestro sentimiento, en nuestra creencia, hasta en nuestras costumbres y en nuestras esperanzas.

Dios se hizo hombre de cierta manera, puesto que se hizo idea humana, creencia humana, sentimiento humano.

Hé aquí á Dios encarnado en nuestras necesidades sociales.

Tan profunda y tan verdadera es la sentencia de aquel filósofo aleman que esclamaba: «En el pensamiento de la Providencia no hay ninguna brujería, señores! Dios es tambien nuestro vecino; muchos han pretendido hacer de ese vecino un verdugo; pero la idea de ese Dios no se ha manchado con la sangre de los cadalsos, porque está mas alta que ellos.»

Hijo mio, amemos mucho á ese vecino que nos consuela, que nos corrije, que nos perfecciona, que nos ha hecho iguales; ese vecino que está mas alto que los patíbulos y las tiranías de los hombres; ese vecino que está en todas las cunas, en todas las vidas, en todos los sepulcros, en todo el porvenir; amemos mucho á esa *divina humanidad*; y si alguno nos dice que ese vecino debe convertirse en fiscalía, en martirio, en hoguera, en hierro candente, en diablura del mundo, contestemos al que así nos hable: *tú eres un sacrílego.*

El hijo. No podria Vd. presentar las ideas vertidas de un modo mas claro por medio de un ejemplo? Ha dicho Vd. que el ser creador se afilia entre los hombres y va adquiriendo nuestro rostro, nuestros pensamientos, nuestra conciencia, nuestras necesidades; cómo debe entenderse esto?

El padre. Nada mas fácil, hijo mio; me pides un ejemplo, y hélo aquí.

Considerado Dios como idea, da lugar á la teología; la teología es una ciencia de los hombres; por consecuencia Dios está encarnado en la ciencia humana.

Como ente capaz de ser esplicado en cierto modo, forma parte de los principios filosóficos; la teoría de los principios filosóficos es obra tambien de los hombres; por consecuencia Dios está encarnado en la filosofía humana.

Considerado como la perfeccion del bien, entra en el fundamento de las costumbres de los hombres; por consecuencia Dios está encarnado en la moral humana.

Como idea revelada y escrita en el fundamento del dogma, este dogma no existiria si los hombres no tuvieran conciencia; por consiguiente Dios está encarnado en la conciencia humana.

Como autor de las leyes naturales, de la armonía necesaria del sistema universal, es el fundamento de las leyes políticas y civiles que gobiernan al hombre asociado; por consecuencia Dios está encarnado en la unidad humana.

He aquí la idea divina convertida en ciencia, filosofía, moral, política y religion.

Un pintor se representa la fantasía de un ente supremo y la comunica al pincel, del pincel al lienzo.

Hé aquí el pensamiento de la divinidad convertido en belleza, en arte, en lienzo, en colores, en perspectiva.

Tan cierto es lo que dije antes, que Dios se convierte de cierta manera en humanidad.

El hijo. Y será natural que creamos en ese Dios que no conocemos, que no hemos visto, que ningun sábio ni ningun siglo conoció ni vió?

El padre. Hijo mio, esa creencia es tan natural como la que tú tienes en tu abuelo, sin embargo de que jamás le conociste. Para creer no es necesario ver las cosas con los ojos del cuerpo ni tocarlas con las manos de la materia; esto equivaldria á no creer ó á creer muy poco, cuando el hombre tiene necesidad de nutrir su creencia con todo aquello que le revele su sentimiento y su juicio, su cabeza y su corazon. Esto significa, hijo mio, que para creer basta ver con los ojos de la razon, basta tocar con el tacto del alma. Yo creo en Dios como creo en la armonía del mundo, como creo en la necesidad de las leyes de la naturaleza, como creo en el mugido del mar ó en la luz del cielo. No has visto tú á Dios?

El hijo. No, señor, padre mio.

El padre. Ves ahora el pensamiento que abrigo en mi mente? Ves la palabra que van á formular mis lábios?

El hijo. No, señor, padre mio.

El padre. Crees en mi palabra y en mi razon?

El hijo. Como en mí propio.

El padre. Pues cree así en Dios. Dios no es otra cosa que la razon universal; la palabra sublime que se formula en los lábios de la gran armonía, así de las flores del campo como de las estrellas de la noche.

Tu madre murió cuando tú naciste; recuerdas ahora haberla conocido?

El hijo. No, señor.

El padre. Crees en tu madre?

El hijo. Creo en ella y la amo.

El padre. Pues cree en Dios y ámale como crees en tu madre y la amas.

Esto tiene un solo peligro.

El hijo. Puedo saberlo?

El padre. Hélo aquí: ama á Dios como pudieras amar á tu madre, no como pudieras temer á una bruja. Dios es tu madre, no tu bruja.

El hijo. Y es permitido al hombre creer en Dios segun su conciencia, ó dudar del ente divino segun su conciencia tambien?

El padre. Hijo mio, al hombre le es permitido todo dentro de su conciencia, porque así lo dejó establecido el que le dotó de un albedrio libre, sin otra responsabilidad que la del estado futuro de premios y castigos.

Quien premia á un hombre porque cree en un una religion, se pone en lugar del bien venidero. Quién es en la tierra el encargado de fraguar la gloria futura?

Quien castiga á otro hombre porque no cree en la religion, se pone en lugar del mal venidero. Quién es en la tierra el encargado de fraguar el infierno futuro?

Hay una heregía sobre todas. Esta heregía consiste en que se haga una heregía de un santuario, porque santuario es la oficina de mi alma.

Yo creo ó no creo de mi propia cuenta. Quién gozará por mí? Quién sufrirá por mí? Nadie. Nadie, pues, tiene el derecho de imponerme sus intenciones en un asunto completamente mio. Es un viaje que hago por el mar; tanto si naufrago como si no naufrago, á Dios y á mí me atengo.

Hijo mio, seria virtuoso el hombre creyente si no existieran los apóstatas? Seria tan grande la figura blanca del Salvador del mundo sin la figura negra del Iscariote?

Si la incredulidad es una desgracia, qué mas podemos hacer con el incrédulo que compadecerle? Será justo que sobre la desgracia de su impiedad unamos la desgracia del fuego vivo?

Esto no es solamente antifilósofico, sino cruel, realmente impio

Pero para que comprendas mejor la verdad de esta teoría, me valdré de las ideas emitidas anteriormente.

Supongamos que un hombre duda de la existencia de un ente

supremo. Este ente supremo, considerado como idea providencial, se nos ofrece bajo las diferentes formas de ciencia, de filosofía, de arte, de moral, de política y religion.

El hombre dudará de la Providencia como podria dudar de la religion, de la política, de la moral, del arte, de la filosofía, de la ciencia; dudaria de Dios como podria dudar de sí mismo.

Hace mal? Peor para él.

Porque un hombre dude de sí propio, porque esté loco, se le deberia ahorcar? No, hijo mio, no; detrás de su moralidad está su destino; ese destino le circuye por todas partes; dejémosle allí.

Repito que todo lo que no sea proclamar esta tolerancia como virtud social, es convertir la sociedad humana en un pacto diabólico.

El hijo. Ruego á Vd., padre mio, se sirva decirme qué debe entenderse por dogma en nuestra religion.

El padre. Por dogma se entiende la revelacion de la divinidad, escrita por Moisés y predicada por Jesucristo.

El hijo. Esa revelacion es lo que se llama antiguo y nuevo testamento, ó ley escrita y ley de gracia?

El padre. Sí: el antiguo testamento ó la ley escrita representa la edad hebrea, cuya personificacion religiosa es Moisés.

El nuevo testamento ó la ley de gracia constituye la segunda mitad del mundo religioso, cuya grande personificacion es el cristianismo.

Al antiguo y nuevo testamento damos la denominacion de Biblia ó Escritura sagrada. De modo que la Biblia es para los cristianos lo que el Talmud para los judios, lo que el Koran para los árabes ó lo que el Quend-avesta para los persas.

El hijo. Cuáles son los caracteres de la edad hebrea?

El padre. La intolerancia, el esclusivismo y la ambicion de mando; esto es, de señorios temporales. Moisés, por ejemplo, no fué otra cosa que un gran batallador, un gran legislador político, ó lo que es lo mismo, un doble autócrata; un autócrata sábio, valeroso, eminente, figura única de su siglo, brazo que abarcaba á todos los hombres que nacieron con él; fué el hábil fundador del pueblo

israelita, pero autócrata, intolerante, sanguinario; fué la espada que degolló en un solo dia á veinte y tres mil hombres porque adoraron el becerro de oro.

El hijo. Cuáles son los caracteres de la edad cristiana?

El padre. La mansedumbre, el olvido de las injurias, el amor á los hombres, la tolerancia en todo, porque es el perdon en todo, porque no adora al Dios de Moisés que degüella, sino á un Dios de espíritu y verdad, al Dios del martirio que espira y que se santifica espirando.

Pero lo que mas caracteriza la edad cristiana, esa mitad nueva de las generaciones humanas, *es la igualdad humana ante un poder supremo.*

Imposible parecece que cuatro palabras hayan hecho tanto, podido tanto, conquistado tanto. Todos los ejércitos de Alejandro, de Pirro, de César y de Napoleon no hubieran alcanzado una sombra de lo que aquellas palabras consiguieron en la grandiosa revolucion de las ideas, de esas ideas que vivificadas en la luz de todos los dias parecen ser el testamento indestructible del hombre que muere y del hombre que nace.

Aquellas palabras de Jesucristo echaron por tierra de un solo golpe el monopolio de la autoridad, la esclavitud idólatra, y fundaron el derecho de las libertades políticas sobre el derecho de la naturaleza. El cristianismo fué en este sentido la primera de todas las revoluciones que se han operado en el seno de la humanidad.

El hijo. Cómo debe calificarse á Jesucristo, haciendo abstraccion de su divinidad?

El padre. Jesucristo fué el primer sábio, el primer filósofo y el primer mártir de sus tiempos. A las degollaciones de Moisés sustituyó la influencia de la palabra, la predicacion de una idea.

No fué conquistador batallando, sino siendo trabajador, pobre, humilde, apóstol y maestro.

La divinidad de Jesucristo es la divinidad del pensamiento, del exámen, de la persuasion.

El hijo. Y cómo á la sombra de ese libro santo, restaurador del

nuevo mundo; cómo á la sombra del pobre y mártir Evangelio nació trece siglos despues el santo oficio?

El padre. La madre de Neron fué buena: Neron fué muy malo: de un buen buen padre sale un mal hijo.

Cuando la religion vino al mundo vinieron con ella el fanatismo y la hipocresía, así como con la luz vinieron las tinieblas. El santo oficio no es otra cosa que un fanatismo que bebia sangre, una hipocresía que cubria su mesa de carne quemada. El santo oficio representa la hipocresía y el fanatismo del siglo XIII, así como la actual intolerancia religiosa en España representa el fanatismo y la hipocresía del siglo XIX.

«Con las tempestades nacen los insectos, dijo Chateaubriand;» con la revolucion del Evangelio nació el santo oficio. Esto, hijo mio, no tiene gran cosa de particular.

El hijo. Qué debe entenderse por culto religioso?

El padre. Por culto religioso debe entenderse el ministerio humano de adorar al ente supremo.

El hijo. Por qué es humano este ministerio?

El padre. Porque la humanidad lo ejerce, la misma humanidad lo mantiene, la misma humanidad es la que adora. El hombre va al templo para cumplir su condicion de ser religioso, como va al taller para cumplir su condicion de ser artesano, como junta un hierro para cumplir su condicion de ser artista, como escribe un libro para cumplir su condicion de ser científico, como ama á su padre ó á su mujer para cumplir su condicion de ser afectivo; como esperimenta satisfaccion ó remordimiento para cumplir su condicion de ser moral.

Tan hombre es uno como el otro.

El hijo. Tiene Vd. alguna prueba que demuestre mas sensiblemente la verdad de esta teoría?

El padre. Sí, hijo mio. El establecimiento político de la Iglesia, el ministerio público del culto religioso, la forma del dogma, *su vestido social*, por decirlo así, varia segun los tiempos, segun las opiniones, segun los paises. Uno era en Jerusalen, otro en Atenas, otro en Pekin: uno es hoy en Alemania, otro en los Estados-Unidos, otro en Holanda, otro en Roma.

De aquí se deduce que el establecimiento político de la Iglesia, el establecimiento humano de adorar á Dios, puede ser y es realmente de varios modos.

La divinidad no fué, ni es, ni será mas que una en toda la tierra, como la verdad, la filosofía, el arte: como la misma tierra, el agua, el ambiente.

Por consecuencia hablar del establecimiento del clero ó del culto, no es hablar acerca del dogma divino.

Y si aun dudares de esta sencilla demostracion, réstame otra mas poderosa todavia.

Tú convendrás necesariamente en que la religion no es santa sino porque espresa la idea de un Dios, santidad infinita; de modo que no habria religion santa si no existiese una divinidad santa.

Por consecuencia confundir el culto ó el clero con la santidad de la religion, equivaldria á medir con un mismo compás lo humano y lo divino.

Y si aun deseas mas motivo de convencimiento, veamos qué significaria la teoría contraria.

Tú convendrás tambien en que así el culto como el clero no sirven para otra cosa, no tienen otro objeto que el de tributar adoraracion á la verdad suprema.

El dogma no es santo sino porque existe una divinidad santa.

Si el clero es el santo dogma, es la santidad; si es la santidad, es Dios; si es Dios, es un Dios que sirve para tributar culto á Dios; quiero decir, para tributarse culto á sí propio.

Hijo mio, es necesario tener mucho cuidado con no poner á Dios una sotana y un manteo: una vez se hizo y probó muy mal.

El hijo. Segun eso debo creer que el culto es un hecho social, puesto que la sociedad es la que lo tributa, y que el ministro de ese culto es otro hecho puramente humano, puesto que es un hombre el que lo ejerce.

El padre. Sí, hijo mio: el hombre lo ejerce, por el hombre y para el hombre.

El hijo. Padre mio, no comprendo cumplidamente esas palabras que acaba Vd. de pronunciar.

El padre. He dicho, hijo mio, que un ministro del altar es un hombre, y esto no puede dar lugar á ningun escrúpulo. Muchas especies peregrinas se han vertido en el trascurso de tantas edades; pero á nadie ha ocurrido decir hasta ahora que un clérigo venga del otro mundo.

He dicho tambien que este clérigo, que este hombre del altar, ejerce el culto por el hombre del taller, por el otro hombre de la ciencia, del arte, del comercio, porque este hombre del comercio, del arte, de la ciencia y del taller es el que lo mantiene, el que le da oficio en esta vida. De qué serviria la adoracion cuando no existieran adoradores? Qué significaria el altar de la creencia si no hubiera creyentes?

He dicho, por último, que el hombre del culto ejerce su oficio para el hombre de la sociedad, porque para el hombre de la sociedad es la adoracion pública y solemne de un ente supremo, porque él es quien adora, porque suya es la fé, porque suyo es el sentimiento religioso, porque el ente supremo tiene bastante con ser supremo, con ser perfecto en sí, porque no necesita de adorarse ni de que le adoren, porque si de algo necesitara no seria lo que es.

El hijo. Ahora lo comprendo.

El padre. Hijo mio, por qué me amas tú?

El hijo. Le amo á Vd. mas particularmente porque es Vd. mi padre, el creador de mi vida, el que me ha dotado inmediatamente de lo que soy, colocándome entre mi orígen y mi destino. Le amo á Vd. ahora y le amaré siempre porque si sobre todos nosotros no existiese una razon que armoniza al mundo, yo le adoraria á usted como mi única providencia.

El padre. Y me amarias del mismo modo si no creyeses que yo era tu padre?

El hijo. No, señor.

El padre. Por consecuencia, hijo mio, el creer es necesario, absolutamente necesario para amar; el que no cree no ama. Cree en Dios como crees en tu padre; ama esa justicia universal, ese concierto en todo, esa universalidad de sábias leyes; ama á ese Dios como me amarias á mí cuando creyeses que yo era tu única providencia. Cree, hijo mio, ya que amar es creer, ya que el amor es el mas noble de los atributos que debemos á nuestro orígen. El amor, hijo mio, es la primera alteza humana.

Ama y cree! Estas dos palabras son el secreto y la ventura de una gran parte de nuestra vida.

El hijo. Padre mio, prometo á Vd. amar y creer.

El padre. Quieres ser verdaderamente religioso?

El hijo. Lo quiero con toda mi alma.

El padre. Huye tanto de ser fanático como de ser impío: *ama á Dios en espíritu y en verdad: sé humilde de corazon y afable con el prójimo.*

El hijo. Lo prometo á Vd.

El padre. Nada mas deseo.

III.

Del cristianismo aplicado á la idea social.

El hijo. Qué aplicacion pudiera tener el cristianismo con relacion á las instituciones sociales, al gobierno humano?

El padre. Grande, muy grande: aquella aplicacion es el problema que han de resolver las revoluciones futuras; es el jornal á que deben dar fin esos grandes esfuerzos de la razon humana, que andan buscando la verdadera forma de la idea social. Estos esfuerzos generosos y magnánimos, hijo mio, se denominan revoluciones.

El hijo. De qué modo podria influir el cristianismo en la política de las sociedades?

El padre. El Evangelio no solamente puede influir en la política venidera, sino que ha influido poderosamente en la política pasada.

Merced á la doctrina del Salvador, el circo romano dejó de afrentar á la hermosa Italia en los tiempos de Constantino. El sistema penal de los gentiles se hizo en cierto modo cristiano.

Hé aquí al Evangelio operando un progreso social, sacudiendo los brazos y cortando una rama podrida del arbol político.

Merced á la misma doctrina, la beneficencia se elevó á bien público, á elemento de gobierno; de tal manera, que hoy se llaman bárbaros á todos los pueblos que no mantienen una inclusa, un hospicio y un hospital: un asilo para el niño bastardo, para el niño huérfano, para el hombre enfermo, para el hombre pobre.

Hé aquí al Evangelio operando en el mundo la revolucion de la caridad.

Merced al libro santo, la mujer, esa parte de la humanidad á que damos el nombre precioso de madre, sacudió la abyeccion en que la tenia postrada el gentilismo, levantó la cabeza, borró de su frente el sello de esclava, miró despues al hombre, y ya no le llamó *señor*, sino *compañero y amigo*.

Hé aquí otra vez al Evangelio operando en muchas naciones del mundo la emancipacion doméstica y civil de la mujer: la gran revolucion de los derechos y de los deberes con relacion á una mitad de las sociedades humanas.

Otra conquista debe la civilizacion al apóstol de la Judea. El espíritu de su doctrina fué el primer juicio que apellidó infame al que se enriquece vendiendo á su hermano, como si fuese el fruto de su heredad, *el higo de su higuera*.

Hé aquí otra vez al Evangelio rescatando al hombre convertido en vil mercancía por una barbarie que con razon se ha denominado *gula de oro*.

Pero hay mas, hijo mio. Los hombres religiosos del periodo hebreo se denominaban patriarcas y profetas. El patriarca era pontífice del gobierno: el profeta era el pontífice de la adivinacion. Estos dos pontífices se llamaron mártires despues de Jesucristo.

El nuevo dogma comenzó á ser la lucha de una conciencia que quiere libertarse, contra una idolatría que intenta cautivarla.

Las piedras rojas del martirio fueron una verdadera revolucion, una protesta viva contra la tiranía de la autoridad, contra los desafueros de la intolerancia.

Un rey dice á un hombre: te mando que creas lo que yo creo.

El hombre dice al rey: creo lo que otra religion me aconseja que debo creer.

El rey esclama: yo te lo mando.

El hombre contesta: yo no te obedezco.

Esto quiere decir, hijo mio: *no hay ningun hombre que sea rey de mi alma; soy inviolable en mi fé.*

Quiere decir tambien: *mi creencia me da el gran derecho de morir por ser libre.*

Hé aquí el dogma del pobre y del humilde educando el espíritu de las libertades modernas.

Las ofrendas de la religion se convirtieron en altares de sacrificio. Al pié de esos altares donde corrió la sangre de nuestros hermanos, empezamos á ser liberales nosotros.

Tan cierto es, hijo mio, que la sangre de la inocencia es un licor de muerte para los tiranos!

Pero el cristianismo no solo ha conquistado grandes verdades en política, no solamente se ha convertido en código constitucional, sino que ha influido de una manera prodigiosa en el mejoramiento de las ciencias, de las artes, de los sentimientos y de las costumbres.

La historia filosófica con que Vico y el ilustre Bossuet han enriquecido la civilizacion europea, es una filosofía puramente cristiana. Propiamente hablando, no la concibieron Bossuet ni Vico: la concibió, la habló y la escribió el espíritu del Evangelio.

El cristianismo siendo pintor en Urbino y Murillo, siendo escultor en Miguel Angel, siendo poeta en Dante y en Petrarca, siendo cantor en Milton y en Tasso; ese cristianismo es el alma creadora de la revolucion en las bellas artes, revolucion que ha hecho ilustre la vida de los primeros pueblos de la tierra.

Ya te he significado brevemente, hijo mio, cómo el Evangelio ha filtrado su influjo en la edad pasada; réstame ahora bosquejarte cómo puede influir en la edad futura.

Ya te dije que el humilde propagador del Evangelio, de la *buena nueva anunciada á los pobres* predicó la máxima siguiente: IGUALDAD HUMANA ANTE UN PODER SUPREMO.

La induccion lógica y necesaria de aquella máxima salvadora es esta: si todos los hombres son iguales ante Dios, semejante igualdad

no puede proceder sino de que todos son hijos de aquel Dios; la igualdad ante el principio soberano supone indefectiblemente la igualdad del hombre ante el hombre, puesto que no existiendo mas que una humanidad, esta humanidad única no puede ser diferente de sí misma. Por consecuencia podemos decir con seguridad, con la seguridad de la demostracion, *que la igualdad de todos los hombres ante un poder supremo* no es otra cosa que la igualdad de todos los hijos respecto del padre, y que esta igualdad es el vínculo de familia y de derecho que une á los hermanos respecto de los propios hermanos.

Si tú y un hermano tuyo sois iguales para mi, á fuer de ser ambos hijos mios, de tener una misma condicion tu hermano y tú, sereis tambien iguales entre vosotros, á fuer de ser ambos hermanos, de tener una condicion perfectamente idéntica. Allí era una condicion filial: aquí es una condicion fraternal, hija de aquella.

De modo que la traduccion filosófica de las palabras de Jesucristo es la siguiente: igualdad del hombre ante el hombre, del hermano ante el hermano, de un efecto ante el mismo efecto, de una fuerza ante la misma fuerza. Esto equivale á si se dijese: igualdad de todos los hombres entre sí; por lo tanto, ante la sociedad, ante la razon congregada, ante los deberes y derechos comunes, derechos y deberes que convierten á la humanidad en una gran familia.

Medita un poco sobre estos principios fundamentales, hijo mio; sobre estos axiomas que han de sellar aun algunas páginas del libro venidero, y hallarás en último resultado que las palabras *igualdad de todos los hombres ante un ser infinito* quieren decir al pié de la letra: *soberanía humana, soberanía del individuo humano*; por consecuencia *soberanía de todos, hija de la soberanía de cada uno.*

Hagamos ahora las deducciones naturales del principio anterior, y veremos desarrollarse un nuevo sistema, una nueva alma para las posteridades políticas.

Si tú eres igual á otro hombre de la asociacion española, así como un hijo es igual á otro hijo y un hermano á otro hermano, nadie podrá robarte tu tiempo, tu vida, tu derecho á pensar, á querer, á

creer, á sentir; tu derecho á asociarte, á ser científico, artista, industrial; tu derecho á ser esposo y padre. Nadie podrá obligarte á servir al rey ni á otro que al rey, anulando el fuero sagrado de tu voluntad libre; nadie te juzgará ni te defenderá cuando tú no puedes juzgar al que juzga ni defender al que te defiende; nadie tampoco te pondrá una mordaza ni una cadena; nadie te sepultará en un calabozo ni te hará galeote; nadie te convertirá en un hombre ocioso cuando tus iguales trabajan; en un hombre abyecto cuando tus iguales disfrutan de opinion social; en un hombre infame cuando tus iguales, los que son hijos como tú y hermanos como tú, son capaces de honra, de fama, hasta de gloria.

Si hay en la sociedad un solo individuo bendito, tú no puedes ser un individuo condenado. Si alguno condena, ese alguno, esté donde esté, llámese como se llame, venga de donde venga, sea como fuere, es un usurpador de todos los hijos del mismo padre, un apóstata de todos los hermanos, un mal hermano y un mal hijo; aquel alguno es el ladron de toda la familia social; un crímen inmenso, porque ocasiona un mal inmenso: es un hombre que nos desnuda á todos y nos deja con las carnes á la intemperie, puesto que él se viste el traje de todos.

Consulta otra vez tu razon, hijo mio, y díme: te parece justo que entre los hijos de un mismo padre, que entre los hermanos de una misma familia, que entre los venidos de un mismo Dios, entre los que viven y se cumplen dentro de un mismo tiempo y de un mismo destino; te parece justo, decia, que uno vaya vestido y otro en cueros, porque el que va vestido haya robado su camisa al que va en cueros?

Si á otro se le permite lo que á tí se veda, aquel otro es mas que tú; por lo tanto no es igual á tí; él es el hombre *a*: tú eres el hombre *b*; hé aquí disuelta la unidad humana; hé aquí al hombre proscrito ante el hombre, vendido por él, infamado por él, devorado por él; hé aquí dos cosas: un hombre desgraciado y un antropófago; un hombre desgraciado y otro hombre mas desgraciado todavía.

Pon la mano sobre tu corazon, hijo mio; pregunta á tu conciencia,

á tus recuerdos, á tus esperanzas; tú que eres capaz de idea y de amor; tú que viniste al mundo trayendo contigo la semilla providencial de grandes verdades y de grandes bellezas: crees tú, hijo mio, que has visto la luz para que tú vivas devorando á otro, ó para que otro viva devorándote á tí? Crees tú que se ha dado á la humanidad el beneficio de una razon y de una Providencia para que afrente á esa Providencia y á esa razon obrando como si fuera un cafre? Crees tú conveniente que la humanidad se convierta en un cafre? Quieres tú ser cafre?

El hijo. No, señor, padre mio: no quiero ser cafre. Quiero ser hombre de la humanidad, hijo de mi padre, hermano de mi hermano; quiero tener dos Providencias: la del cielo y la de mi razon.

El padre. Sabes lo que eres en política, deseando lo que deseas?

El hijo. Tal vez lo ignoro, padre mio.

El padre. Eres demócrata: la democracia es el cristianismo político, así como el cristianismo es la democracia religiosa.

Esta democracia, vieja en la historia, jóven siempre en el sentimiento de todos los paises, siempre invencible en la lucha de todas las edades, divina en Jesucristo, santa en el Evangelio, crucificada en una cruz, mártir en mil piedras teñidas, no necesita mas que de un solo dia de revolucion para ser política en el mundo.

El hijo. Pero llegará, padre mio, el dia de esa revolucion bienhechora?

El padre. Con la misma razon preguntaba el vasallo del señorio feudal: llegará un dia en que dejemos de vivir pegados á la tierra mi hijo y yo, como si yo y mi hijo fuésemos mi arado ó mi buey? Llegará el dia en que dejará de dársenos por soberana magistratura una horca y un cuchillo?

La civilizacion, esa alma grande de todos los siglos que respondió al vasallo, te responde á tí.

Habia en Estremadura un hombre que reunia cuatro mayorazgos considerables, cuya renta montaba á millones y millones todos los años. No obstante, una de las hermanas de aquel hombre se vió en el caso de prostituirse para vivir. Aquella hermana preguntaria

tambien: cuándo llegará el dia en que los hijos de un mismo padre se consideren como hermanos? Cuándo un hermano no heredará millones y millones, mientras que otro hermano tiene que envilecerse para comer pan?

La civilizacion, que ha hecho justicia á aquella mujer desestancando una pequeña parte del monopolio civil, hará tambien justicia á todos los hombres desestancando el monopolio social.

El hijo. Quiéralo Dios!

El padre. Quiéranlo Dios y el hombre, hijo mio, porque tambien es necesario que los hombres quieran!

Estiende tus ojos por toda la tierra; mira hacinadas y confundidas miles y miles de generaciones, ensangrentada sunas, hambrientas otras, otras infames y proscritas.

Qué falta al bien comun? preguntan los caudillos del monopolio.

Qué falta al que se ahoga entre su sangre y su miseria, al que pierde el aliento entre la infamia y la proscricion?

Ya lo ves, hijo mio: no les falta nada: no les falta nada mas que morirse. La humanidad debe estar satisfecha, debe sentirse venturosa y pronunciar un brindis en loor de los sábios y de los héroes, que ensangrentándola y matándola de hambre y de oprobio, la han hecho feliz. Despues de esto, solo les restaba preguntar: *Qué falta al bien comun?* Nada, señores sábios y señores héroes: solo nos faltaba teneros á vosotros, y ni aun eso siquiera nos falta!

El hijo. Otra duda me ocurre, padre mio.

El padre. Habla.

El hijo. Demostrada la santidad del dogma cristiano, no deberemos condenar inexorablemente cualquiera otra religion?

El padre. No tal, hijo mio. El Decálogo fué la solucion natural y posible de los elementos de conciencia que se agitaban en la primera edad religiosa: el Evangelio fué del mismo modo la solucion natural y posible de aquellos elementos en la edad segunda. Moisés significa la solucion de la crísis hebrea: Jesus, la solucion de la crísis pagana. Los dos testamentos son dos resoluciones distintas del mismo problema dogmático. Quién nos asegura, hijo mio, que otro

Calvario de las edades no dé á ese problema una nueva resolucion? Quién nos asegura que esa nueva resolucion no sea el testamento natural de una edad que muere? Una nueva civilizacion puede creer de un modo nuevo, y cuando esto suceda, se verificará necesariamente otra crísis en el convencimiento de los hombres, porque una modificacion religiosa no es mas, hijo mio, que el codicilo último de la última creencia.

El que vive debe morir: el que muere puede testar: no condenemos esos testamentos futuros que no nos es dado conocer: no condenemos ese corazon con que otros siglos han de sentir, ese criterio con que otros pensamientos han de juzgar: no condenemos, hijo mio, la posibilidad filosófica de un periodo religioso que tal vez otras generaciones llamarán santo.

Quién nos asegura que nosotros somos mejores y mas sábios que esas generaciones del porvenir?

Pero á fin de que me comprendas mejor en materia tan trascendental, concretaré los términos.

Oyeme, hijo mio; cómo llamariamos hoy al que en los tiempos de Moisés hubiera dicho: *no hay religion posible para el mundo fuera de la revelacion del Sinai, fuera de Moisés?*

Le llamariamos insensato. Cómo llamariamos mañana al que dijese hoy: *no hay dogma posible fuera de la revelacion del Evangelio; no hay conciencia posible para el mundo fuera de Jesus, conocido y sentido como hoy se conoce y se siente?*

Le llamariamos insensato tambien.

El Dios que en la edad primitiva habló por boca de Moisés, y por boca del Crucificado en la edad segunda, bien podrá hablar en la edad tercera por boca de otro Cristo, no porque sea otro Cristo en su esencia, sino en la aplicacacion humana de su doctrina. Has de saber, hijo mio, que es una religion muy grande la necesidad progresiva de progresivas revoluciones.

La revolucion hace con el mundo lo que el fuego con los cuerpos helados: los calienta y los hace andar.

La revolucion hace con las ideas pasadas lo que la anatomía con los muertos.

El escalpelo va analizando fibra por fibra, para averiguar dónde está la fibra dañada: examina y busca como si quisiera preguntar al muerto de qué murió.

El escalpelo de la autopsia pregunta al muerto de qué murió, para decir al vivo: *mira que por tal órgano puedes morir.*

Muere una edad, un pensamiento, una creencia, y la revolucion continua y necesaria del espíritu humano se apodera de esas evoluciones humanas, como la autopsia se apodera del muerto.

La revolucion las pregunta por qué han dejado de vivir, qué cáncer ó qué fiebre las ha devorado, y el nuevo genio de una nueva esperiencia la dice que no las devoró ninguna fiebre suya, ningun cáncer suyo; las devoró el cáncer de la vida, la fiebre del tiempo, la fiebre y el cáncer de todo aquello que vive encarnado en este mundo.

Una edad se va porque otra edad viene; un sentimiento acaba donde otro sentimiento principia; una filosofía se borra de un libro desde luego que otra filosofía mas sábia se imprime en otro libro; un dogma deja de quemar perfume en un ara cuando un nuevo dogma derriba aquel ara para quemar aromas á otro Dios; porque es un Dios escrito, sentido y revelado de otro modo; escrito en palabras distintas, conocido en distintas ideas, revelado en mayores esperanzas, sentido en mas ardientes emociones.

Las revoluciones bajan al panteon de todos los siglos pasados; y al levantar con mano trémula el sudario que cubre aquellos cadáveres de la historia, trás una pira inmensa de miembros frios ve agitarse la gasa flotante de la nueva vida como ondulan las alas del ángel nuevo.

Aquella gasa será una bandera bajo la cual militarán los hijos de tus hijos. Quieres condenarlos desde ahora sin conocerlos?

El hijo. No, señor.

El padre. Quién nos asegura que nuestra conciencia sea mejor que la suya? Quién nos asegura que la biblia práctica de nuestro Dios sea mas religiosa que la biblia práctica del suyo?

Hijo mio, cada siglo que empieza es una nueva biblia que nace.

No sé si has comprendido mi idea, y por si dudas todavia, la reasumiré de un modo sencillo.

El mundo, agitándose dentro de la existencia universal, es como un gran hierro hecho ascuas agitándose sobre el ayunque: no se depura si no se golpea: se depura á golpes.

El mundo necesita que la esperiencia lo golpee, no en esta ó la otra faz, sino en todo: tambien en religion.

Una religion nueva en el mundo supone un golpe nuevo sobre el ayunque de las conciencias: un golpe mas sobre el hierro que se depura.

Cuántos golpes deberán darse para que el hierro se depure? Nadie lo sabe ni puede saberlo.

El sábio que tendió la mano hácia las columnas de Hércules y dijo al mundo *nada hay mas allá*, ese sábio, hijo mio, pasa hoy por un necio.

Y no solo pasa por necio, sino que lo era realmente: lo era entonces, como lo seria ahora el que diese otras nuevas columnas á la trasmigracion invisible de las religiones; esto es, al viaje de los espíritus.

No te parece esto muy natural?

El hijo. Sí, señor.

El padre. Hijo mio, sé cristiano para creer; pero no te olvides de ser hombre para razonar.

Cuando alguno ponga ante tu creencia una nueva columna de Hércules, pregúntale: en dónde está la profecía que ha señalado el polvo sobre el cual dejará caer su cabeza el último dia de las edades?

Recorred el mundo, y cuando encontreis una línea trazada por Dios, en la cual se diga á los hombres *no paseis de aquí*, entonces creeré en el Hércules de vuestra ignorancia y de vuestro egoismo. Hasta entonces creeré que no hay en efecto *un mas allá* posible para vosotros, porque vosotros os encontrais perfectamente *acá*: porque no os conviene pasar de *ahí*.

Hasta entonces creeré firmemente que no se ha descubierto el *mas allá último* en ninguna faz de la vida humana: en religion tampoco.

Hijo mio, baja tú como la esperiencia revolucionaria al panteon del mundo pasado, levanta la gasa del porvenir, pregunta al genio de la vida, y él te dirá que acaso tus nietos te saludan ahora con la insignia sagrada de una nueva idea y de un nuevo dolor: con la clámide mártir del Jesus de su siglo: con el siglo de aquella Biblia.

El hijo. Perdóneme Vd., padre mio: no acabo de entender distintamente esta materia.

El padre. Te daré nuevas esplicaciones.

El siglo XIII estableció la inquisicion: esta inquisicion, este paréntesis sangriento y bárbaro del cristianismo, quemaba á tus hermanos en nombre de Jesus. Hé aquí el Jesus del siglo XIII, el Jesus de un periodo histórico: hé aquí la Biblia de aquella edad. Y para decirlo con las mismas palabras que antes, hé aquí un Cristo conocido, sentido y aplicado de cierto modo.

Vino otro periodo histórico, y esta nueva historia proclamó que el cristianismo es una caridad, y que la caridad que asa á los hombres es una barbarie y una traicion. Hé aquí el Jesus del siglo XIX: el Jesus de otra era: la Biblia práctica de otro espíritu religioso.

Hé aquí, pues, un Cristo sentido, comprendido y aplicado de otro modo: hé aquí otra Biblia práctica, otra civilizacion religiosa.

Una nueva historia puede venir mañana, y esa historia puede decir que el objeto del cristianismo fué destruir la *idolatría de la autoridad*, el ara judia donde un hombre es un ídolo, donde una figura de barro es adorada como un Dios. Esta evolucion religiosa querrá decir que el cristianismo no se comprende, ó que debe darse toda su personalidad al individuo humano. Hijo mio, la proclamacion de este nuevo sentimiento religioso equivaldria á la proclamacion del sentimiento democrático. Esta religion, descifrando arcanos sociales, adivinando misterios nuestros, resolviendo problemas donde tantos siglos batallan, seria á la vez nuestro legislador y nuestro profeta: esta religion llegaria á ser un dogma político, las nuevas tablas de un nuevo gobierno.

Hé aquí, hijo mio, el Cristo de otra edad, de otra historia, de otros

tiempos, de otras necesidades: hé aquí la Biblia práctica del siglo XX.

Hé aquí, pues, un Jesus sentido, entendido y aplicado de un modo nuevo: hé aquí otro Jesus práctico: el Jesus de aquella civilizacion, la vida propia de aquella entraña.

Ahora comprenderás, hijo mio, que los hombres no podrán dar al mundo otro cielo; pero que pueden comprenderlo, sentirlo y aplicarlo de un modo diferente: no crean un dogma; pero lo interpretan con razon distinta y con distintas necesidades. Esto es tan natural como decir que cada individuo tiene su semblante y su lógica: cada siglo, hijo mio, no es otra cosa que un individuo de esa gran familia que llamamos tiempo: al individuo de los tiempos acontece lo que al individuo de la humanidad: cada uno tiene su lógica y su rostro.

Esos diferentes viajes de la idea religiosa, esos diferentes legados del testamento universal, no son otra cosa que rostros distintos de un mismo Dios, lógicas distintas de un mismo Jesus, acordes diversos de una armonía igual y única. Esos trabajos misteriosos y ocultos de las religiones, son el tiempo que emigra y que no acaba de emigrar. Ayer sentó sus tiendas allí: hoy aquí: allá otro dia. Allí se denominó siglo XIII: aquí se nos dió á conocer con el nombre de siglo XIX; allá se denominará siglo treinta, siglo cuarenta, siglo ciento. Esas emigraciones portentosas, hijo mio, son nuestra vida, que gira y se elabora como gira y trabaja la tierra dentro de sus órbitas naturales.

Nuestra vida en Moisés se llamó *Decálogo*; esa misma vida en Jesus se llamó *Evangelio*; ese Evangelio en tiempo de Neron se llamó *martirio*; en los tiempos de Constantino el Grande se llamó *privilegios, inmunidades, regalías*; en tiempo de Gregorio III se llamó *oficio santo*; hoy se denomina *caridad*; otro dia se denominará *tolerancia*; otro dia se denominará de otro modo: un modo tan distinto tal vez como era distinta la predicacion de los apóstoles á la clausura de las monjas. Y hé aquí otras dos nuevas fases de un dogma sustancial. El mismo Evangelio se llamó tambien *apostolado y claustro*; *predicador y fraile*; *cayado y cilicio*. Sabemos cuál ha

sido el cilicio de ayer; sabemos cuál es el cilicio de hoy: sabe alguno cuál será el cilicio de mañana?

Hablé de la tierra, y voy á terminar con este símil.

Localizada la tierra en un punto, se llama *América*: en otro punto *Asia*: *Africa* en otro: en otro *Europa*: en otro *Oceanía*. Todo eso es la tierra; todo eso es el globo.

La América aquí, el Asia allí, la Europa acá equivalen exactamente á esto: primero *el Decálogo*, despues *el Evangelio*, luego *la regalía*, luego *el santo oficio*, luego *el fraile-limosna*, ahora *la sotana-presupuesto*.

Conocemos la América del siglo XIX; quién conocerá hoy la América del siglo XXV?

El hijo. Ahora he comprendido su pensamiento. Ese dogma, que se modifica y se renueva, no es el Dios que vive en la inmensidad de su espíritu, sino el Dios que trasmigra y se encarna en nuestra moral, en nuestra ciencia, en nuestro culto, en nuestra política, en nuestros sentimientos, en nuestras esperanzas; es decir, en todas las esferas de nuestra civilizacion. No es el *Dios divino*, sino el *Dios humano*, porque es un Dios escrito, un Dios histórico, una Biblia que cada cual comprende con su lógica, que cada cual siente con su corazon, que cada cual aplica con sus costumbres; es un mismo dia que se llama mañana, tarde y noche, ó bien noche, tarde y mañana.

El padre. Conocemos la noche que pasó; quién conocerá hoy la nueva aurora que ha de alumbrarnos, ó el nuevo cometa que nos ha de abrasar?

Los libros dogmáticos envejecen. Tu conciencia no.

Juzga y sé grande en lo infinito de tu alma: Dios vive contigo.

SECCION CUARTA.

Pensamientos sociales.—Resúmenes.

I.

Pensamientos sociales.

1.° La manera de regir la sociedad política constituye una ciencia: la ciencia del gobierno humano. No hay ciencia posible que no consista en demostraciones.

Cómo se me acusa porque demuestro? Cómo se me persigue porque soy ciencia?

Hé aquí el derecho inevitable de la democracia.

2.° La sociedad no es otra cosa que la propiedad de cada uno de los asociados.

Quién tiene el derecho de llamar suya la propiedad de todos? Quién tiene el derecho de administrar á su manera lo que no es suyo?

Hé aquí otra vez la razon necesaria de la democracia.

3.° La monarquía nos gobierna desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, en el trascurso de tantos siglos ha sido impotente para hacer de modo que no seamos supersticiosos, relajados, ignorantes y pobres.

Es mentira que somos fanáticos? Es mentira que somos relaja-

dos? Es mentira que somos ignorantes? Es mentira que somos pobres?

Que nos será lícito esperar de este sistema? Lo que el enfermo puede esperar de la gangrena que le devora.

Presentaré esta idea de un modo mas claro.

Trascurridos siglos y siglos, la monarquía no ha evitado que seamos fanáticos, relajados, ignorantes y pobres.

El fanatismo, la relajacion, la ignorancia y la pobreza son el destino da la humanidad? No, ó la humanidad es un acaso horrible.

Luego la monarquía no es el destino de nuestra política, así como el fanatismo no es el destino de nuestra religion; como la relajacion no es el destino de nuestra moral; como el error no es el destino de nuestra inteligencia; como la miseria no es el destino de nuestro derecho de poseer; como la parálisis no es el destino de nuestros miembros.

Señores monárquicos, quereis denunciarme verdaderamente? Quereis perseguirme verdaderamente? Pues demostrad que lo que digo es una mentira.

No denunciárais si pudiérais probar: no podeis probar y denunciais.

Dios os perdone!

4.° A la propagacion del cristianismo debemos sucesivamente el mejoramiento de las leyes penales y de la doctrinas económicas; la beneficencia elevada á elemento público; la abolicion de los desafíos; la tolerancia religiosa; el amor á los hombres, como mandamiento y como virtud, y sobre todo, el dogma santo de la igualdad ante un poder supremo, y con este dogma un gérmen fecundo de la política universal; quiero decir, al cristianismo somos deudores de la democracia convertida en precepto de Dios.

Independientemente del cristianismo, el descubrimiento del nuevo mundo enriqueció la geografía de la humanidad: Bacon y Descartes, Hobbes y Kant han abierto horizontes nuevos á la filosofía: el movimiento de la tierra por Galileo; el sistema planetario de Nicolás Copérnico; la gravitacion universal de Newton han añadido

páginas nuevas y brillantes á las ciencias físicas: Vico, Bossuet y César Cantú han creado la historia filosófica: la electricidad, el gas y el vapor mudarán completamente la faz de la política, de la industria y del comercio.

Por consecuencia nuestra era es una civilizacion que toca al nuevo mundo; un pensamiento que se emancipa de la idolatría de la autoridad, carácter distintivo del mundo viejo, de ese mundo ahogado en la sangre y en la palabra del ilustre apóstol de la Judea.

De estos datos sacamos la siguiente conclusion: á una civilizacion nueva, una nueva política: hé aquí otra vez la democracia.

5.º Los demócratas á los monárquicos, imitando las palabras de los primitivos cristianos á los gentiles:

Somos de ayer, nacimos ayer, y ya os ocupamos vuestras calles y plazas, vuestros talleres, vuestros municipios, vuestras diputaciones, vuestras escuelas, vuestros tribunales, vuestro Parlamento, hasta vuestro palacio.

Id á palacio, penetrad en él, y encontrareis demócratas.

Visitad los templos, descorred el velo de las conciencias, cual descorreis el velo que cubre el nicho de los santos, y encontrareis demócratas tambien.

Dónde está la necesidad inevitable de la reforma? En todas partes.

Pues en todas partes está la democracia.

Señores monárquicos, en valde forcejeais un dia y otro dia por desasiros de vuestra sombra: cada nuevo sacudimiento es una nueva postracion: en valde, señores monárquicos, luchan los viejos por desasirse de la vejez: cada dia que pasa es una cana mas.

6.º La sabiduría de los grandes caudillos del monopolio ha trabajado tan admirablemente en materia de dictar leyes providenciales á los hombres, que hasta se han publicado reales decretos sobre que se corten ó no se corten las coletas, y que se afeiten ó no se afeiten los bigotes.

Hasta los bigotes y las coletas han penetrado en el recinto augusto del agrado real!

Qué milagro de celo público!

Quién duda que un pueblo no puede menos de salvarse, despues que los sábios han legislado sobre las coletas y los bigotes de cada hijo de vecino?

Solo nos falta que se promulgasen algunas leyes determinando el modo y manera de enjuagarnos la boca, de limpiarnos la dentadura ó de cerrar los párpados para dormir.

7.º Qué ideas tendrán del mundo los que quieren hacer de todos los hombres una teocracia y un realengo; es decir, un gran mayorazgo?

Solo faltaba que nos dijesen que la humanidad se encuentra en cinta, y que era necesario procurarla una comadre de parir.

8.º Un edificio tiene una gotera, un arquitecto pretende repararla, y se le persigue. El edificio con su gotera es cosa escelente: el arquitecto reparador es un hombre pésimo.

Hé aquí lo que sucede en política.

El tejado de nuestra sociedad tiene una gotera: el sistema de la nueva civilizacion pretende repararla, y se nos acosa como si fuéramos lobos del monte. Qué sucede? Que el tejado de la sociedad, el tejado de la casa de todos permanece con su gotera, y se trae por añadidura esa misma gotera al tejado de nuestra casa.

Se nos condena precisamente en el vicio que condenamos: se nos postra con la postracion á que nosotros aspiramos dar movimiento.

Qué política y qué gobierno, justicia de Dios!

9.º Vamos á inferir una conclusion de ciertos principios sentados ya en estos apuntes.

En el hombre es tan natural el creer en Dios, como el pensar, como el querer, como el sentir, como el trabajar, como el arbitrio de asociarse, como el de obrar moralmente, como el de agenciarse fortuna: tan natural como el arbitrio de ser esposo y padre, de ser ciudadano, amigo, sábio, generoso, magnánimo, héroe, mártir, etc.

Siendo todas estas fuerzas unas dotes igualmente naturales al hombre, el hombre debe desarrollarlas valiéndose de medios semejantes.

Si el ministerio del culto nos absorve setenta y un dias para el cumplimiento y educacion de la creencia, igual tiempo aproximadamente deberiamos consagrar al cumplimiento y educacion de las demas dotes y necesidades naturales.

Veamos á dónde nos conduce esta simplísima observacion.

	DIAS.
Arbitrio natural de adorar á Dios, ó sea el ministerio del culto.	71
Arbitrio natural de pensar.	71
Arbitrio de aprender.	71
Arbitrio de querer.	71
De sentir.	71
De trabajar.	71
De asociarse.	71
De obrar moralmente.	71
De agenciarse fortuna.	71
Arbitrio de ser esposo y padre.	71
De ser ciudadano.	71
De ser amigo.	71
De ser sábio.	71
De ser magnánimo.	71
De ser generoso.	71
De ser caritativo.	71
De ser héroe.	71
De ser mártir.	71
Arbitrio natural de ser diligente.	71
De ser emprendedor.	71
De ser cauto.	71
Arbitrio de pasear.	71
De ver mundo.	71
De tomar el aire.	71
De comer.	71
De beber.	71

De afeitarse.	71
De peinarse.	71
De cepillarse.	71
De lustrarse las botas.	71
De limpiarse las uñas.	71
Los dientes.	71
De vestirse.	71
De dormir.	71
De estornudar.	71
De rascarse, etc., etc., etc.	71
	2,735

Hé aquí un año con dos mil setecientos treinta y cinco dias naturales como dos mil setecientas treinta y cinco perlas; un año fraguado en el hornillo de un alquimista; un año que seria el mas portentoso prodigio de nuestra edad; un año capaz de revolucionar la creacion entera, todo el sistema del universo; hé aquí á los monárquicos convertidos en omnipotencia acrecentadora del tiempo, de un tiempo-mónstruo.

Qué sabiduría!

10. Un hombre pretende casarse, se instruye el espediente, y cuando el caso llega, la futura esposa tiene que firmar cierto documento. En esta sazon el vicario pregunta: sabe Vd. firmar? Si la futura desposada responde que no, está exenta de pago. Si responde que sí, paga veinte reales. Esto sucede en la vicaría de Madrid á lo menos.

De modo que el no saber firmar es una virtud garantida por un privilegio; el saber escribir es un vicio multado por una gabela.

De modo que el no saber escribir ni leer vale un peso fuerte en juicio del monopolio romano.

De modo... pero inútil es hablar de mas modos. El modo es que hay modos que aburren, y que si el Salvador del género humano abriera los ojos, no podria menos de esclamar que hay modos muy raros de convertirse en providencia de los hombres.

11. El hombre social no tiene una vaca ó un burro, y su voto no es admitido en las elecciones políticas; no disfruta de voto; no es hombre para emitir su parecer.

El mismo hombre tiene un burro ó un buey, y vota; es hombre para depositar su voto en la urna de las opiniones.

El hombre sin el burro ó la vaca no vale: con la vaca ó el burro, sí.

El burro y la vaca valen mas que el hombre.

El hombre vale menos que la vaca y el burro.

Señores monárquicos, qué jocosos sois! El cielo os bendiga por vuestras gracias!

Yo voy solo y no tengo derecho político. Voy con mi burro, y entonces lo tengo. Propiamente hablando, no lo tengo yo, sino mi burro; ó no lo tengo yo si no porque mi burro me lo da. Por lo tanto no lo debo á mi ser de hombre asociado: no se lo debo á la asociacion, sino á la merced de mi burro.

Señores monárquicos, pues si el ser de hombre social no es bastante para dotarme de representacion política; si no basta el derecho de mi naturaleza, por qué no teneis el valor necesario para declarar que el ciudadano no soy yo, sino mi rocin?

De esta manera me ocasionariais la gran satisfaccion y la noble honra de tratar cara á cara con mis conciudadanos los señores rocines.

Pero ahora calculo que hablando con vosotros es una irreverencia hablar de rocines.

Qué política, Dios mio, qué política!

12. En Castilla sucede lo siguiente: el alquiler de una caballería mayor vale doce reales diarios; el de un hombre seis. El alquiler de un mulo vale doble que el de su amo.

Por consecuencia si el mulo vale mil reales, el hombre no podrá valer mas que quinientos.

Señores monárquicos, hé aquí el resultado de esa alta política que convierte un burro en elector y á un hombre en burro, no en caballo, porque su caballo vale la mitad mas que él.

Señores monárquicos, qué divertidos debeis estar con vuestras cosas!

Y para esto, Dios mio, fué creado el hombre? Para esto fuí creado yo? Qué creaste en mí, un bien y una verdad, ó una ironía y una afrenta?

Qué creó Dios en mí, señores monárquicos? Qué creó en vosotros? Qué sois vosotros, que me tratais como yo trato mi capa vieja? Qué soy yo, que me veo colocado en vuestra política despues de mi rocin?

Qué política, Dios mio, qué política! Qué manera de reirse del mundo!

13. Quiero fumar? La política me da lo que fumo.

Quiero sazonar mi puchero, salar mis pescados, curar mis cabras? La política me vende la sal.

Quiero azogue? La política me lo vende.

Quiero pólvora? La política me la vende.

Quiero timbres? La política me los vende.

Quiero un juicio que garantice mi casa ó mi honra? La política me lo vende en la magistratura.

Quiero escriturar mis heredades, mi accion, mi derecho? La política me vende la escritura en el escribano.

Quiero enseñanza? La política me la vende en el profesor.

Quiero defenderme contra el ladron, el injuriador ó el asesino? La política me vende tambien aquella defensa en el abogado.

Quiero traer un libro del estranjero porque en España no lo hay? Quiero traer un libro ó mil para la educacion de mi familia? La política me vende aquel derecho en los aranceles de las aduanas, etc., etc.

Solo falta que la política nos venda el derecho de mover las mandíbulas, y se meta á cuidar de cómo han de nacer los dientes á los chiquillos.

Señores monárquicos, cuándo tendremos una ley en que se determine el modo y manera de sazonar nuestros guisados? O el modo y forma en que sea permitido disponer la garganta para roncar?

Qué política, señores políticos, qué política!

14. Todos saben que en Torrevieja se vende sal á los españoles y á los estranjeros. A los españoles se les exige cincuenta rea-

les por fanega, atendido el respeto de paisanaje y de hermandad: á los ingleses y á los rusos se les lleva á cuatro reales por fanega, puesto que los ingleses y los rusos no han de ser tratados como los españoles, precisamente en tierras de España.

Claro está!

Esto no es un pensamiento; pero es una lindeza.

A los rusos cuatro.

A los españoles cincuenta.

Algo hemos de ganar por el hecho de ser españoles!

Qué menos ganar que dos duros y seis reales en cada cuatro arrobitas de sal?

Claro está!

15. Vino Moisés, y ciertos preceptos de su legislacion se consideraron imposibles en la práctica del gobierno social.

Sin embargo, bajo aquellos preceptos se constituyó en pueblo israelita el ilota ejipcio.

Sin embargo, las grandes verdades del Decálogo de Moisés son hoy el fundamento de la moral universal.

De un imposible resultaron dos hechos palpables: la emancipacion de una raza proscrita fundando un nuevo pueblo, y una nueva moral para el mundo.

Esto es lo que está escrito; esto es lo que ninguno contradice.

Vino Licurgo; sus leyes políticas se reputaron como un absurdo; los hombres del antiguo régimen se alarmaron, y Esparta arrancó un ojo á su legislador.

Sin embargo, aquellas leyes fueron el código espartano durante mas de cinco siglos.

Licurgo murió tuerto; pero aquel tuerto probó á su época que no es imposible lo que se puede hacer.

Generalmente damos el nombre de absurdo imposible á todo aquello que no nos conviene, y tenemos razon en llamarlo así. Imposible, verdaderamente imposible es para nosotros el aceptar lo que no nos halaga, lo que en vez de halagarnos nos hiere.

Vino la revolucion de la Judea, la gran revolucion del nuevo mundo, y la doctrina de Jesus fué considerada como el agüero de

un adivino, como una santidad que se ve en sueños, como una divinidad impostora.

Jesucristo pagó su imposible sufriendo la pena del impostor: los doctores del mundo viejo, los sábios del monopolio gentil trataron á Jesus como no tratarian al hijo que mató á su padre.

Todo porque predicaba un imposible, una hechicería! Murió el hechicero, y aquel hechizo, martirizado en una cruz, corre hoy triunfante á través de la India, de la Polinesia y hasta de la nueva Zelanda. Aquella brujería imposible, la magia impostora del predicador de los judíos, ha sellado en la historia del mundo una nueva era, un nuevo dogma, una nueva esperanza, gérmen quizá de otras esperanzas ocultas todavia.

Esto es lo que está escrito: esto es lo que nadie contradice.

La democracia es imposible como lo fué el Decálogo en Israel, las leyes de Licurgo en Esparta, el Evangelio en el mundo cristiano.

La democracia es el Moisés de la nueva civilizacion: es el Licurgo de una política moral: es el Jesucristo de una sociedad sensatamente religiosa.

La democracia es el Israel de muchos siglos de esperiencia: es el Evangelio de muchos siglos de desgracia.

La democracia es el infortunio que sigue al escarmiento, el dolor que sigue al infortunio, la esperanza que sigue al dolor.

Imposible! Esto se denomina imposible! Qué mayor imposible que vuestro idiotismo? Qué habrá imposible en este mundo, cuando sois posibles vosotros? Por qué ha de ser un sueño la paloma, cuando es una realidad el milano?

Si solo el milano es posible, nosotros somos y queremos ser el imposible.

Dios es muy grande, señores de la sinagoga moderna, oráculos de la moderna idolatría, vosotros que redimis crucificando: el tiempo es muy grande tambien: vamos hácia allá. En ese allá está oculto un dia en que aquel imposible os ajustará cuentas.

Imposible!

Insensatos! Antes de nacer Fidias tambien era imposible la belleza de sus estátuas.

16. Supongamos que en el siglo XIII se hubiera dicho: nacerá un hombre, el cual pintará un San Antonio: este lienzo pintado hará del pintor una historia inmortal, y la Gran Bretaña dará por aquel lienzo once millones de reales.

Cómo se hubiera apellidado al que tal profecía nos anunciase? Se le hubiera llamado forjador de quimeras, visionario; es decir, utopista. Se le habria llamado como ahora se nos llama á nosotros; á nosotros los predicadores de imposibles; á nosotros los soñadores de bellas idealidades, idealidades que se denuncian, que se destierran, que se proscriben, porque para muchos son un sueño espantoso, una belleza vestida de negro, una utopia que les hace temblar, porque les haria perder cuanto tienen y cuanto en adelante podrian tener.

El hombre no educado ama su falta de educacion: el hombre injustamente rico ama tambien su injusto tesoro.

Pero volvamos al lienzo de la profecía.

Trascurrieron algunos siglos, y un hombre ve la luz en Sevilla, y este hombre oscuro, este hombre ignorado, este hombre que no es rey, ni magnate, ni palaciego, ni juez, ni fiscal; este hombre, apellidado simplemente *Bartolomé Murillo*, coje la paleta, combina unos cuantos colores, mueve el pincel y diseña en un lienzo un San Antonio. Este San Antonio le inmortalizó, le convirtió en historia que no perecerá: por este San Antonio daban los ingleses once millones de reales. La profecía se cumplió, se cumplió la utopia, se cumplió el imposible, porque Dios quiere que la verdad y el genio no sean un imposible en el mundo.

Por qué la democracia no ha de poder empuñar su paleta, combinar sus colores, mover sus pinceles y bosquejar tambien en su lienzo el San Antonio futuro? Por qué la democracia no ha de poder dar á la política una bella arte que la inmortalice? Por qué mañana no ha de abrir los ojos otro *Bartolomé Murillo*?

Señores monárquicos, quiénes sois vosotros para secar el seno de las madres?

Quiénes sois vosotros para hacer que las mujeres no paran hombres?

Este símil viene á probaros mas y mas que para ciertas gentes no hay cosa posible ni justa sino aquella que les pone repleto el bolsillo, repleta la barriga, repleto el pecho de cruces, bordados y zarandajas, repleto el corazon de vanidad y orgullo, repleta la cabeza... de nada. Esto quiere decir que hay ciertas gentes que han hecho profesion de tratar á los hombres como si fueran la corteza de un haya ó de una encina.

Señores monárquicos, es imposible el nuevo Murillo? El cielo os lo pague por la merced que nos haceis. Desventurados mil veces los demócratas si nuestro Murillo fuese posible para vosotros! Comprendeis lo que os quiero decir? Pues quiero deciros que nuestro Murillo fuera entonces una mentira; quiero deciros... pero no quiero deciros mas.

17. Todo pueblo que grita *muera*, dista mucho de ser un pueblo libre. El fin de las sociedades humanas no es la muerte, sino la vida. Toda justicia que se convierte en un puñal es un homicidio.

18. El hombre á quien no se permite el uso de sus fuerzas, se le hace malo por necesidad, puesto que se le obliga á vivir del abuso de sus facultades.

Hé aquí la estadística monstruosa de Italia, España y Portugal: hé aquí la pobreza, la falta de poblacion y los crímenes de esas tres naciones que deberian amarse mucho, porque son igualmente desgraciadas.

Por qué son desgraciados tantos millones de criaturas? Por un monopolio.

Dichoso monopolio, qué bien estarias en el nicho de un camposanto!

Señores monárquicos, qué sábios seriais si tuviérais de sábios todo lo que teneis de ineptos!

19. La fuerza de un niño rompe un cabello suelto: la fuerza de un gigante no basta á romper muchos cabellos juntos. Esto quiere decir que la naturaleza no ha dado poder á las cosas sino por la virtud de la asociacion.

El pueblo donde esta verdad se persigue es un pueblo idiota.

II.

Resúmenes.

Resumen primero. El sistema social, que todo lo administra y lo estanca, es á un mismo tiempo un comercio y una usura.

La moral que mata es un asesinato.

La religion que cobra es un oficio: la que acusa, una inquisicion: la que finje, una hipocresía.

El sistema político que deja vivir á los hombres para la naturaleza y la sociedad, es un verdadero sistema.

La moral que castiga educando; ésto es, haciendo inútil el castigo, es una verdadera moral.

La religion que logra ganar las costumbres por el ejemplo de su propia virtud, por el bien que ocasiona, por la libertad de conciencia que facilita es una verdadera religion.

Aquello primero es la monarquía, el mundo pasado.

Esto último es la democracia, el mundo nuevo.

Quién amará la monarquía y odiará la república? Solo el que tenga acostumbradas sus manos á recibir lo que no es suyo.

Si es poderoso, quiere el mundo viejo, porque este mundo es su injusto poder.

Lo quiere si es noble, porque aquel mundo es su nobleza estéril y fátua.

Lo quiere si la gracia pública le hizo rico, porque aquel mundo es su señorío, su riqueza de privilegio.

Lo quiere tambien si es mercenario, porque el daño comun es la merced que le da una vida poltrona y regalada.

Lo quiere el fanático, porque adora en el trono su propio fanatismo, porque el trono, el derecho de Dios, el oro, la carroza, los brillantes, la pompa, la fábula, todo eso es el fanatismo del mundo.

Lo sufre el ignorante, porque el ignorante lo sufre todo menos dejar de amar su ignorancia.

Lo sufre el hijo, porque su padre lo sufrió tambien.

Lo sufre el nieto, porque su abuela le contó mil prodigios de las exequias de tal ó cual príncipe. Qué fausto! Qué esplendor! Qué grandeza! Cómo estaba el templo! Qué alhajas tan preciosas tenia el santo!

Pero el buen nieto de su abuela no sabe leer ni escribir, quizá no tiene oficio, tal vez morirá de limosna en un hospital, tal vez su hermano murió de hambre.

Sufren tambien la monarquía los indiferentes.

Quiénes son estos indiferentes? Voy á decirlo.

1.º El que no tiene idea de nada fuera de la vaca y del ternero; oye hablar de un rey como de un mago; cree que el rey es una figura de oro ó de perlas.

Este es un idiota por abandono, por falta de cultura: idiota por oficio.

2.º El que tiene ciertas ideas y sentimientos, pero cuyo mas vivo sentimiento y cuya idea mas capital están representados en un par de pichones ó en un par de perdices. Si en vez de un par son dos, por mucho trigo nunca es mal año. Si el rey fuese un conejo, una salsa ó unos buenos melocotones de Aragon, este hombre disputaria á Lucifer el trono. Pero el rey no es conejo sino rey, y él no tiene mas rey que su conejo.

Este es idiota por egoismo, egoismo de gula.

3.º El que está cansado de luchar en valde y abjura del mundo: su casa es el convento; él es un fraile de la sociedad.

Hé aquí el idiota por desengaño y por hastío: su credo es:

«No hay verdad, no hay virtud, todo es mentira:
Solo en la paz de los sepulcros creo.»

Este idiota es verdaderamente digno de compasion, aunque no deja de ser criminal.

Todos tenemos el gran deber de no morir mientras vivimos: la gran obligacion de sentir, de creer, de esperar. Cómo? Como se hace todo en esta vida, sufriendo y batallando, dejando caer una gota de sangre en el hondo cáliz de la prueba. Si á nada nos moviéramos por la desconfianza de sentir dolor, cuándo nos moveriamos? Dónde no está el dolor?

4.° El último hombre indiferente es aquel que dice: mi padre me dejó seis millones en fincas: me quitan dos, pero me quedan cuatro, y estos cuatro me bastan. Quién me mete á mí á redentor? Ellos que se aprovechan del botin, que se compongan ó no se compongan en la refriega. *Yo, mi casa, mi mujer y mis hijos.* Cuando la sangre llegue aquí, mas de doscientos se habrán ahogado ya.

Este hombre se levanta y echa el cerrojo y la llave á su puerta.

Si este último idiota pudiera trasformarse en algun animal, se trasformaria seguramente en *buho*.

Hé aquí, pues, los amigos y sostenedores de la monarquía:

Los palaciegos, ó reyes pequeños con librea.

Los magnates, ó pequeños reyes políticos.

Los clérigos, ó pequeños reyes teocráticos.

Los que reciben paga, ó sean los reyes del presupuesto.

Los ricos, ó los reyes del capital.

Los fanáticos.

Los ignorantes.

Los hijos por escuela del padre.

Los nietos por honrar á su abuela.

Los indiferentes por idiotismo de gula.

Los indiferentes por el idiotismo del desengaño y del aburrimiento.

Los indiferentes por el idiotismo de la riqueza.

Los indiferentes por el idiotismo de la educacion.

Hé aquí, á la corta ó á la larga, la sentencia infalible de la monarquía.

Muchas nubes oscurecen el horizonte; pero á la corta ó á la larga el astro lucirá.

Resumen segundo. Por consecuencia los mantenedores de la idolatría monopolizadora son:

1.° El santo que recibe la ofrenda.

2.° El santero que chupa.

3.° El santon que atrapa.

4.° El tonto que mira.

El santo esclama: viva Dios!

El santero añade: viva el santo!

El santon prosigue: viva el santero!

El tonto grita: viva el santon!

Pero he dicho mal: el tonto no grita; el tonto calla; el tonto tiene lo bastante con ser tonto.

Con qué delicia miran los magnates á los tontos! Qué bien se hallan los tontos grandes y los tontos chicos!

Resumen tercero. *Pregunta.*—Qué falta al bien comun?

Respuesta. Nada, nada, nada. Tenemos mil seiscientos millones de contribucion; otros muchos millones en feudos; otros muchos millones en el patrimonio real; otros muchos millones en la usura privada; otros muchos en los sobornos y en los agios del sistema prohibitivo, ó sea en la usura pública; otros muchos en los terrenos que están por abrir; en los canales que están por hacer; en los rios que están por canalizar; en los caminos vecinales que están como su madre los parió; en los muchos puentes que no se han hecho; en los muchos puertos que no se han reparado; en los muchos buques que han naufragado por falta de faros; en los muchos jumentos que mueren atascados en las carreteras: muchísimos millones en los presidios, en las galeras, en el ejército, en los navios y en el *escelentísimo señor verdugo*: tenemos muchas y escelentes tabernas, en vez de fábricas; muchas y escelentes corridas de toros, en vez de escuelas de adultos; muchos sombreritos calañeses; muchas calesitas y muchas copitas de Jerez, en lugar de industria, de comercio y navegacion.

No nos falta nada, nada, nada... para ser lo que somos.

Resumen cuarto: Los que no tienen nada que perder, á los que tienen mucho que perder:

Vosotros naceis de vuestras madres: teneis hermanos, mujeres, hijos.

Vosotros teneis que perder.

Nosotros nacemos de nuestras madres: tenemos hermanos, mujeres, hijos.

Nosotros no tenemos que perder.

Por esto y por todo loada sea vuestra Providencia.

Vosotros estais en este mundo, vivís dentro del tiempo, pensais, sentís, quereis, creeis, esperais, ejercitais vuestras fuerzas físicas.

Vosotros teneis que perder.

Nosotros estamos en el mundo, vivimos dentro del tiempo, pensamos, sentimos, queremos, creemos, esperamos, ejercitamos nuestras fuerzas físicas.

Nosotros no tenemos que perder.

Vosotros caminais en el viaje de la vida entre la alteza de vuestro origen y el misterio de vuestro destino.

Vosotros teneis que perder.

Nosotros caminamos en el viaje de la vida entre la alteza de nuestro origen y el misterio de nuestro destino.

Nosotros no tenemos que perder.

Qué lástima, señores monárquicos.

Qué lástima de que así hayais errado vuestra vocacion! vosotros vinisteis al mundo con la vocacion de poner en escena comedias bufas. Con qué gracia representariais vuestros sainetes!

Vosotros habeis usurpado y usurpais, y teneis que perder.

Qué teneis que perder? Lo que usurpais y habeis usurpado.

Una lechuza sorbe el aceite de la lámpara, y tiene que perder.

Qué tiene que perder? El aceite que se ha sorbido.

Nosotros no hemos usurpado, no usurpamos ni tenemos el pensamiento de usurpar, y no tenemos que perder.

Qué no tenemos que perder? Lo que no tenemos pensamiento de usurpar, ni usurpamos ni hemos usurpado.

En fin, señores monárquicos, el que todo lo gana todo lo pierde; el que todo lo pierde no tiene nada que perder; el que no tiene nada que perder no puede hacer sino ganar. Hé aquí precisamente una de las principales ventajas que vuestro monopolio nos otorga. El anatema con que nos condenais es vuestro anatema.

Vosotros habeis dominado durante muchos siglos; quizá dominareis hasta el fin de los tiempos; pero siempre ha de militar en

nuestro abono el hecho evidente de que el pájaro que sorbe el aceite de la lámpara deberá ser una lechuza, no la inteligencia mandataria de las sociedades; el hecho evidente de que nuestra razon y nuestro *no tener que perder* valen infinitamente mas que vuestra lechuza.

Resumen quinto. «Un emperador de la India salió un dia á paseo; y como caminase en direccion opuesta al sol, su sombra se iba reflejando delante de él. Un indio atravesó inadvertidamente la calle por donde el emperador marchaba, y pisó su sombra.»

«El indio fué condenado á muerte como reo de lesa magestad.»

Hé aquí un buen testigo de otros tiempos.

La humanidad asesina á un hombre porque pisó la sombra de otro hombre.

Una madre da muerte á un hijo porque pisa la sombra de otro hijo.

Esto fué posible en la India: esto fué verdad, fué gobierno, fué historia.

La mentira del hombre puede ser verdad.

La verdad del género humano no puede dejar de ser mentira.

En la actualidad no se mata á un hombre con la cuchilla del verdugo por haber pisado la sombra de un rey: pero se le mata con el puñal del hambre y de la abyeccion por el miedo de que pueda pisar otra sombra: la sombra funesta del monopolio; el can hambriento del esclusivismo social.

Resumen sesto. Recordamos haber leido hace mucho tiempo una fábula inglesa, en la cual hablaban del modo siguiente un pez muy grande y un pez pequeño:

Pez pequeño. Con las tormentas que han pasado se ha revuelto de tal manera el fondo de los mares, que ni puedo ver el verdoso limo con que me nutria, ni los pececillos con que me regalaba. Vive Dios que si así andan los tiempos, no podré vivir.

Pez grande. Tienes razon, amigo mio; te declaro que no podrás vivir... si no eres dócil á mis consejos.

Pez pequeño. Pues qué me aconsejas, noble camarada?

Pez grande. Acércate mas; tócame el vientre; no ves qué vientre tengo? Todos dicen que es una cosa venerable.

Pez pequeño. En efecto, noble camarada; yo tambien digo y reconozco que es una cosa venerable.

Pez grande. Pues óyeme, desgraciado amigo; dentro de mi venerable barriga hay un estanque delicioso, claro y trasparente como el cristal; allí tienes el limo con que te nutrias, los pececillos con que te regalabas y todas las pinturas y mercedes que tu fantasía pueda pintarte; si quieres ser feliz, amigo mio, deja este mar revuelto y tormentoso y entra á gozar paz y fortuna en la quieta ensenada de mi venerable barriga.

Pez pequeño. Tus ofertas, noble camarada, me llenan de júbilo y de gratitud. Abre la boca.

El pez grande condescendió en abrir la boca y en tragarse á su amigo. El pez pequeño se encontró dentro de un estómago que, venerable ó no venerable, lo devoró.

Señores peces grandes, no os parece que es tiempo de que salgamos de vuestras venerables barrigas?

RESUMEN SETIMO. Moliére, el primer escritor cómico del mundo, se vió privado de sepultura sagrada porque ejercia la declamacion.

El progreso de la declamacion entra hoy en el progreso de la literatura, de las ciencias, de la política, de todo.

Moliére es reverenciado hoy como un gran sacerdote de las artes.

El monopolio, que prohibió la sepultura al célebre escritor francés, es la monarquía.

La opinion, que le proclama como escelencia de la razon, es la democracia.

La inspeccion anatómica de un cadáver se reputaba hasta no hace mucho como un verdadero sacrilegio.

La civilizacion ha reconocido aquel exámen anatómico como un medio de perfeccion para las ciencias y para las artes.

El monopolio, que prohibia el reconocimiento de un muerto para la enseñanza de los vivos, es la monarquía.

La razon, que lleva todo exámen al dominio de la perfeccion de los hombres, al dominio de la soberanía de nuestra alma, es la democracia.

No hace mucho tiempo que para hacer un viaje á Constantinopla se necesitaba un par de años.

Hoy se verifica el mismo viaje en medio mes.

La monarquía pasó de hecho, como pasó el tiempo en que se empleaban dos años para ir á Constantinopla: en que se vedaba la inspeccion anatómica de un difunto: en que se prohibia el camposanto á un hombre eminente porque ilustraba á sus semejantes en el teatro.

La monarquía pasó con el mundo viejo, y no es culpa nuestra que otros conviertan los recuerdos en esperanzas, lo que ya pasó en lo que aun ha de venir, haciéndonos caminar hácia las ruinas del edificio que cayó.

El gobernarnos hoy con la política de otros tiempos es tan ridículo como viajar con un rocin cuando tenemos diligencias; como viajar en diligencias cuando tuviésemos ferro-carriles; tan ridículo como viajar en ferro-carriles cuando tuviéramos el locomotor de los globos.

Podemos ser rebeldes al juicio de un hombre; pero es necesario que reconozcamos lo que ha escrito la filosofía de los siglos sobre las tablas de la historia: es necesario que reconozcamos el *Decálogo de la historia.*

Quizá algunos desean mas motivos de convencimiento, y vamos á suministrárselos.

Oid á ciertas gentes, y os jurarán que verterse el salero ó la jícara de chocolate es signo seguro de un acontecimiento próspero: un abejarron rubio es un embajador de cosa buena: si el animal es negro, la embajada es mala: soñar que vemos correr sangre, equivale á la seguridad de que próximamente hemos de recibir dinero: la rotura de cualquier cristal supone la infalibilidad de una desgracia: si el cristal roto es un espejo, entonces la desgracia toma una significacion mas alarmante: un espejo roto significa el principio de repetidos y grandes infortunios.

Hemos oido asegurar á una amiga nuestra que la rotura de uno de los fanales que decoraban su mesa de estrado marcó la época terrible de todas las desgracias que afligieron á su familia.

Recordamos haber oido decir á nuestra madre que de la rotura de un espejo de cuerpo entero que habia en la sala se originaron las sangrientas persecuciones de que por sus creencias políticas fué nuestro padre objeto: desde que el espejo se rompió no hubo paz ni concierto en la casa.

Pues bien, la existencia de un hombre sagrado, de un hombre inviolable; esto es, la existencia de la monarquía es hoy un agüero como el derramarse la sal, ó verterse la jícara de chocolate, como ver sangre mientras soñamos, como la rotura del espejo ó del fanal.

La supersticion de los reyes, como la supersticion de los augurios, es todavía una memoria de aquel espíritu que consultaba el vuelo de las aves y las entrañas de las víctimas, haciendo servir esta hechicería como consejo y hasta como sancion en las empresas públicas. El hombre del agüero decia que tal batalla no debia darse, y no se daba: que tal empresa no debia acometerse, y no se acometia: el mago gentil era sacerdote; mas aun que sacerdote, era el oráculo, *boca por que hablaban las divinidades.*

Nuestros agüeros son un resíduo de aquella ponzoña que la barbarie antigua depositó en el fondo de nuestras costumbres, de nuestros sentimientos, de nuestras creencias.

El gentilismo de la antigüedad era una podredumbre: el gentilismo de nuestros agüeros es una fetidez de aquel corazon hediondo, de aquellas entrañas podridas.

Un agüero se llama *sal vertida;* otro, *jícara derramada*; otro, *espejo roto*; otro, *abejarron rubio ó abejarron negro*; otro se llama *hombre sagrado*; es decir, *rey*.

Sin contar el agüero que se llama rey, teníamos no pocos agüeros: con el de los reyes tenemos un agüero mas.

Haced que una mujer que vende no bese la primer moneda que tocan sus dedos, y la oireis perjurar que va á tener un dia desgraciado.—Otro agüero.

Haced que ciertos hombres salgan á la calle sin persignarse, y les oireis blasfemar contra vosotros, como si les priváráis de la gracia de Dios.—Otro agüero.

Quitad al marinero el escapulario que le dió su madre ó su mujer, y creerá que no vuelve á pisar la tierra.—Otra *agorería*.

Impedid que el capitan de un buque no encienda la lámpara al pié del nicho donde está el santo, custodio de la nave, y en cada nube verá el preludio de la tormenta que los va á confundir. Puede faltar el aceite para la olla, para los candiles; para el santo no. Si el candil no arde y tienen precision de consultar la brújula, llevarán la brújula á donde está la lámpara del santo: nunca la lámpara del santo á donde está la brújula.—Otro agüero.

Una mujer ve enfermo á su marido, y hace un voto á la Vírgen de la Paloma.

El enfermo lucha con su mal; la naturaleza de la vida batalla en él con la naturaleza de la muerte; su mujer le asiste, sus hijos le velan, el médico trabaja, los vecinos ayudan. Por fin se pone bueno, y ni los vecinos hicieron nada, ni el médico sirve, ni la diligencia de los hijos vale, ni la naturaleza representa ningun papel. Todo se ha hecho por la gracia de la Vírgen de la Paloma.—Otro agüero.

Pues bien, llevad esos agüeros al órden de los sentimientos privados, á la vida secreta de la familia, y se llamarán preocupacion; llevadlos á la esfera de la vida pública, introducidlos en un palacio, sentadlos luego en un sillon, en un trono, bajo un dosel, sobre un divan, y se llamarán *emperador, califa, rey, pontífice, duque, conde, marqués, magnate, señor.*

Y aquí volvemos á lo de antes.

Un agüero se llama *usía*, otro *escelencia*, otro *reverencia*, otro *eminencia*, otro *magestad*, otro *beatitud*, así como otro agüero se llama *escapulario*, otro *lámpara*, otro *persignarse*, otro *besar un cuarto ó una peseta*.

Siempre vendremos á parar en que dejaremos de ser monárquicos cuando dejemos de ser gentiles.

Un rey no es otra cosa que un verdadero gentilismo político, así

como la preocupacion de la mujer es un verdadero gentilismo religioso.

Por la boca de los agüeros hablaron en un tiempo los dioses; por la boca de los agüeros solo hablarán los tontos.

Aquello es monarquía.

Esto es democracia.

No se nos oculta que el decir estas cosas tiene sus riesgos; pero de hacer frente á los riesgos nacen dos empresas: una de corazon, y se llama valor; otra de conciencia, y se llama deber.

Muchos están habituados á otra cosa, creen otra cosa, y nosotros no les perseguimos ni les injuriamos; nosotros estamos habituados á esto, creemos esto, á nadie rompemos una pierna ó un brazo, ningun arca saquean nuestros dedos, ninguna honra infaman nuestros dichos, ningun matrimonio se malquista por nuestras opiniones, ningun santo se ha de condenar por nuestra conciencia, ningun prójimo ha de arder por nosotros en los infiernos; por qué nos persiguen y nos injurian?

Quereis saber por qué? Porque junto al agüero que se llama hombre sagrado, ó sea el rey del alcázar, está el agüero que se llama fiscal, ó sea el rey de la denuncia; el otro agüero que se llama obispo ó vicario, ó sea el rey del dogma; el otro agüero que se llama policía, ó sea el rey del órden; porque no es posible que nos movamos sin darnos de cara con alguno de los dichos reyes ó supersticiones, como si ese múltiple fanatismo fuese nuestro pan, nuestra agua, nuestro vestido, nuestro aire, nuestra luz.

Si por estar convencidos de tales cosas deben condenarse los hombres, confesamos que nuestra alma debe estar ardiendo en lo mas profundo de las cavernas infernales.

Resúmen octavo. Falsas divinidades, agüeros fanáticos convertidos en tiranía, pájaros negros que os cernís sobre un trozo de carne pegado al patíbulo, como se cierne el buitre sobre el asno muerto: prodigios terribles que tornais un cendal de lágrimas en púrpura de triunfo: rostros pálidos de siglos brutales y sangrientos: historias viejas y corroidas que guardais lo pasado como un harapo cubre un cáncer: almas egoistas y crueles, si mi corazon fuera capaz de

abrigar venganzas, yo beberia hiel en vuestra sangre para verterla como ácido corrosivo sobre las llagas de vuestros odios.

Resumen ultimo. Democracia, idea mártir, crucifijo santo de la política, cuánto tendrás que perdonar, cuán generosa habrás de ser cuando el genio de la civilizacion te dé las riendas del gobierno humano!

Fábula de ayer, esperanza de hoy, axioma infalible de mañana, llora sin cesar sobre nuestras frentes afeadas por tantos crímenes!

Democracia, infortunio ilustre de cuarenta siglos, tú que mañana tendrás tanto que perdonar, empieza desde ahora á purificarnos con tu virtud y con tu dolor!

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Siendo muchos los suscritores que han pedido los escritos sueltos del autor, creo conveniente reunir aquí los que he podido hallar de los publicados en periódicos políticos y hojas volantes desde la revolucion de julio hasta el presente. Obro así, no por aumentar el volúmen, sino por el deseo de complacer á dichos señores suscritores, haciendo de modo que dichos artículos sueltos formen un cuerpo de doctrina.

Revolucion de 1854. (*Hoja volante.*)

QUE HAREMOS?

No se gobierna el mundo moral como se aplasta la cabeza de una vibora.

(BAUTISTA ALONSO.)

Pasó el gabinete San Luis: pasó ese gabinete que pretendia hacer de veinte millones de hombres un corazon egoista y avaro: pasó como pasan los terremotos, como pasan las epidemias; pasó para no volver mas.

Quién obró este prodigio? La revolucion. Qué es la revolucion? Tal vez se ignora generalmente.

Cien años de mal gobierno, se ha escrito, son preferibles á tres dias de revolucion.

Nosotros creemos que debe decirse: cien revoluciones son preferibles á solo tres dias de un mal gobierno. Porque la revolucion no es el tumulto, no es la anarquía, no es el botin: la revolucion es la gran disciplina de los que no gobiernan para la humanidad, sino para ellos, para sus pasiones, para sus ruindades; la revolucion es un instante de ley suprema: un instante en que la ley se viste el traje de todos para ser igual, inviolable, poderosa, casi divina. La revolucion es tan indispensable para dar vida á las opiniones de la sociedad, como son indispensables ciertas inundaciones para dar alimento á los campos.

Pero esas revoluciones destruyen, se dice; tambien destruye el hacha que tala los árboles, y no obstante la poda les hace producir. Tambien destruyen las tormentas, los huracanes y los rayos, y no obstante esos rayos purifican la atmósfera. Tambien destruyen los abismos, y no obstante la Providencia los ha creado para que nos inspiren horror. Tambien destruyen los torrentes, y sin embargo Dios ha dicho al torrente que trabaje la tierra y que detenga nuestra planta ante la idea de un gran poder.

La revolucion es la boca por donde respiran las sociedades; no hay volcan sin respiradero: no hay sociedad humana sin revoluciones. Qué fuera de nosotros si para los tiranos no hubiera un abismo, si el arbitrio de un hombre no tuviera por valla un torrente? Qué fuera de nosotros si la revolucion no hiciera las veces de un volcan?

Hay verdad, hay creencia, hay razon humana en esos movimientos espontáneos y universales, en esas cruzadas de los pobres que se llaman revoluciones? Hay razon? Hay humanidad? Pues la revolucion es mas que buena; es santa: Dios la ha creado cuando creó el derecho y la justicia, así como cuando hizo brotar la atmósfera y la luz creó con ellas la tempestad y el rayo. La sociedad la necesita, Dios la quiere.

Revolucion fué el pueblo de Moisés, revolucion fué la palabra de Jesucristo, revolucion el libro de Mahoma, revolucion el siglo de Sesostris, revolucion el de Licurgo, y el de Pericles, y el de César, y el de Médicis, y el de Cárlos V, y el de Luis XIV, y el de

Pedro el Grande. Genios abortados por la revolucion son Bonaparte, Franklin y Wasingthon: esa triple pirámide levantada sobre el horizonte de dos mundos.

Revolucion fué Homero como Bossuet: revolucion David como Galileo; revolucion Cervantes como Atila; revolucion Pedro el Ermitaño como Calvino; revolucion Guttenberg como Fúlton.

Revolucion es el coloso que siembra por el mundo los grandes hombres y las grandes ideas como otros tantos mármoles gigantescos que nos señalan el lindero de las edades.

La China no fué sábia sino porque revoluciones ocultas trabajaron su espíritu: la revolucion de la industria, la revolucion del pensamiento. La India, ese paraiso de la humanidad, ese olvido encantado del muudo, no dará un solo paso en el camino de la perfeccion, en el camino de la vida, mientras que una revolucion generosa y magnánima no arrebate de la boca de los magnates indios el hueso que roen bajo la mesa de su señor: mientras que la idea revolucionaria no les dé justicia, no les dé derecho, no les dé razon; es decir, no les dé libertad, porque la libertad es la primer razon, el primer derecho, la primer justicia. La India será un sueño para el mundo ilustrado mientras que no llame á su puerta ese genio de águila, ese viajero de todos los siglos, ese espíritu de cien brazos que cruzó los mares, que anduvo proscrito por los bosques de América, que articuló, por fin, una sola palabra, y que con ella ha fabricado veinte naciones de un pueblo salvaje.

Venturosa la sociedad en cuya conciencia puede resolverse el pensamiento de una revolucion!

La revolucion será mala cuando un Calígula sea un Sócrates; cuando Roma deje de adorar á Trajano; cuando la civilizacion de América deje de sellar una palabra de gratitud sobre el sepulcro de Bolivar; cuando los Alpes dejen de guardar la memoria de su Guillermo Tell; cuanda vendamos á un usurero nuestro destino; cuando el mundo deje de inclinar la cabeza sobre una esperanza. Las revoluciones serán malas cuando sea mision de los idiotas el apostolado y el martirio.

Gobiernos imbeciles, quereis cortar aquí el cuello al gigante? Allí resucitará con mil cabezas. Quereis arrebatar al Océano el oleaje que revienta en la orilla? Un millon de olas viene despues. Quereis triunfar sofocando á Rienzi, execrando la memoria de Massaniello, levantando un cadalso ante los girondinos, ahorcando á Riego, inmolando al heróico Menotti, lanzando una sentencia contra Garibaldi, codiciando la sangre del valiente Kossut? Os engañais. Usurpad mil rayos al sol, y el sol no dejará de alumbrar al mundo; usurpad mil gotas al torrente, y el torrente os inundará. Cuántos tiranos no han existido? Ninguno ha dado muerte á una sola idea. Cuántos verdugos no han vibrado la terrible cuchilla? Ninguno ha dado muerte á un solo derecho: ningun hacha ha segado la garganta de la humanidad. Os engañais; para la idea cada hora es una nueva é interminable generacion. Hay revoluciones porque no gobernais para el gobierno; hay revoluciones porque quereis que todo el mundo vea las cosas con los ojos de vuestra policía y entienda con el entendimiento de vuestros fiscales, y piense con el pensamiento de vuestra opresion; hay revoluciones porque bebeis placeres en la misma copa que otros llenan de deshonra y de hambre; porque convertís la sociedad en un rostro espantado que va dando vaivenes sobre la punta de una bayoneta; porque haceis un misterio del dia; porque haceis un crímen de nuestra virtud; porque quereis tener la verdad bajo llave, como se tiene á un perro dogo. Hubo *Vísperas sicilianas*, sucedieron las *Pascuas veronesas*, existió el *juego de pelota*, hubo revoluciones, porque las ensangrentadas conquistas de un pueblo no son el juro de vuestra heredad, porque un libro no es un cubilete, porque una conciencia no es un payaso, porque la creencia y el amor no han dejado de ser jamás el testamento del primer hombre. Hubo revoluciones, hay revoluciones porque como Xerjes lanzais cadenas á la mar, cuando en vano dijérais al arbusto: *no tengas sombra*, y en vano dijérais al grano de arena: *desaparece de este globo donde Dios te ha creado.* Hay revoluciones, habrá revoluciones porque sois tiranuelos, porque sois tan pobres que hasta careceis de la mas vulgar de todas las virtudes: la virtud de pensar en Dios!

Legislad y sereis razon: creed y sereis dogma: hablad por boca

de la libertad del derecho, de ese pensamiento divino que perpetuamente se agita en el mundo, como las olas en el golfo: sed liberales, y cerrareis la puerta á esas revoluciones que os espantan: no habrá revoluciones, porque vosotros sereis entonces la revolucion, porque vosotros sereis la humanidad, ese gran símbolo que ha salido triunfante de los naufragios del pasado, que atraviesa inmortal las turbulencias del presente y tiende sus alas hácia adelante como el genio del porvenir. No seais milanos, no seais buhos, no seais buitres: sed águilas; haced de modo que para miraros tengamos que levantar la frente.

Mal gobierno, que truecas en paño mortuorio la púrpura sagrada del mando, aprende á conocer que el que te habla es hombre como tú!

Pero la revolucion es como el fuego. Quien sobre ella pone imprudentemente la mano, se quema. No es bastante que un pueblo se revolucione; no es bastante que la madre para: es indispensable educar al hijo. Nuestra revolucion pública está hecha: ahora conviene dirigirla á sus fines propios. Ay de nosotros si nos engañamos en la educacion de nuestro pupilo! Esa revolucion, que es el azote providencial del gobierno injusto que la sofoca, es tambien el juicio inexorable del pueblo ignorante que no la comprende.

La revolucion podria significarse por medio de un gigante que tiene muchos rostros. Un rostro mira á las costumbres, á los sentimientos, á las ideas. Hé aquí la revolucion inteligente y moral.

Qué haremos en este sentido? Descuidaremos la instruccion pública?

Otro rostro mira á los derechos y á las obligaciones. Hé aquí la revolucion política.

Qué haremos? No deberia corregirse el veto absoluto? Continuará siendo una quimera la responsabilidad de los ministros?

El tercer rostro mira á las propiedades: hé aquí la revolucion civil.

Qué haremos? Es justo que existan en Madrid quinientos establecimientos públicos de usura? Quinientos establecimientos que tal vez se enriquecen con la pobreza y la inmoralidad de quince mil familias?

Otra cara de la revolucion mira al culto. Hé aquí la revolucion religiosa.

Qué haremos? Será razonable que los obispos se llaman *Iglesia absolutamente*? Será razonable que la Iglesia esté absolutamente fuera del Estado, cuando está dentro del presupuesto que paga el Estado? Es político que haya en la sociedad un poder que no sea sociedad? Que haya una parte que no viva con la vida del todo, cuando del todo recibe su vida? Es político que los seminarios conciliares no se ajusten á los estatutos esplícitos del concilio de Trento, ahora que ninguna legislacion ha anulado dicho concilio?

Meditemos en estas preguntas, sazonemos nuestras opiniones y esperemos con confianza. Un gobierno no se constituye como se hace una montera. *Roma no fué obra de un dia.* Tanto peligro hay en la parálisis como en la convulsion, así como la mitad de los cielos dista tanto de un polo como de otro.

Baste á el pueblo saber que sobre las cabezas de todo el mundo levanta sus brazos el gigante de la razon.

Madrid 30 de julio de 1854.—Por un comité liberal.—ROQUE BARCIA.

Al público y á la democracia. (*Voz del Pueblo.*)

Si la política es es el esbirro público, lo mejor es huir al desierto.

Si la política es el hombre, todos debemos llevar á su casa un poco de razon para hacerle mas humanidad.

De acuerdo con este principio, LA VOZ DEL PUEBLO procurará hacer lo siguiente:

1.° Demostrar el sistema democrático realizándolo en la esfera del gobierno; es decir, convertir la filosofía en sistema político.

2.° No combatir el sistema ageno sino á medida que demostremos y realicemos el propio.

3.° No aconsejar nunca al gobierno: todo gobierno tiene su libro, su responsabilidad, su opinion. Si él va al patíbulo, nuestra cabeza no caerá con la suya. Si nosotros decimos verdad, si con-

quistamos crédito para la democracia, este crédito y esta verdad serán nuestros. Si el gobierno no nos da lo suyo ni nosotros le hacemos partícipe de nuestro porvenir, toda nuestra política debe consistir en no asemejarnos. Si así cabe el decirlo, somos dos corazones con distinta sangre: él cuidará de que su sangre corra: á nosotros nos toca cuidar de que corra la nuestra.

4.° No objetar actos ni personas sino en casos urgentes, con necesidad grande de justicia.

5.° Defender nuestro pensamiento á la vez como partido y como razon. Como verdad primero, por amor á la idea despues.

6.° No gastar nuestras fuerzas y nuestra causa en disputas estériles con los periódicos. LA VOZ DEL PUEBLO debe ver la luz para algo mas que para ser órgano de *chismes* cultos.

7.° Considerar al duque de la Victoria como un cuadro antiguo, como una pintura de otros tiempos colocada entre la monarquía y la república. Sobre Espartero y sobre nosotros está la Europa, el derecho de gentes, el cual fallará segun el tiempo ó segun la razon, segun los hechos ó segun los principios.

Si los hechos presentes pesan mas en la balanza de nuestro siglo, ellos triunfarán. Si los principios pesan mas, triunfaremos nosotros. Nuestra conquista es una guerra de principios actuales. Los hechos vendrán luego, así como despues del reciennacido viene la envoltura.

8.° No escandalizarse de nada, porque si el escándalo se introduce, se autoriza el fraude en el comercio de las ideas; y si esto se ha de verificar, mas valdria que cada cual nos estuviésemos en nuestra casa.

9.° Sobre todo nada de individualismo egoista; nada de YO fuera del gran *yo humano*.

Voy á decir ahora dos palabras á mi partido.

Utopia fué la filosofía de Sócrates; una utopia que le costó morir envenenado; una utopia que escribió sobre su sepulcro títulos gloriosos de sábio y de mártir.

Utopia fué la teoría de los vidrios ustorios de Arquímedes.

Utopia fué la brujula; utopia la imprenta; utopia el descubrimiento del Nuevo-Mundo; utopia el movimiento de nuestro globo; utopia las leyes de la gravitacion universal; utopia el vapor elevado á potencia; utopia el fluido eléctrico; utopia la invencion de los pararayos; utopia el magnetismo.

Otros siglos vinieron y probaron al mundo que aquellos hombres habian dicho verdad.

Hé aquí la historia de la democracia. Somos utopistas, soñadores de bellas idealidades, como lo fueron Sócrates, Arquímedes, Guttenberg, Colon, Galileo, Newton, Fúlton, Franklin, como lo han sido todos los grandes pensamientos, todas las grandes esperanzas, todos los grandes bienes; es decir, toda gran reforma.

Primero fué utopia Jesucristo; despues lo fué Mahoma; despues Lutero. El libro cristiano, el libro árabe y el libro reformado son hoy tres escrituras casi universales.

Hoy es una utopia el globo convertido en locomotor, en viajero atmosférico de la humanidad. Dia llegará en que ese viajero asombre al mundo: dia llegará en que el advenimiento de ese Mesías del genio humano marque la época en que los palacios reales no servirán para otra cosa que para gabinetes de física ó para oficinas de trabajo. La democracia será entonces para todos los pueblos una verdad tan incontrovertible como lo son ahora la historia y la ciencia.

No porque un periodo histórico sea ciego deberá decirse que el genio humano no ve: no porque ahora no vea debe profetizarse que no verá.

La maestra de todas las naciones y de todos los siglos, la matemática social, la historia, nos enseña que aquello que es posible en el órden de la razon, lo es infaliblemente en el órden de los hechos palpables.

Antes que Moisés fundara el pueblo israelita, la civilizacion universal habia previsto y consumado la emancipacion del hebreo pcio.

Antes de que el gran Alejandro conquistara el Asia, aquella conquista estaba escrita en el catálogo de las revoluciones.

Antes de que el ilustre genovés nos enriqueciera con un nuevo

mundo, ese mundo era un hecho real en la geografía de la tierra.

Antes de que Lutero alzase la voz llamando á las conciencias alemanas, la feria de las indulgencias pontificias, el tráfico papal, eran ya un tráfico y una feria para la verdad moral é infinita del derecho, para la inmensa nacionalidad de la razon.

Mucho antes de que el primer bajel surcara el Océano, el sistema del universo habia grabado ya la brújula en la guia del polo.

Mucho antes de que Corinto y nuestra Numancia ardiesen en la hoguera que encendieron sus hijos propios, el amor á la libertad y al heroismo eran ya dos virtudes que fermentaban en la sangre de nuestro corazon.

Esto prueba que *lo que es* no merma en nada la razon moral é imprescindible de lo *que debe ser*. La ciencia de Copérnico midiendo los globos celestes no añadió un solo átomo á la magnitud de las estrellas, ni derramó en su órbita una sola gota de luz.

Esto prueba tambien que el presente de las monarquías no quita un solo átomo al porvenir de la democracia: el hecho no quita nada á la razon.

Pero la monarquía existe, se responde. Sí, existe, contesto yo. Tambien existe el vómito negro, la fiebre amarilla, el cólera-morbo; tambien existen los terremotos y las granizadas; tambien existen hombres ciegos, hombres jorobados, hombres raquíticos. La monarquía puede existir como existe el cólera, la fiebre, el vómito; puede haber coronas, como puede haber granizadas y temblores de tierra: puede haber reyes, como hay la ceguera, las jorobas y el raquitismo.

Porque sea posible la peste, se podrá decir que es mala la salud? porque exista el tósigo, se podrá decir que es mala la vida? porque el monopolio y la amortizacion social se hayan convertido en una diadema, se podrá sostener que es mentira el axioma evidente de que todos pensamos, queremos y sentimos? el axioma eterno de que á todos les toca por iguales partes la soberanía de la naturaleza? En una palabra, porque el lobo ahulle, podrá decirse que es un imposible la melodía del ruiseñor?

Si Aquiles no hubiera vencido en el sitio de Troya, le llamariamos utopista, quizá idiota, quizá imbécil. Por qué se nos acusa? Nosotros no buscamos el Aquiles de la Troya presente; buscamos otro Aquiles mucho mas grande, mucho mas fuerte, mas necesario, mas valeroso; el Aquiles interminable de la *Troya que debe ser*.

Lo cierto es que si casi todos los magnates no fueran idiotas, temblarian al mirar el vapor. «*El libro matará al edificio*, dijo Victor Hugo; *esto matará á aquello*.» Lo mismo decimos nosotros; el movimiento matará la parálisis: el vapor echará por tierra los mármoles viejos. Entonces se comprenderá la verdad admirable de esta sentencia: «Guttenberg mató para siempre á Luis XIV; la educacion dió en la cabeza á la tiranía.»

Guttenberg es el movimiento, la electricidad, el globo adivinado, la democracia del exámen, la sublime palabra HOMBRE.

Desenterradores del mundo muerto, con qué razon nos llamais locos, vosotros que habeis hecho del hombre un verdugo? Vosotros que habeis convertido al hijo de Dios en matador del hijo de Dios! Vosotros que habeis hecho una ciencia del arte horrible de matar, mientras que no habeis hecho un arte de la ciencia inmensa de vivir!

Si es una utopia nuestro deseo: si es un delirio nuestra esperanza: si somos soñadores de bellezas artísticas: si somos pintores ó poetas de la sociedad, por qué nos llamais á juicio como reos de Estado? Por qué temeis y castigais nuestras fantasías, nuestras bellezas ideales? Por qué encarcelais á un pintor? Por qué desterrais á un poeta?

No necesito deciros por qué; vosotros lo sabeis, harto lo sabeis, harto debeis saberlo y sentirlo. Solo en esto sois verdaderamente sábios y justos; vuestro único saber, vuestra única y verdadera justicia os la damos nosotros. A despecho de vuestra intencion, de vuestras costumbres, de vuestras ambiciones, de vuestra idolatría acusadora, la naturaleza os ha dado el presentimiento divino de la verdad, la nocion democrática; quiero decir, el miedo de vuestra mentira.

Dejadnos soñar: dejadnos pintar ó decir versos: dejadnos ser lo-

cos: no lo hagais por política, por equidad, por dignidad siquiera; hacedlo por lástima. No teneis lástima de unos pobres locos? Dejad que esos locos pinten lo feo de vuestra cara sobre lo magnífico de vuestra careta.

Demócratas, verdaderamente demócratas: juventud destinada á luchar en el palenque de la vida: tres vocablos deben ser nuestras únicas armas: EDUCACION, PACIENCIA y FE. Unámonos con esas armas contra las *jorobas políticas*: agrupémonos contra el raquitismo social. Una grande parte de nuestra España nos lo pide, la razon lo quiere, la historia nos lo agradecerá.

Madrid 1.º de octubre de 1855.—R. BARCIA.

Esplicaciones. (*Voz del Pueblo.*)

Vamos á esplicar unas cuantas palabras vertidas en el primer artículo, denunciado y absuelto casi á la vez.

Los que han creido que allí deciamos que la monarquía «es el vómito negro, la fiebre amarilla y el cólera-morbo,» no han comprendido nuestra intencion.

En aquel pasaje de nuestro artículo no hicimos otra cosa que refutar una opinion que se formula así:

«La monarquía ha existido y existe en España: la democracia no existe ni ha existido. Luego la monarquía es posible, la república no: la monarquía es buena, la república es mala.»

Nosotros respondimos: segun la anterior teoría, el solo hecho de la existencia equivale al hecho de la perfeccion, de la bondad. Por consecuencia todo lo que existe ha de ser bueno. Esto no es lo que sucede, puesto que en el mundo sucede que hay cólera-morbo, vómito negro, fiebre amarilla, terremotos y granizadas, y á nadie se ha ocurrido decir que sean cosas perfectas el hundirse el suelo y morirse de fiebre amarilla ó de cólera-morbo, ni nadie hiciera grandes sacrificios por alcanzar esa clase de perfecciones.

Buenos carrillos íbamos á echar!

Luego la monarquía, aun cuando fuera mala, podria existir en las sociedades, como pueden existir y existen, aun cuando son

cosas no buenas, el cólera-morbo, la fiebre amarilla y el vómito negro.

No intentamos poner en ridículo á la monarquía, sino á la prueba que la defiende.

Todo aquello que existe es bueno.

El trono existe: luego el trono es bueno.

Nosotros contestamos: el trono es bueno porque existe.

El hambre existe, existen las plagas, existen los buitres y las víboras, como existe el trono: luego las víboras, los buitres, las pestes y el hambre son cosas buenas como el trono.

Esto es lo que quisimos refutar.

Haber dicho que la monarquía era el vómito negro, hubiera equivalido á insultar una institucion tolerada, sea como fuere, y nosotros no discurrimos jamás insultando.

Acatamos en la monarquía dos hechos evidentes: una forma política que la voluntad de los pueblos tolera, y la sancion histórica de esta tolerancia ó consentimiento popular.

Pero no la aceptamos en nada, porque la creemos un error de otros tiempos, una vejez social, como lo eran hasta hace poco ese diezmo de la conciencia que se denominó santo oficio, ese santo oficio de las propiedades que se llamó diezmo y primicia, y esa primicia y ese diezmo de los conventos que se llamaron frailes. No la aceptamos porque la consideramos impotente para resolver los dos grandes problemas de la riqueza y de la educacion, porque para nosotros no es otra cosa que el fraile político.

No queremos frailes, ni en el palacio que se llamó convento, ni en el convento que se llama palacio.

La respetamos porque ha vivido y vive.

No la aceptamos porque ni vive ni ha vivido para dar vida á la sociedad, porque malgasta, porque nos estrecha, porque nos amortiza, porque un pueblo no puede caber en un pequeño círculo de oro que se llama corona.

La respetamos como respetamos las canas de un viejo que chochea.

No la aceptamos como política actual, porque no podemos aceptar la política de la chochez.

Antes se gobernaba quitando fuerza al asociado, quitando personalidad á la persona, humanidad al hombre, cortando las corrientes sociales, estancándolo todo. Antes se gobernaba remendando y zurciendo: los remiendos eran hogueras: los zurcidos palos.

Para remendar y zurcir de ese modo es una gran cosa la monarquía absoluta: la monarquía absoluta significa:

1.° Monopolio religioso: el papa dice YO, y habla por boca de todos los príncipes cristianos. La Iglesia dice YO, y habla por boca de su papa. Aquí todo va bien... para ellos.

2.° Monopolio político, hermano muy amado del religioso. El rey dice YO, y habla por boca de todo el Estado El Estado duerme dentro del rey. Paz octaviana en todo el reino.

3.° Monopolio económico y administrativo, primo hermano del anterior. El papa y el rey de este monopolio son el fisco y la real Hacienda. La tercera parte del haber público para penas de cámara; otra tercera parte para la Santa Iglesia de Dios; la mitad de otra tercera parte para la nobleza; la última mitad de la última tercera parte es para los plebeyos ó lacayos. Los pueblos de la monarquía absoluta son los lacayos de su monarca.

Vino despues otro sistema que no es merced ni señoría, que ni enciende ni apaga: un huesped temeroso que está á ver venir. Si se vuelve atrás, se encuentra con la momia: si se inclina adelante, sus ojos no ven claro, vislumbran un fantasma, y el sistema tiene que esclamar: ni allá ni allí, sino en medio, y Dios sobre todo.

Este sistema, que es una mistad del dia pasado y otra mitad del dia futuro; esta medio momia y medio fantasma; esta monarquía absoluta del siglo del vapor es el sistema representativo.

Hé aquí su dogma.

RELIGION. El papa dice YO; pero lo pronuncia á medio tono. Se ha desamortizado una parte de los bienes eclesiásticos; pero ni se han desamortizado los sacramentos de la Iglesia, ni la misma Iglesia, ni el culto religioso.

Ni col ni lechuga.

POLÍTICA. El rey dice aun mi real *agrado* y mi real persona; pero pronuncia estas palabras porque es ley pronunciar las palabras para decir algo. No obstante las pronuncia, se oyen y las cabezas se destocan.

Ni lechuga ni col.

Se ha dado al individuo la inviolabilidad de su casa y de su perro; pero se le niega la inviolabilidad de su tiempo, de su vida, de su trabajo, de su asociacion, de sus ideas, de su conciencia religiosa: se le ha dado la soberanía desu mastin, no la soberanía de él.

Ni allá ni allí.

ECONOMÍA. Mil cuatrocientos millones de contribucion pública.

ADMINISTRACION. Las cárceles llenas de hombres que son contrabandistas por oficio, despues ladrones por necesidad, despues asesinos por necesidad, por degradacion y venganza.

Esta sociedad dice al asociado: hijo mio, no trabajes aquí, no trabajes allá, no hagas esto, no hagas lo otro, no toques á lo que es de todos, tuyo tambien; pero siendo tuyo, no puedes tocarlo. No trabajes en los recursos de la naturaleza, en la sal, en la pólvora, en el tabaco, en el azogue: esa naturaleza es de todos los hombres, tuya tambien, pero siendo tuya no es tuya, sino mia. Pero al cabo yo soy tu madre, tú eres mi hijo y todo se queda en casa. No trabajes, no sudes, pero paga.

Esto no será col ni lechuga; pero vale por muchas lechugas y muchas coles.

Hé aquí en bosquejo la monarquía moderna, el despotismo constitucional, el trono que nuestra conviccion combate.

Pero vosotros, se nos dirá, no aceptais todo aquello que consienten los pueblos, representaciones de la mayoría? No.

El emperador de los indios salia á la calle y el súbdito tenia que volverse de espaldas para no profanar con los ojos la persona de su señor.

Nosotros no aceptamos ese desacato que aquella sociedad consentia.

Los magnates indios se consideraban sumamente honrados cuando eran admitidos á roer los huesos bajo la mesa de sus emperadores; cuando eran admitidos á ser los mastines del banquete imperial.

Nosotros no aceptamos la existencia de hombres mastines, de mastines nobles, aun cuando lo haya consentido la India y mil Indias, sea por un insinstante, sea por mil siglos.

El pontífice escomulgaba, los reyes caian y los pueblos consumian su riqueza y daban su sangre.

Nosotros no aceptamos esto tampoco. Ni aceptamos la prueba del agua hirviendo, ni los duelos, ni los señorios de la edad media, ni las justas, ni los torneos, toros y cañas y otras cosas de este jaez.

No aceptamos lo que el pueblo consiente por la abyeccion del embrutecimiento y por el hábito de la esclavitud.

Supongamos que hay un pais donde no se tiene nocion alguna de los gatos, por ejemplo.

Un hombre va allí y dice á los pueblos: sabeis lo que es un gato?

No, responden.

Pues yo os lo esplicaré, contesta el huesped, y empieza á esplicar: «Un gato, dice, es un animal camo un buey; tiene el lomo hácia abajo, las piernas hácia arriba, la cabeza detrás, y lo de atrás delante: tiene ojos por orejas y orejas por ojos, el rabo es la nariz y la nariz el rabo.»

Y concluye esponiendo la infinita virtud y santidad del gato prodigioso.

El pueblo se junta, delibera sobre lo que ha oido, le parece que el tal animal es un portento, fabrica un gato como un buey de muchas piedras, levanta altares á su ídolo y le quema incienso por fin.

Cuántas mentiras no se le harian creer al pueblo que adoraba al buey Apis? Cuántas mentiras no se harian creer á los hombres que adoraban en los mosquitos á su Dios religioso? Cuántas mentiras no se habrán predicado á los pueblos para que adoren en un hombre su Dios político?

Nosotros no aceptamos un gato como un buey, con el lomo hácia abajo y los piés hácia arriba, con ojos por oidos y con rabo-nariz ó nariz-rabo. No lo aceptamos, no ya como verdad suprema en religion, sino ni aun como un gato.

No reconocemos en política esta especie de gatos socialas, así como no reconocemos en ciencias una falsa demostracion, ni en materia de dogma una hipocresía, ni un libertinaje en moral, ni en las bellas artes una belleza fea, ni telas mal urdidas en industria.

A fuer de demócratas no aceptamos mas que la democracia, la desamortizacion completa del ser humano, lo que nosotros reputamos bien y verdad.

Tal vez tengamos que cubrir nuestro cuerpo con aquella tela mal urdida; pero haremos esto como ahora reconocemos la monarquía: por necesidad, y bajo protesta de que aquella tela no es la propia para cubrir y abrigar nuestras carnes.

Iremos á la iglesia donde está el gato como un buey convertido en Dios, pero no adoraremos á un Dios que tiene rabo.

De lo dicho se infiere:

1.° Que respetamos en la monarquía un sistema social, aunque nolo aceptamos, porque la política nos demuestra que no es el mejor.

2.° Que esto nos da un derecho: el derecho de que los monárquicos acaten la república como otro sistema social, si bien no lo acepten porque no les parezca bueno.

3.° El que mas pruebe será el héroe de la jornada. Si nosotros les convencemos, ellos deberán ser demócratas. Si ellos son los mejores, nosotros seremos realistas.

En otro número procuraremos demostrar la justicia de esto que reclamamos del espíritu público, aunque nos asalta un escrúpulo grave.

Quién va á convencer á un palaciego de que no debe cobrar la paga al fin de mes? Quién convencerá á los fiscales de que su ministerio es un santo oficio? Cómo se le hará entender á un juez que su sentencia es un monopolio, una verdadera tiranía? Esto sucederá cuando se logre convencer á un raton de que el queso amarga.

Rectificamos, pues, nuestro propósito; no hablaremos para convencer á los monárquicos, sino para sembrar nuestro pensamiento en el pensamienio social.—R. Barcia.

Política de las grandes esposiciones. (*Voz del Pueblo.*)

Las naciones que han levantado un palacio á la industria, han puesto al obrero en camino de ser rey. La reina de Inglaterra y el emperador de los franceses no deben quejarse si llega un dia en que la industria los arroje del trono.

Ya no es el jornalero el que lucha contra la monarquía: es un *palacio* que combate otro *palacio*. El palacio de los talleres combate el palacio de las coronas. *No saben esos reyes lo que se han hecho. El tiempo se lo enseñará.* Siempre nos queda el tiempo.—Roque Barcia.

Axiomas sociales. (*Voz del Pueblo.*)

Primero. No basta tener leyes. La tarea consiste en hacer que esas leyes no sean un despotismo mandatario.

No basta tener luz: conviene ante todo que esa luz no sea la del rayo que nos aniquila.

Segundo. La asociacion, que mantiene ejércitos, no ha fundado aun una escuela social.

Tercero. La manera mas *radical* de matar á un hombre es evidentemente cortarle la cabeza. Así lo ha comprendido el diablo, y por eso sin duda exhorta y da matraca á los gobiernos para que no den cabeza á los hombres, con lo cual les evita el riesgo de que se las puedan cortar.

Cuarto. Cuando el aire está infecto, la ciencia humana no lo aniquila, sino lo depura.

Conviene no alentar un aire corrompido; pero conviene mucho buscarlo para hacerle puro. Es necesario aceptarlo todo para hacerlo mejor; es necesario no *impacientarse* ni *renegar*.

Quinto. El tiempo no destruye sino para edificar nuevamente sobre lo destruido.

Ciertos gobiernos no edifican sino para destruir sobre lo nuevamente edificado.

Sesto. Antes que el pan es la boca por donde se come.

No pongais el pan en mi mano: quitad de mi boca la mordaza.

Sétimo. Ciertos gobiernos hacen con las ideas de una revolucion lo que hace el leñador con los maderos de una encina desgajada por el huracan.

El leñador coje aquellos troncos, los amontona, viene el sol del estío, y los troncos se secan.

Octavo. Con las revoluciones acontece lo contrario que con las redomas. En la redoma se entra por lo estrecho, que es la garganta, y se pasa á lo ancho, que es la barriga. En las revoluciones se entra por lo ancho y se pasa á lo estrecho.

Todo el pecado de las revoluciones consiste en que no son redomas, en que no tienen una garganta estrecha para tragar y una barriga ancha para contener y digerir.

Noveno. Los pueblos debieran aprender que hay remiendos en este mundo que solo sirven para hacer los agujeros mas grandes.

Décimo. Los pueblos son ateos generalmente en la manera de adorar á Dios; no adoran á Dios en la conciencia, sino en el símbolo, en el culto, en la *figura*; adoran á la humanidad, porque humanidad es una creencia *políticamente consagrada.*

El culto de una religion no es otra cosa que la *cara social* de aquella misma religion, la figura humana del ser divino.

Los pueblos adoran la *cara*, no el *ser*.

Undécimo. Casi todos los hombres son ateos igualmente en la manera de ser religiosos. Casi todos ponen sus sentimientos y sus costumbres sobre Dios; apenas hay uno que ponga á Dios sobre sus costumbres y sus sentimientos.

Si así puede decirse, ellos son el Dios de Dios: no Dios el Dios de ellos.

Adoran el cielo en la iglesia y lo proscriben en su alma.

Hay mucho interés en que esto no se diga; pero este interés solo prueba que hay interés en que no se diga la verdad.

Duodécimo. La sociedad que no cree en la utilidad práctica de la gloria, es una sociedad miserable.

Décimo tercero. El pueblo que no se creé poderoso sino porque

tiene el arbitrio y la fuerza de matar, es mas miserable todavia.

Décimo cuarto. El pueblo que castiga con un libro por lo que no ha enseñado en otro libro, es el mas miserable de todos.

Esos pueblos no viven por la voluntad de la razon ni por el derecho de su destino; atraviesan la vida como los buques atraviesan el mar, como las aves hienden la atmósfera.

Esos pueblos no son sociedades, porque no son humanidad, ó son humanidad como lo son los buques y los pájaros.

Con cuán poco trabajo se dice esto! Cuánto es necesario sufrir para comprenderlo y sentirlo! Venturoso el que no conoce ni siente!

Décimo quinto. Todos los derechos posibles vinieron al mundo con el primer hombre; el último dia del género humano no contará un solo derecho mas.

Por consecuencia nadie crea derechos. Ni las sociedades ni los gobiernos pueden hacer jamás otra cosa que formularlos y distribuirlos, segun el desarrollo de la idea humana, pidiéndolos prestados al depósito de la razon universal.

Cuando una idea acaba en un pais; cuando una generacion tolera el despojo de ciertos derechos, estas entidades de la razon predestinada no sufren jamás estravio ni jamás se merman.

La idea es como la atmósfera: no consiente el vacio.

Todo lo que puede alcanzar un gobierno injusto es hacer mas grande, mas necesario, mas protector el espíritu de la justicia.

Esto equivale á si se dijera: todo lo que puede lograr el martirio, es dar gloria á los mártires.—ROQUE BARCIA.

Cuatro palabras á La Epoca. (*La Razon.*)

La Discusion del 12, con buena lógica y forma escelente, hizo ver á *La Epoca* la palpable contradiccion en que incurria abogando por la abolicion de los *privilegios de clase*, al mismo tiempo que abogaba por el predominio egoista de la clase media sobre la clase de proletarios. *La Epoca* no quiere clase alguna privilegiada, y da privilegios á la clase media: no quiere clase abyecta, y condena la clase proletaria á la abyeccion; esto es, no quiere sacrificios, y sacrifica: no hay para ella arriba ni abajo; pero hay una clase que está abajo y otra que está arriba. Lo diremos en menos palabras: *La Epoca* no quiere gentilismo, pero es gentil.

Qué idea se habrán formado ciertos partidos, de la clase de proletarios? Imposible parece que la superstición de escuela y de costumbre preocupe de tal manera á gentes ilustradas: imposible parece que esa fatal supersticion nos sojuzgue hasta el punto de desposeernos del alma que Dios nos ha dado, para darnos el alma informal, elástica y contradictoria de las banderías.

Los proletarios entran á formar la masa política: no obstante esos proletarios no *deben ser llamados al ejercicio de los derechos políticos.*

Los proletarios concurren á formar el cuerpo social: no obstante esos elementos necesarios no *deben ser llamados al ejercicio de ciertas aptitudes sociales.*

De modo que los proletarios son hombres para mantenernos, vestirnos y calzarnos: son hombres tambien para abrir la bolsa y pagar: son hombres de la misma manera para criar hijos que nos defiendan á costa de sangre y de vida, con sacrificio de sus inclinaciones, de su porvenir y de su amor. No son hombres para entrar en los goces humanos: no son sociedad para entrar en los goces sociales. Son siempre un crímen que se purga; nunca una naturaleza que se reconoce, nunca una educacion que se proteje, nunca una virtud que se recompensa.

Me haces falta? Ven.—No me haces falta? Vete.

Aquí tenemos un *vete* y un *ven* elevados á dogma político.

Esto es un dogma: lo demas es una brujería.

Deduzcamos ahora las consecuencias naturales de la teoría de *La Epoca*.

Hay hombres sociales que son buenos para la sociedad.

Hay hombres sociales que son malos para la misma sociedad.

Hay un Dios, número primero, para unos.

Hay un Dios, número segundo, para otros.

Hay una providencia salvadora para los escritores de *La Epoca*, por ejemplo.

Hay otra providencia condenadora para las gentes del taller.

No quiero que existan *privilegios de clase*, hombres-acémilas, negros vendidos; pero quiero que el hombre de cierta condicion sea un elemento de mi política, y que el hombre del campo, el del buque, el de la fábrica sea una nulidad en mi política.

No quiero, pero quiero; y hé aquí realizado el prodigio del querer y del no querer, todo en una pieza.

Pero por qué la clase media quiere vivir en cuarto principal, mientras que á la clase proletaria se le abren las puertas del sótano? Porque siendo el proletario la clase creadora de la propiedad, es la clase no propietaria: porque siendo la oficina de la riqueza, es la clase no rica. Viva el que tiene!

Siendo la clase pobre, no puede educarse: no pudiendo educarse, no está en el caso de escribir un artículo como los redactores de *La Epoca*: no pudiendo escribir un artículo, ni pisar alfombra, ni caminar en coche, ni llevar bigotes untados con resina, debe vivir metida en el sótano á manera de un pellejo de vino.

Ahora faltaba que se dijese: el que no sea amo de una casa y de una tierra, no puede ir á misa ni comulgar.

Pero note el lector que todo esto no ha de suceder sino aboliendo los odiosos *privilegios de clase*.

En el número próximo haremos algunas deducciones de cierta teoría de *La Epoca*, puesto que el espacio de que ahora podemos disponer no nos permite mas.

Quede sentado que en sentir de *La Epoca* el hombre es el hombre y no es el hombre: que el círculo trazado sobre el mapa es un círculo y no es un círculo: segun y cómo.

La ciencia social, el arte inmenso del gobierno humano, tiene varias definiciones.

Siguiendo cierta escuela, se define así: *el gobierno humano es la ciencia sublime del cómo y segun, del vete y del ven.*—ROQUE BARCIA.

A La Epoca. (*La Razon.*)

Dice *La Epoca* que la democracia del 89, que abona la razon y

que ella acepta, queria la abolicion de la aristocracia, de la teocracia, de todos los privilegios nobiliarios, civiles y señoriales, y por último, la igualdad ante la ley.

Empecemos á deducir y veamos á dónde nos lleva esta teoría.

ABOLICION DE LA TEOCRACIA. La sede de Roma celebra un concordato con el gobierno de nuestro pais, tratándole de sancion á sancion, de poder á poder. En aquel concordato se otorgan garantías y se imponen deberes á los españoles; toda garantía y todo deber en el órden de las cosas públicas tocan esencialmente á la entidad política; luego el concordato de la sede de Roma es un verdadero elemento político, una legislacion que penetra en los altos consejos del pais para convertirse en mandato y en ejecucion; es decir, en gobierno. El rey de la Iglesia se comunica en una ley, y por conducto de esa ley designa sueldos, impone una contribucion, exige inmunidades, habla de regalías y hace la distribucion eclesiástica de nuestro territorio. Deberá, pues, decirse que el rey de la Iglesia se comunica en un tratado, y que por conducto de ese tratado pasa á ser rey de nuestra sociedad, puesto que nuestra sociedad tiene que obedecer sus leyes, como obedece la Constitucion del pais.

En nombre de quién legisla la sede de Roma? En nombre de Dios.

Para qué legisla? Para gobernar la sociedad humana segun la voluntad divina. Hé aquí una teocracia en todas sus faces, en todo su espíritu, en toda su influencia.

La Epoca acepta la abolicion de la teocracia; luego acepta la abolicion de la teocracia de Roma.

La Epoca no quiere señoríos temporales en nombre del cielo; luego no quiere que en nombre del cielo se nos imponga una contribucion temporal, una regalía temporal, una division temporal de nuestro territorio; luego no quiere que en nombre del cielo se nos gobierne hasta en nuestra geografía.

Un obispo gobierna su diócesis en nombre de Dios y de la santa sede apostólica. Diócesis significa un distrito que se administra canónicamente, por un derecho de teología. Hé aquí otra verdadera teocracia.

La Epoca no quiere teocracias; luego no quiere que haya obispos que administren su pequeño reino en nombre de Dios y de la santa sede apostólica, en nombre del derecho teologal.

ABOLICION DE LA ARISTOCRACIA. Una familia privilegiada por escelencia, *noble* por escelencia, ocupa el primer puesto entre los poderes de nuestro pais. *El algo sagrado* que se concede á nuestra política, la espresion sobrehumana de nuestro gobierno social, está representada en una dinastía, en una *nobleza*: hé aquí una verdadera aristocracia.

La Epoca no quiere aristocracias; luego no quiere alcurnias nobles en las esferas del gobierno social; luego no quiere monarquías, no quiere aristócratas, puesto que un monarca es un aristócrata hasta en el nombre.

ABOLICION DE TODO PRIVILEGIO NOBILIARIO. Esto supone la abolicion de todo *usía*, de todo escelencia, de todo escudo, de todo blason, de toda órden religiosa y civil que disfrute de honras ó exenciones, de toda fundacion caballeresca; en una palabra, supone una completa abolicion de todo título honorífico.

La Epoca quiere la abolicion de los privilegios nobiliarios; luego quiere que si existen nobles sean nobles sin títulos ó priveligios, *nobles sin nobleza*; luego no admite sino una sociedad *de estado llano*, por decirlo así; una sociedad en que no haya mas timbres ni diplomas que el libro de la ciencia, ni mas escudos que la creacion del artista, ni mas dignidad que la riqueza del comercio ó la herramienta del taller: una sociedad que parodie el lema de cierta compañía de comercio alemana: «Dios y mi trabajo: Dios en el cielo, mi trabajo en la tierra.»

ABOLICION DE LOS PRIVILEGIOS CIVILES. Un hombre trabaja á jornal: el amo se hace rico: el jornalero muere pobre.

El amo da á su jornalero lo que necesita para vivir apenas, así como el fundidor da á la máquina aquellos resortes de que absolutamente necesita para funcionar.

El amo mantiene al jornalero para que le trabaje, así como mantiene á su caballo para que le pasee, como mantiene al perro para que le custodie.

El amo es un hombre.

El jornalero es una máquina, un caballo, un mastin. Cuántas veces no envidia el jornalero la condicion de los mastines?

Entre el hombre-hombre y el hombre-máquina hay un privilegio nacido del sistema de la propiedad; por consecuencia un verdadero privilegio civil.

La Epoca no quiere privilegios civiles; luego no quiere el sistema de la propiedad, tal como se encuentra hoy constituido.

El hijo de un rico cae soldado y se liberta por medio del oro: este oro milita por él, cumple por él, satisface á la patria por él.

El hijo de un pobre cae soldado y él sirve por él, cumple por él, sufre por él, sacrifica sus inclinaciones, su educacion y sus afectos por él, le matan en él y muere por él.

En el hijo del rico hay dos cosas: él y el ser rico.

En el hijo del pobre hay muchas cosas: él, él y él, y siempre él.

Entre estos *eles* hay otro privilegio civil.

La Epoca no quiere privilegios civiles; luego no quiere el soldado que se liberta por dinero; es decir, mediante el privilegio del oro.

El hombre social posee una vaca: quien dice una vaca dice un burro, y aquel hombre es capaz de sufragio, porque es contribuyente.

Yo tengo el ser de hombre; pero no tengo el ser del burro ó de la vaca, y mi voto no vale en la urna de la conciencia general.

Si voy acompañado de mi burro, entro.

Si voy solo, no.

Mi burro es mi alteza política.

Mi ser de hombre es mi bajeza humana.

Entre mi burro y yo hay otro privilegio, uno de los mayores privilegios civiles: un privilegio per el cual yo no cabalgo sobre mi burro, sino que mi burro cabalga sobre mí.

La Epoca no quiere ningun privilegio civil; luego no quiere el sufragio-contribucion; luego quiere el sufragio-humanidad; luego quiere el sufragio de todos los hombres.

ABOLICION DE LOS PRIVILEGIOS SEÑORIALES. Mis padres compraron un terreno, se hizo la escritura y yo poseí aquella heredad. Ocurre un incendio en el protocolo donde aquella escritura se cus-

todiaba, y viene el señor del territorio y me dice: de quién es el terreno que Vd. posee?

—Señor, es mio, mi padre lo compró.

—Dónde está el título justificativo de esa propiedad?

—Señor, el fuego ha consumido el protocolo donde se custodiaba aquel título, y el título no existe sino en cenizas.

—Soy el señor universal del territorio, contesta el duque ó el marqués, y si Vd. no presenta testimonio bastante de que la tierra es suya, yo declaro que la tierra es mia.

Entre el propietario-marqués y el propietario-labrador existe un verdadero señorio, una amortizacion que dice al hombre de la tierra: mira mi título: baja la frente.

La Epoca no quiere privilegios señoriales; luego no quiere señoríos sobre el territorio.

Igualdad ante la ley. Un rey escandaliza la moral pública, y permanece honrado y bueno en su opulento alcázar.

Yo escandalizo la moral pública, y voy al purgatorio de este mundo; voy á la cárcel.

Un hombre obra como *h* y es sagrado.

Otro hombre obra como *h* y es galeote.

Entre el hombre-rey y el hombre-súbdito está palpitando una desigualdad que la ley autoriza, que la ley impone, cuya infraccion castiga como una alevosía de Estado.

Hé aquí una desigualdad ante la ley.

La Epoca no quiere desigualdades ante las leyes; luego no quiere que junto á lo sagrado de un hombre ande dando vueltas lo responsable de otro hombre.

Todo esto quiere *La Epoca*, y bendito sea Dios que da tan buenas intenciones á las almas!

Pero no es esto solo. Quien no admite el feudo en el palacio, ni en el templo, ni en la propiedad, ni en el blason, natural es que no lo admita en los tribunales, en la administracion pública, en la familia. Quien repugna la mordaza en la boca y la esposa en las manos, natural y lógico es que repugne el grillete en el pié.

Hé aquí á *La Epoca* aceptando lógicamente la *desamortizacion social*, la desvinculacion en todas las esferas de la vida pública: el desestanco político, religioso, civil, judicial, administrativo, económico, universitario, doméstico; héla aquí aceptando tambien la democracia circuida de todos sus genios; héla aquí ocupada en dar colorido á esa línea inmensa que un pensamiento traza sobre el mapa del globo, y que acabará por convertirse en una redondez tan grande como el mundo.

Nosotros la damos el mas cumplido pláceme.

Juzgada *La Epoca* en las consecuencias naturales de lo que dice, es tan demócrata como nosotros, tan revolucionaria como nosotros.

Entre unas ruinas de Italia se encontró un mármol donde se leia: «Dios obró siempre en el corazon de los héroes.»

Si los redactores de *La Epoca* tuviesen, no la ciencia, sino la generosidad y el valor de realizar aquellos principios en el órden de la política, el pais deberia esclamar: Dios obró una vez en el corazon de los moderados.

De cualquier modo, nunca está demas que los moderados abandonen por un momento sus antiguas filas; que se pasen á nuestras banderas y que militen con nosotros, aunque no sea sino para contradecirse contradiciéndonos; nunca está demas que su pensamiento luche y se agite dentro de una civilizacion que no es suya, y á la que sin quererlo dan nueva sangre cuando intentan herirla en el corazon. Mientras que discurren sobre nuestra idea, están en nuestra casa; y con esta humilde hospitalidad les pagamos siquiera el beneficio de sus destierros. Los pobres no podemos hacer mas.

De un solo milagro necesita la democracia militante para autorizarse como sistema; ese milagro, esa última evolucion del espíritu público en España no consiste sino en que los conservadores lleguen á dudar por un solo instante acerca de si la democracia tiene razon.

Y hasta en el camino de esta milagrosa conquista tenemos no poco adelantado. Por qué? Porque *La Epoca* dice: sentadas tales y tales condiciones, soy demócrata.

Nosotros no diremos jamás: sentadas tales y tales condiciones, somos moderados.

Dadas ciertas tendencias á la revolucion del 93, el periódico á

que contestamos ve en la democracia un dogma político que acata y profesa.

Dadas todas las tendencias lógicas posibles á la centralizacion moderada, nosotros no veremos en ella sino una pandilla hábil, activa y poderosa; habilidad, diligencia y poder que condenaremos sin tregua, como la moral condena siempre el egoismo, como la justicia protesta siempre contra el espionaje, como huye siempre el libre exámen de la intolerancia, como el genio sóbrio afea siempre la brutal impureza de la gula. Siempre diremos que la pandilla moderada es una gula en todo.

Hay un caso en que *La Epoca* dice á los demócratas: SOY VUESTRA.

No hay caso alguno, ni puede haberlo, en que los demócratas digan á *La Epoca:* SOMOS TUYOS.

Otros esclamarán: basta que los conservadores lleguen á sospechar que la democracia tiene razon, para que deje de tenerla; es decir, para que el diablo la embruje.

Nosotros no queremos hacer ninguna injuria á ningun partido; ni aun al partido conservador.

Este artículo demostrará tal vez á los que admitan demostraciones que la cuestion de democracia no es mas ni menos que una cuestion de lógica.

La democracia es el genio de la filosofía que pregunta al pasado y saca una induccion para el porvenir.

Cómo quereis desheredar el tiempo?

Cómo quereis asesinar la historia?

Cómo quereis hacer una torpeza del genio inmortal de la filosofía?

Lograreis esto cuando consigais remover el polvo de todos los siglos y convertir en vida los cadáveres.

No os enmascareis ; la sancion irresistible de las cosas os da un oficio, el oficio de decir oraciones cerca del nicho de vuestras ideas, y el de envolver vuestro cadáver con el viejo sudario de cien sepulcros.—ROQUE BARCIA.

FIN.